



UNIVERSIDAD DE CHILE

INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN (ICEI)

ESCUELA DE PERIODISMO

LAS VENAS ABIERTAS DE LA COPA LIBERTADORES

RICHARD ALEJANDRO SANDOVAL NÚÑEZ

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

PROFESOR GUÍA: EDUARDO SANTA CRUZ

SANTIAGO DE CHILE

JULIO 2015

A la memoria de Héctor Sandoval (Q.E.P.D.), mi padre.

El autor

Índice

Introducción	Pág. 4
I Peñarol '66, ganado <i>a lo macho</i>	Pág. 8
II Olimpia 1979: el primer intruso	Pág. 32
III Atlético Nacional de Medellín 1989: Por fin el Pacífico, marcado por la muerte	Pág. 53
IV El Boca de Bianchi y la revolución del formato	Pág. 76
V Liga de Quito 2008: el último intruso	Pág. 109
Consideraciones finales	Pág. 125
Bibliografía	Pág. 127

Introducción

En su tercer período como presidente de Colo Colo, Robinson Álvarez propuso a la Confederación Sudamericana de Fútbol que los campeones de cada país afiliado jugaran en 1948 por una Copa de Campeones de América. El presidente de la Confederación (Conmebol), el también chileno Luis Valenzuela –presidente de la organización entre 1939 y 1955- aceptó la propuesta, dando origen al primer torneo sudamericano de clubes, disputado íntegramente en Chile. Participaron los campeones de 1947 de Argentina, River Plate; de Bolivia, Litoral; de Brasil, Vasco da Gama; de Ecuador, Emelec; de Perú, Deportivo Municipal; y de Chile, Colo Colo.

La Copa de Campeones del '48, ganada por el Vasco da Gama, fue el primer antecedente para la creación de la Copa Libertadores de América. La idea surgió nuevamente de dirigentes chilenos. Esta vez fue Antonio Losada quien, basado en el éxito de la edición del '48, apostó por la creación de un torneo permanente de clubes campeones, que se sumara a los torneos Sudamericanos de Selecciones, disputados desde 1916.

Luego de enfrentar la negativa expuesta por los dirigentes del fútbol uruguayo, el nuevo presidente de la Conmebol, el brasileño José Ramos de Freitas, logró convencer a los presidentes de todas las federaciones y oficializar en el Congreso realizado en agosto de 1959, en Santiago, la creación del torneo bautizado como Copa Libertadores de América.

En el presente texto, el lector no se va a encontrar con la historia de la Copa Libertadores, sino con cinco crónicas referentes a cinco ediciones del campeonato que se ha jugado anual e ininterrumpidamente desde 1960 hasta 2015, completando 56 versiones.

Las crónicas narran el camino de los campeones de 1966, Peñarol de Uruguay; de 1979, Olimpia de Paraguay; de 1989, Atlético Nacional de Medellín, de Colombia;

de 2000, Boca Juniors de Argentina; y de 2008, Liga Deportiva Universitaria de Quito, de Ecuador.

La elección de estos clubes, países y ediciones responden al criterio de lo que representan cada uno de ellos para el momento histórico en que llegaron a su máxima gloria.

Peñarol, el equipo más popular de Montevideo, obtuvo el torneo del '66 en la final más épica de la historia, venciendo a los argentinos de River Plate, quienes iban ganando por 2-0 hasta el segundo tiempo del último partido de la final. La definición de esta edición fue disputada en el Estadio Nacional de Santiago de Chile y grafica lo que representó el principal recinto deportivo chileno como sede por excelencia de las definiciones que requerían la cancha de un país neutral.

La hazaña de Peñarol, con el Estadio Nacional como escenario, es una muestra insigne de cómo se vivía el fútbol, en cuanto a lo deportivo y lo social, en la Sudamérica de mediados de los años sesenta.

Olimpia, en 1979, protagonizó una revolución futbolística en su tiempo, debido a que se convirtió en el primer equipo de un país que no fuera Argentina, Uruguay o Brasil en ganar la Copa, en base a un equipo en el que el sacrificio fue lo más relevante.

El campeonato, obtenido en una dura final disputada en el estadio del vigente bicampeón, Boca Juniors, constituyó el nacimiento del apodo "*Rey de Copas*" para el club más antiguo de Paraguay, un país que a través del fútbol siempre ha buscado combatir la pobreza.

En 1989, el Atlético Nacional de Medellín logró abrir otra puerta que parecía cerrada, convirtiéndose en el primer campeón de un país del Océano Pacífico. Este hito tendrá un profundo impacto en el fútbol colombiano, que hasta la década de los '80 nunca figuró en la primera plana internacional. El trofeo para el equipo de Medellín, además, iba a funcionar como un alivio nacional luego de las

traumáticas derrotas sufridas por el América de Cali –otro de los grandes equipos cafeteros- en tres finales consecutivas, entre 1985 y 1987.

El título del Nacional de Medellín representó un fuerte impacto en la sociedad colombiana, que a fines de los '80 se encontraba en una profunda crisis de inseguridad provocada por la violencia de los carteles narcotraficantes. Precisamente los dineros provenientes de la droga posibilitaron el ascenso del fútbol local; como también sus tragedias.

En 2000, por su parte, apareció Boca Juniors. El equipo con más adherentes de Argentina, y clave en el proceso de creación de identidad popular en Buenos Aires durante el siglo XX, alcanzó su mejor momento histórico bajo la dirección técnica de Carlos Bianchi. El entrenador condujo a la institución a la obtención de tres Copas Libertadores en 2000, 2001 y 2003. Las ediciones de 2000 y 2001 son hasta 2015 las últimas ganadas de forma consecutiva por un club, lo que habla de la grandeza de Boca en el competitivo siglo XXI.

Por último, la crónica dedicada al título de la Liga Deportiva Universitaria de Quito, en 2008, expresa la última epopeya liderada por un equipo chico, perteneciente a uno de los países con menor tradición en el fútbol sudamericano: Ecuador.

El éxito del plantel quiteño, representativo de un perfil institucional universitario, es también el último de un equipo de un país ajeno a Argentina, Uruguay y Brasil, logro que sólo han conseguido cinco clubes en 56 años.

Así, esta investigación busca relatar en cinco momentos el estado y evolución histórica del torneo de clubes de fútbol más antiguo y prestigioso de los países sudamericanos afiliados a la Confederación Sudamericana de Fútbol. Los cinco momentos funcionan como puntos de inflexión de la competencia y dan cuenta de ciertos elementos sociales, culturales e identitarios de las sociedades sudamericanas.

Son cinco crónicas que, a través de la pasión, sufrimiento y vínculo directo de los clubes con las sociedades que representan, se convierten en “Las venas abiertas

de la Copa Libertadores”, título que guiña expresamente a la obra del futbolero escritor uruguayo Eduardo Galeano, “Las venas abiertas de América Latina”.

I

Peñarol '66, ganado *a lo macho*

Medio siglo después

En 15 de junio de 2011, el estadio Centenario recordó la gloria de los hombres que cimentaron el apodo de “campeón del siglo”. La historia juntaba nuevamente a dos de los más grandes clubes sudamericanos de los '60 en una final de Copa Libertadores. Santos, con la promisoría figura del juvenil Neymar, y con el alma de Pelé en su camiseta alba, salió a la cancha a enfrentarse al ruido ensordecedor de gritos desgarrados por décadas de espera. Santos salió a enfrentarse a miles de fuegos artificiales y a la euforia de ancianos emocionados ante el regreso de una definición continental en su casa.

Peñarol, dirigido por el campeón de América 1987, Diego Aguirre, se asomó a la cancha con varios minutos de atraso para desatar una catarsis en el pueblo ferroviario del Uruguay. El relator de televisión, Mariano Closs, intentó así interpretar el fervor de aquella noche: “La última final de Peñarol fue en el '87, creo que desde ese entonces la pirotecnia, los globos y el grito estaban guardados en un cajón. Hoy lo sacaron, y Forlán (Diego, en un palco) no se quiere perder esto. Abrieron la caja. Hace cuánto estaba acumulándose esa pasión. Ha sido pocas veces visto un recibimiento de esta manera”.¹

El comentarista Fernando Niembro, por su parte, se atrevió a interpretar la emoción de la electrizante salida, señalando que “uno vio salir muchos equipos en acontecimientos como éste, o similares a éste en varios estadios del mundo. Hace mucho, pero mucho tiempo que uno no se sensibiliza en la salida de un equipo a la cancha como esta vez con Peñarol. Y uno se pregunta qué raro mecanismo acciona sobre el espectador; los ricos, los pobres, la clase media; los ingenieros, los obreros, los profesionales, todos unidos. Es allí donde explota el corazón, donde todos son iguales. Todos gritan por esos once futbolistas que están saliendo a la cancha y les dan una demostración semejante, tan importante. Insisto, si conmueve al de afuera, si pone los pelos de punta al que relata, al que comenta esta situación, imagínense lo que tiene que estar pasando por los jugadores de Peñarol. Increíble este fútbol, mueve emociones, mueve

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=9SFH1gcMwvs>

sentimientos, acciona los más íntimos para que todos unidos, el pueblo de Peñarol, esté presente en este acontecimiento, y en este recibimiento único”².

“Y no terminamos de sorprendernos. De tantas finales, de tantos acontecimientos importantes. No paramos de sorprendernos”, cerró Closs, como queriendo recordar escenas que no vio, esas que sólo oyó de los viejos en un bar o que leyó en las revistas arrugadas de una biblioteca.

Los recuerdos de Luis Cubilla, campeón de América en 1960 y 1961; y de Alberto Spencer, tricampeón en el Estadio Nacional de Chile, en 1966, revivieron esa noche de miércoles para gozar de la alegría popular como el más importante premio.

Pese a que jugadores como Matías Corujo, Sebastián Sosa, Darío Rodríguez, Matías Mier y Juan Manuel Olivera empataron 0-0 ante 65 mil personas, para luego caer 2-1 en la final de vuelta disputada en el Pacaembú de Sao Paulo, la final que movilizó a hinchas de regiones uruguayas tan alejadas como Paysandú y Artigas, no pudo evitar la comparación entre el club de épocas tan disímiles como la de los sesenta y las que van corridas del siglo veintiuno. Porque cuando la hinchada “carbonera” cantó, en Brasil, “perdimos esta copa, pero te queremos igual”, lo hizo con la noción clara de que Peñarol se vive como un continuo de fracasos y glorias, de largos espacios oscuros contrastados con otros dorados, como lo grafica su camiseta aurinegra, pero por sobre todo es una historia que vive de las hazañas: las que hace medio siglo convirtieron a la institución más grande de Uruguay en un cuadro que sorprendió al mundo con tres copas intercontinentales entre 1961 y 1982, igualando en el palmarés planetario a su rival uruguayo más enconado, Nacional de Montevideo, además de Boca Juniors, de Argentina; el Real Madrid, de España; y el Milan, de Italia.

Esa nostalgia que, secretamente, exige siempre el retorno de laureles continentales es la que quizás provocó el diluvio en calles como la 18 de julio, la más importante de Montevideo, aquella noche de 2011. Un diluvio literal, porque

² Ibid

apenas el árbitro argentino Sergio Pezzotta pitó el final el 22 de junio de 2011, en Pacaembú, se desató un verdadero temporal en la capital rioplatense. Temporal de pena.

Hacia atrás

En los 51 años transcurridos entre la primera y la última final jugada por Peñarol, no sólo cambió la forma de alentar a los jugadores –con la aparición de barras organizadas-, no sólo se prohibió la invasión de los reporteros gráficos a la cancha en cada falta grosera o gol, o la intromisión de “los intrusos de siempre” que retrasaban por hasta diez minutos el inicio de los partidos; no sólo cambiaron las reglas del fútbol, que consideraron sólo un cambio de jugador de campo hasta el año 1969, o la inexistencia de tarjetas de amonestación hasta el ‘70; también cambió en múltiples oportunidades el formato de la competición subcontinental, producto de líos dirigenciales, retiro de países, ingreso de otros y tope de calendarios.

Porque así como en el campeonato de 2011, Peñarol debió jugar 14 partidos para quedarse con el subcampeonato, disputando cinco fases, los mirasoles campeones de 1960 sólo jugaron siete partidos, en los que un triunfo sumaba sólo dos puntos, y en los que no valía la diferencia de goles, instando siempre a un tercer partido de definición cuando las victorias se repartían. En esas definiciones, Peñarol se hizo siempre grande, con Santiago de Chile como principal aliado.

Qué es ser de Peñarol

“En Uruguay soy de Peñarol, porque Peñarol es pueblo”³, dijo Carlos Gardel alguna vez. Y el célebre intérprete de “Por una cabeza” no estaba equivocado. En Uruguay, Peñarol se vive como familia, una especie de raza, la raza *manya*, apodo surgido el 26 de junio de 1914, en un clásico –denominación que toman los encuentros entre los rivales más tradicionales de un país o ciudad- ganado por Peñarol 2-1 a Nacional en el Parque Central. En Nacional jugaba Carlos Scarone, quien había vuelto de Buenos Aires, ciudad a la que había emigrado tras aburrirse

³ <http://www.padreydecano.com/cms/columnas/gardel-un-hincha-de-penarol-en-tu-tribuna/>

de jugar en Peñarol, desatando la furia de su padre, el italiano José Scarone, fanático de los aurinegros. Pero Carlos tenía una razón para partir: se iba de Peñarol porque en Argentina esperaba ganar más plata. “¿A qué me voy a quedar, a manyare (comer, en italiano) mierda?”, le espetó a su padre. Lo que no le dijo fue que cuando volviera lo iba a hacer para jugar en el rival, Nacional. Consciente de la “traición”, el jugador de Peñarol Manuel Varela marcó fieramente a Carlos Scarone durante todo el partido, dejándolo apenas moverse. Harto del hostigamiento, al final del encuentro Scarone le dijo “jueguen ustedes, que son unos manyas”, bautizando para siempre como “pobres” o “come mierda” al pueblo de Peñarol, que lejos de sentirse humillado por el insulto, lo apropió como parte de su identidad.

Peñarol, club en el que según el ex presidente de la República Oriental del Uruguay, Julio María Sanguinetti, “hay una identidad, pertenencia y sentido de solidaridad con el socio que difícilmente se pueda encontrar en otro lugar del mundo”⁴, ha definido su identidad deportiva en el transcurso de su historia, a través de múltiples hazañas que lo han hecho conocido en Sudamérica, primero, y en el mundo después. Esto a la par de una identidad social que lo vincula con los sectores obreros de la ciudad de Montevideo. Fundado el 28 de septiembre de 1981 bajo la denominación de Central Uruguay Railway Cricket Club, conocido como CURCC, el club nace por el impulso de empleados y obreros del Central Uruguay Railway Company of Montevideo, Limited (CUR), compañía de propiedad inglesa que operaba en Uruguay desde 1878. De los 118 miembros iniciales, 72 eran de nacionalidad inglesa, 45 uruguayos y uno alemán. Tanto el origen ferroviario de la organización deportiva, como la composición original que incluyó “criollos”, son aspectos fundamentales para el desarrollo identitario de la institución, y su diferenciación con Nacional, que nace en 1989 como iniciativa de estudiantes universitarios del Uruguay Athletic Club y el Montevideo Football Club con el objetivo de levantar el primer club propiamente “uruguayo” del país. Sin embargo, los historiadores de Peñarol se defienden, resaltando que por la presencia de criollos en la fundación, y la participación activa de obreros, Peñarol -

⁴ Levert, Shay (Director). (2012) *120, Documental de la Historia de Peñarol* [Documental]. Uruguay.

que toma definitivamente ese nombre en 1913 al separarse de la compañía ferroviaria- ya era un equipo nacional cuando surgió el rival.

Marco Silvera, investigador del club, enfatiza que “en julio de 1890, los ferrocarriles decidieron instalarse en la zona de la villa Peñarol, hoy pueblo Peñarol, donde compraron 17 hectáreas en homenaje al fundador de la zona, Juan Bautista Crosa, que había venido del pueblo italiano Pinerolo. En mayo del ‘81 comenzaron a funcionar los talleres del Central Uruguay Rallway. A los pocos años se fundó el club de Cricket primero y después el fútbol. Desde la fundación, son los criollos los que hacen popular a Peñarol, con los colores amarillo y negro. Peñarol nace de un taller, que representaba al inmigrante y al trabajador. Nacional nace de una universidad. Esa es la diferencia: que Peñarol se tuvo que desprender del gobierno británico, quizá esa fue su primera gesta”⁵.

En Peñarol, las nuevas hazañas –su sello- no son más que la reencarnación de otras que ya pasaron. Para el periodista Juan Sader, “Peñarol sufre la condición patológica de no poder renunciar. Es un equipo que tiene más camisetas en la cancha después de perder un clásico que de ganarlo”⁶. Así, la pasión de Peñarol se traduce en una constante necesidad de héroes, a algunos de los cuales incluso les han levantado estatuas, como la construida en honor a Pablo Bengoechea, uno de los goleadores históricos del clásico y partícipe del segundo pentacampeonato del club entre 1993 y 1997.

Héroes como Fernando Morena, autor del 1-0 que le dio la tercera Libertadores al club frente a Cobreloa, en 1982, en un repleto Estadio Nacional de Santiago.

Héroes, como el ya mencionado Diego Aguirre, autor del único gol al América de Cali en el tercer partido de definición de la edición de 1987, disputado en el mismo Nacional. A esa final, Peñarol llegaba tras haber inscrito una nueva marca en la historia del torneo: propinarle la primera derrota como local al poderoso Independiente de Avellaneda: 4-2 en la semifinal.

⁵ Ibid

⁶ Ibid

En la ida de la definición de esa Copa '87, en un repleto Centenario que buscaba una alegría internacional luego de cinco años, el *Manya* ganó por 2-1. Sin embargo, el América se tomó revancha en Cali venciendo 2-0, lo que les daba cierta ventaja de cara al tercer y definitivo partido que se jugó en Chile.

Con un empate en Ñuñoa la gloria llegaba por primera vez a un país del Océano Pacífico. En un apretado encuentro terminaron empatados 0-0 en los 90 minutos. Ante 25 mil personas, el árbitro chileno Hernán Silva dio el pitazo inicial para el alargue. Cuando ya se jugaba el minuto 120 del encuentro, a falta de exactos siete segundos, "la Fiera" Diego Aguirre convirtió un gol que rompió nuevamente con la lógica. Fue un gol difícilísimo. Aguirre apareció entre tres defensores rojos para sacar un angulado remate al palo izquierdo del portero Julio César Falcioni. Nadie lo podía creer. La improvisación como arte otra vez con sello girasol. Y con el Estadio Nacional otra vez como testigo.

Así lo relató el uruguayo Carlos Muñoz: "Va arriba Viera, golpe de cabeza, la busca Da Silva, tiró para Villar, marca Valencia, sacó Valencia, sube Viera, va para el Bomba, el Bomba a Diego... ¡Tirá, Diego, tirá! Goooooooooooooooool.... de Peñarol... La Fiera, ¡La Fiera Aguirre! Qué increíbles que somos los uruguayos, por Dios. Qué increíble. Tengo ganas de gritar y no puedo, tengo ganas de saltar y no puedo, tengo ganas de llorar y no me salen las lágrimas, porque así somos los uruguayos, ¡porque así somos nosotros!, porque así somos los charrúas, porque hasta el último instante nos metemos en el partido. La buscamos, la luchamos. Ganamos los uruguayos porque somos así: porque luchamos hasta el último momento, porque no nos entregamos nunca, porque luchamos contra la adversidad, porque cuánto más difícil es, más nos gusta. Prepárense para Tokio, porque a Japón va Peñarol".⁷

Aguirre buscó compañeros para celebrar, pero la mayoría del plantel lo único que pudo hacer fue caer al suelo y llorar, mientras los colombianos se querían morir.

⁷ Bianchi, César. Diego Aguirre (El gol que le quitó la Libertadores al América faltando 7 segundos). Disponible en: <http://www.soho.com.co/zona-cronica/articulo/diego-aguirre-en-la-copa-libertadores-cronica-de-cesar-bianchi/37933>

Para el América de Cali era una estocada de muerte. La tercera final consecutiva, la perdía en el último minuto del partido.

Aguirre, el héroe, se unía así a nombres que hoy pululan tatuados en torsos de cientos de hombres y mujeres por las calles de Montevideo, y en el diseño de la vida de innumerables familias: “una vez un muchacho me contó que estaba mirando el partido con su padre y al padre en el momento del gol le dio un infarto. ‘La alegría más grande de mi vida va junto con una gran tristeza’, me dijo. ‘El día que salió campeón Peñarol mi padre no aguantó’”.

Pero todos estos héroes, Morena, Aguirre o los más nuevos como el Toni Pacheco, que el domingo 8 de noviembre de 2014 se convirtió en el jugador con más presencias en un clásico, nada serían sin la obtención sobre la hora de la Copa Libertadores de 1966, nada serían sin la primera gesta deportiva que inmortalizó para siempre a Peñarol como el club más mítico de la primera década del torneo, esa enmarcada en revistas y videos en blanco y negro, cuando los fanáticos debían caminar los días lunes al kiosko más cercano, para comprar los suplementos que les mostraban el grito de gol de sus ídolos imaginados por radio.

1966

El campeonato de 1966 representa el primer gran cambio de formato del torneo inaugurado en 1960. Por primera vez la Confederación Sudamericana de Fútbol permitió que los subcampeones de cada país participaran, lo que generó una serie de críticas. Las más duras vinieron desde Brasil, país que decidió no asistir a la cita, ya que según ellos había perdido su sentido original. De 27 partidos de la edición anterior (en la que Independiente se consagró campeón), la nueva versión de la Copa tuvo 95 encuentros. El cambio fue promovido principalmente por la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), que quiso garantizar permanentemente la presencia de sus dos clubes más importantes, Peñarol y Nacional, los que casi siempre terminaban en el primer y segundo lugar del torneo local. De hecho, recién en 1976 se registró el primer campeón uruguayo diferente a Peñarol o Nacional: Defensor Sporting.

“Ese año comenzaron a jugar los subcampeones, aumentando considerablemente el número de participantes, por lo que el recorrido hasta la final se hizo más largo y dificultoso. El dirigente Cataldi⁸ fue el principal impulsor del nuevo sistema, demostrando su gran visión. En Uruguay, los grandes siempre ocupaban los dos primeros lugares y con el régimen aceptado, aseguraban su participación en todas las temporadas”, escribió el periodista Alfredo Etchandy⁹.

¡Y vaya que le iba a costar el camino al título a Peñarol! El equipo dirigido por el histórico Roque Máspoli, quien 16 años antes había sido el arquero uruguayo del Maracanazo, cuando “la Celeste” –apodo que recibe la selección uruguayo por el color de su camiseta- se llevó la Copa del Mundo en Río de Janeiro; comenzó de la peor manera posible el torneo, perdiendo el 30 de enero por 4-0 ante Nacional. Pésimo debut del formato para quienes lucharon por la incorporación de un segundo equipo por país. Para peor, se sumó una derrota por 1-0 ante el Jorge Wilstermann, el mejor equipo del fútbol boliviano en la década, con varias presencias en el torneo durante los ‘60. Dos derrotas en el debut complicaban la situación de Peñarol en el grupo 3, pero hubo una vuelta de tuerca importante que permitió el triunfo en los 8 partidos restantes para finalizar como líderes del grupo.

En las visitas a Ecuador, Peñarol venció por 2 a 1 al 9 de Octubre y Emelec; mismo resultado con que derrotó al Deportivo Municipal en Bolivia.

Para facilitar el traslado de las delegaciones, en ese tiempo el fixture del torneo era organizado para que las salidas al extranjero se hicieran a modo de gira, ya que en los grupos siempre quedaban juntos equipos que representaban al mismo país. Así, los cinco partidos finales del grupo Peñarol los jugó como local en el estadio Centenario: 2-0 a Wilsterman, 3-1 a Municipal; 2-0 a 9 de Octubre, 4-1 a Emelec y 3-0 en la revancha contra Nacional.

⁸ Washington Cataldi fue un dirigente de Peñarol, presidente en varios períodos de la institución.

⁹ Etchandy, A. *Memorias de la pelota, más de un siglo de fútbol uruguayo*. Montevideo: Editorial Caballo Perdido.

Cabe destacar que en la edición del '66, además de los brasileños que se restaron por opción, tampoco participaron los clubes colombianos; ni Millonarios de Bogotá, campeón de 1964, ni Deportivo Cali, titulado en 1965. Esto, debido a que la Dimayor, que controlaba el fútbol profesional en el país desde 1948, mantenía diferencias con la Adefútbol (que ostentaba la afiliación a la Fifa y a la Conmebol). A raíz de esta discrepancia, la rama profesional, la Dimayor, propició la creación de la Fedefútbol (actual Federación Colombiana) en Cúcuta, en 1964. Esto profundizó el conflicto con la Adefútbol. La solución que tomó la Fifa fue desafiliar a todo el fútbol colombiano de las competencias internacionales.

En Peñarol, las grandes figuras de un plantel de lujo ya habían explotado. De los viejos cracks que venían del bicampeonato de América '60-'61, se mantenía a un gran nivel el que hasta hoy es considerado el gran capitán de la historia de Peñarol: Néstor *Tito* Goncálvez, un central bravo que vivió todos los momentos de gloria aurinegra desde que en 1958 comenzó el primer quinquenio de títulos uruguayos. “En el puesto mío había que limpiar, barrer la zona, pedirle a los muchachos un esfuerzo más cuando veíamos que estaban en el final de su entrega. Un capitán no manda, pide, sugiere y piensa rápido”. Esa capacidad de liderazgo intelectual y emocional sería crucial en los partidos finales de una Copa considerada “sagrada” por *Tito*¹⁰.

Del plantel que obtuvo la primera Copa, en el '60, también se mantenía Alberto Spencer, nacido un 6 de diciembre en Ancón, Ecuador, para quedar en la historia del fútbol mundial como “Cabeza Mágica”, por su formidable juego aéreo. El delantero formado en el Everest de Guayaquil, es hasta hoy el máximo goleador del torneo, con 54 tantos (6 de los cuales los anotó con la camiseta del Barcelona de Guayaquil). Además, es el segundo goleador en la Copa Intercontinental, con 6, a sólo uno de Pelé. En total, Spencer convirtió 326 goles con la camiseta

¹⁰ Confederación Sudamericana de Fútbol (2010). *Los 50 años de Historia de la Copa Libertadores*. Asunción: Conmebol.

aurinegra, lo que le valió ser reconocido como uno de los 20 mejores jugadores sudamericanos del siglo por el Instituto de Historia y Estadísticas de la Fifa. En la final contra River, este diplomático jugador, que defendió a las selecciones de Ecuador y Uruguay, iba a tener un rol dramático y central.

“Debo ser sincero, en los tiempos del gran Peñarol, Abbadie, Joya, Pedro Rocha, todos jugaban para mí. Yo sólo tenía que estar adentro del área y definir. Ese Peñarol tenía categoría y mucha escuela, porque Pedro Rocha era un talento impresionante, completo; el Pardo Abbadie, ¡por favor! Otro jugadorazo con una habilidad tremenda; el peruano Joya, con un pique y velocidad imparables, llegaba al área de manera sorprendente... En fin, un equipazo con magia y clase que convertía muchos y lindos goles. Fue una etapa inolvidable en la historia del fútbol uruguayo y mundial”, recuerda Spencer.¹¹

De los jugadores nombrados por el goleador, el peruano Joya –que se comía la orilla izquierda- ya se había integrado en la edición de 1961 proveniente de River Plate. En la Copa del ‘61 fue titular en todos los partidos y anotó tres goles. En la del ‘66, también diría presente en todos los encuentros.

En esos años, en que los traspasos a Europa no eran tan comunes, se usaba mucho el levantamiento de cracks entre equipos grandes de Sudamérica, en especial de los tres países del Atlántico; Argentina, Uruguay y Brasil, que fueron los dueños de la Copa hasta que Olimpia rompió la hegemonía en 1979. Así como Joya llegó desde River Plate a Peñarol, el cambio inverso realizaron emblemáticos *manyas* como Luis Cubilla, un puntero derecho de extraordinaria habilidad y velocidad, campeón en el ‘60 y ‘61 con Peñarol, el ‘71’ con Nacional, y posteriormente en el ‘79 como técnico de Olimpia.

“Aquellas primeras finales fueron de hacha y tiza. Se jugó con todo. Al empezar los enfrentamientos surgió también el orgullo de cada país. Volvió a imponerse

¹¹ Ibid

esa idea de que somos amigos, pero queremos ser mejores. Y a medida que fueron pasando los años todos querían tener ese trofeo. Cuando llegó la televisión, los campeonatos dejaron de ser para algunos miles que iban al estadio y fueron para todos, entonces la Copa tomó un protagonismo importantísimo. Los partidos eran muy duros, había otro roce y otro espíritu, de mayor nacionalismo; las peleas eran a mano limpia, más leales, pero siempre estuvo la hinchada que gritaba, que tiraba cosas, que iba a los hoteles a perturbar. Por el deseo de levantar la copa, se empezó a buscar el triunfo ayudado mediante la ventaja. Pero, fuera de eso, hay tantas cosas lindas en la Libertadores que recordar lo negativo sería muy mezquino”, recuerda Cubilla de su paso por Peñarol y su posterior conversión en riverplatense¹².

Roberto Matosas, recordado como uno de los defensas más “hacheros” de la época, se pasó a los “millonarios” –apodo con que también se conoce a River Plate- en 1965 ya como bicampeón de América. En el equipo de Núñez estuvo hasta el ‘68 para retornar a su segundo período girasol que se extendió hasta el ‘72.

Otro que si bien estuvo en las nóminas del 60’ y el 61’, pero que no jugó ningún partido, fue Pedro Virgilio Rocha, un impecable volante ofensivo que terminó la edición del 66’ como el máximo goleador de Peñarol, con diez cifras, a siete de Daniel Onega, el histórico artillero de River. El *Verdugo*, como lo llamaban, era de disparos secos e inatajables, tenía un físico espigado y elegante y una inteligencia táctica que lo llevó a convertir 36 goles en total en la Copa, entre el *Manya* y Sao Paulo, donde jugó después.

De los jugadores nuevos que lucía Peñarol en el ‘66 respecto al bicampeonato anterior, también destacaban Julio César Abbadie, preciso mediocampista que venía de jugar en el Génova y el Lecco de Italia; el defensa Pablo Forlán (padre del Balón de Oro del Mundial de Sudáfrica 210, Diego Forlán), Juan Vicente

¹² Conmebol, Op Cit

Lezcano, Néstor Díaz, Omar Caetano, Enrique Alfano, Héctor Silva, Julio César Cortés y, por supuesto, el legendario portero Ladislao Mazurkiewicz Iglesias, de gran agilidad y reflejos excepcionales, considerado el mejor arquero uruguayo y uno de los mejores en la historia del fútbol. Jugó en Peñarol entre 1965 y 1970, para luego hacer un recorrido por varios clubes, que lo llevó al Granada español, entre el '74 y el '78, e incluso a Cobreloa, de Chile, en 1979.

“Don Roque Máspoli lo miró y lo midió. El viejo zorro del arco lo semblanteó. Había separado a Maidana del plantel por un problema disciplinario y se tenía que decidir. Era el Botija que hacía las veces de tercer golero o el suplente natural llamado García. Y el león del Maracanazo se inclinó por el más chiquito. Ladislao Mazurkiewicz no abandonaría jamás el arco de Peñarol. No vayan a pensar que aquel era un partido amistoso. Enfrente se paraba el Santos de Pelé en una noche de 1965 en el Monumental de Núñez por las semifinales de la Copa Libertadores. Nacido en el barrio Bella Vista apenas pasó por las divisiones formativas. Su vínculo con Racing fue un trampolín. Se presentó en Sayago en 1961 y en 1965 ya estaba con la aurinegra. Desde aquella primera vez construyó su propia historia defendiendo el arco aurinegro”, así recuerda su inicio en el club el diario El Observador¹³, el 2 de enero de 2013, fecha de la muerte de Mazurkiewicz, quien en el Mundial del '70 fue elegido el mejor arquero del campeonato. Desde ese reconocimiento, debieron pasar 40 años para que otro uruguayo, Diego Forlán, integrara la oncena ideal de una Copa del Mundo. Tan importante era en la década de los '60, que el mismísimo Lev Yashin –arquero soviético, conocido como la “Araña Negra”, considerado el mejor portero del siglo XX por la Fifa- lo designó como su sucesor en su partido de despedida, donde el charrúa lo reemplazó en el segundo tiempo.

¹³ El Observador. *Falleció Ladislao Mazurkiewicz, una leyenda del fútbol uruguayo*. Disponible desde 2012 en <http://www.referi.uy/fallecio-ladislao-mazurkiewicz-una-leyenda-del-futbol-uruguayo-n240425>

Las semifinales

En primera fase, Peñarol clasificó en el primer lugar con 16 puntos, por lo que en la etapa de semifinales, que se jugaba con la dinámica de grupos, quedó junto a Nacional de Montevideo y la Universidad Católica de Chile, que contaba con la gran figura de Ignacio Prieto, “fino volante con llegada de gol, que apareció en 1966 y causó impacto en el '67. En la Copa América de ese año disputada en Montevideo despertó el interés de Nacional, al que pasó en el '68 y donde sería campeón en 1971”¹⁴. En ese plantel cruzado también destacaba el delantero Alberto Tito Fouillioux, quien había participado con la selección de Chile en el Mundial de 1962.

Al igual que en la primera fase, Peñarol comenzó las semis con una derrota, esta vez en el estadio Nacional de Santiago ante la Católica. El único tanto del encuentro fue un autogol de Juan Vicente Lezcano a los 59'. Sin embargo, el levantamiento vendría cobrando una nueva revancha ante su clásico rival, once días después en el Centenario: tres cero a Nacional con una tripleta de Rocha.

Luego vendría el partido de vuelta ante la UC, que terminó 2-0 en la capital oriental con anotaciones de Rocha, nuevamente, y el peruano Joya. La clasificación a su segunda final de Copa consecutiva llegaría el 3 de abril tras vencer por tercera vez en el torneo a Nacional, por 1-0, con gol de Julio César Cortés a los 71'.

Del otro lado esperaba el acaudalado equipo de River Plate, dirigido por Renato Cesarini, y gran favorito para alzar el trofeo debido al vistoso juego que mostraba; el más agradable a la vista sin ninguna duda. Con la camiseta de la banda sangre, jugaban los hermanos Daniel, goleador temible, y Ermindo Onega, elegante volante ofensivo. En ese equipo, además de los ya mencionados Cubilla y Matosas, deslumbraban Jorge *el Indio* Solari –tío del *Indiecito* Solari,

¹⁴ Conmebol, Op Cit

mediocampista que destacó en el Real Madrid de entre 2000 y 2005- y quien es considerado por muchos el mejor arquero en la historia del fútbol argentino: Amadeo Carrizo, quien llegaba en la cúspide de su carrera -pues se fue de River en 1968, para terminar como profesional en Millonarios, en 1970-, no sin antes ir al Mundial del '58, ser campeón cinco veces con River, recibir seis goles en contra ante Checoslovaquia, en el Mundial, y cobrar revancha de Selección en la Copa de las Naciones '64 en Brasil, cuando Argentina jugó un cuadrangular que incluyó a Portugal e Inglaterra. Argentina salió campeón y él fue la recordada figura que tapó varios penales.

Carrizo fue uno de los pioneros en innovar en técnicas y estrategias en su puesto de arquero, tales como salir de su área para participar en la defensa; lanzarse a los pies del contrario para arrebatarse el balón en un ataque o usar el saque de meta para iniciar un contraataque. Tal fue su importancia que fue elegido por la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol (IFFHS por sus siglas en inglés) como mejor portero sudamericano del Siglo XX.

River, además, llegaba a la final con un record que no ha sido igualado hasta hoy: haber disputado la mayor cantidad de partidos en una edición de Copa: 20. Esto, debido a que en la fase de semifinales, a diferencia de Peñarol, enfrentó a tres rivales: Independiente, Boca Juniors y Guaraní de Paraguay. La marca sólo fue igualada un año después, por quien sería el nuevo campeón: Racing de Avellaneda.

Con estos antecedentes, Peñarol y River Plate se aprontaban a jugar una de las finales más disputadas y de mayor calidad del torneo.

La mejor final de la historia

Veinte kilómetros al norte de La Ligua, en la Quinta Región de Chile, está el Valle de Longotoma, que recorre desde la costa hasta la precordillera. Allí, hijo de inquilinos del fundo más importante de la localidad y tercero de nueve hermanos, creció Alfredo Martínez, entre el trabajo de la tierra y el adiestramiento de caballos.

Alfredo, que más tarde se convertiría en militar, en diciembre del '62 vio por primera vez un partido de fútbol en el estadio: se enfrentaban la U con el Santos de Pelé, y la experiencia fue “espectacular, en ese tiempo estábamos todos sentados, nadie metiendo bulla, como hipnotizados viendo el partido. La gente aplaudía mucho en jugadas bonitas, fueran de quien fueran. Había pocos garabatos, pero igual nos parábamos para gritar los goles”¹⁵. La U ganó 4-3, y tuvieron que pasar cuatro años para que Alfredo volviera a entrar por las puertas del Estadio Nacional. Pero esta vez no lo haría invitado por los patrones de sus padres, sino como parte de una verdadera comitiva de Longotoma, que arrendó una micro vieja para presenciar la definición más impactante, a juzgar por la fama de los nombres, que visitaba el recinto de Ñuñoa en lo que iba de Copa Libertadores: la final de 1966 entre Peñarol y River Plate.

Alfredo recuerda que en las frecuencias de radio que llegaban al campo –incluso llegaban algunas argentinas- se hablaba que iba a ser un partido a nivel mundial, como hoy lo sería una final de Champions League. Al salir, esa mañana del viernes 20 de mayo, la gente que se subía a la micro se comportaba como si fuera a cualquier otro paseo, muy tranquila. “Íbamos todos juntos en la micro para no perdernos, el dueño de la micro nos llevaba como rebaño, porque acá en Santiago era re fácil perderse. Al llegar al estadio se notaba el ambiente de una gran final, había mucho argentino, y los uruguayos no se quedaban atrás. El chileno iba bien vestido, en la numerada todos bien terneados. En la galería norte, también estábamos bien vestidos, pero a la antigua, más a lo huaso”.

Pero antes de tanta elegancia y expectativa en esa tarde ñuñoína, se jugaron dos partidos vividos como una guerra. Montevideo y Núñez serían las sedes de sendas batallas que justificaron el viaje definitivo de Peñarol y River a Chile.

Pablo Forlán recuerda que “la primera final con River fue en Montevideo y ganamos con mucha tranquilidad: 2-0 en un estadio lleno. Vamos y jugamos un

¹⁵ Alfredo Martínez, 10 de diciembre de 2013, San Bernardo. Por Richard Sandoval.

partido muy raro en Núñez, estábamos en el hotel Alvear y no nos mandan el ómnibus. Algunos nos pusimos al medio de la cancha los zapatos, entramos sin hacer calentamiento, sin masajearnos, sin nada, como cuando entrás a partidos de campito diciendo ‘dale dale, nos falta uno, nos faltan dos’, y nos terminaron ganando esa final 3-2”.¹⁶

Los hostigamientos al temido cuadro uruguayo partieron desde mucho antes de pisar la cancha del imponente Monumental. Goncálvez complementa que “tomamos un vehículo particular que nos dejó a seis cuadras, con un tráfico terrible debido a un estadio repleto. Entrar fue un lío tremendo. La policía entraba a la cancha, era muy pintoresco todo”.¹⁷

El arquero Mazurkewicz añade que “tuvimos que dar unos puntapiés a los portones para entrar al estadio, porque estaba cerrado. Antes, cuando llegamos al hotel habían como 200 personas esperándonos. Dijeron que si no les decíamos nada no nos vamos a pelear, pero nos bajamos y nos empezaron a decir de todo, se armó un lío de unos veinte minutos y los corrieron a una confitería”.¹⁸ Así, a la antigua, lo ganó River, usando todas las triquiñuelas que en la primera década de la Copa, y aún en la segunda, eran muy comunes, con poco apego a reglamentos no muy definidos.

Tras la victoria de River que igualaba en puntos la final –no existía diferencia de goles, ni menos doble valor del gol de visita en caso de igualdad de cifras- Cataldi, presidente de Peñarol, fue a preguntar a su plantel “cuándo quieren jugar”, a lo que Goncálvez respondió “mañana, porque al uruguayo no hay que dejarlo que se enfríe”. Y River aceptó: “lo más temprano posible”, pensaron, porque suponían que Peñarol era “un cuadro ya gastado que tenía mucha gente cansada por los años”. Ingenuos.

¹⁶ Peñarol Campeón de América y el Mundo 1966 - Documental Estadio Uno. Accedido el 10 de enero de 2015 desde <https://www.youtube.com/watch?v=yGWyewBMROI>

¹⁷ Ibid

¹⁸ Op Cit

Con Alfredo Martínez sentado en la galería norte que más tarde se convertiría en su casa debido a su fanatismo por el Ballet Azul –el famoso equipo de la Universidad de Chile liderado por Leonel Sánchez-, la definición llegó al Estadio Nacional de Santiago de Chile el 20 de mayo de 1966. Más de 60 mil personas llegaron al recinto de Ñuñoa para presenciar un encuentro entre dos grandes del fútbol mundial. River Plate, por un lado, el más ganador de la historia argentina, se medía con uno de los formadores de la competencia internacional, el Peñarol de Spencer.

Cerca de diez minutos le costó al alto y robusto árbitro chileno Claudio Vicuña sacar a los “intrusos de siempre, que siempre es difícil sacarlos”¹⁹, como dijo el relator de Telefútbol, la transmisión televisiva para el Río de la Plata. Vicuña, quien “no se destacaba precisamente por su abundante cabellera”²⁰, finalmente dio el pitazo inicial para que Spencer la tocara con Rocha, éste con Goncálvez y comenzara la proeza.

Empezó mejor Peñarol, pero a los 20 minutos River ya le fue tomando el pulso. Daniel Onega, con gran dominio de pelota, fue crucial para que los millonarios impusieran su vistoso juego, con Cubilla haciendo lujitos por la banda derecha, con la velocidad de Cristiano Ronaldo y la audacia de Alexis Sánchez, si se quieren ejemplos actuales. “La gente estaba hinchando por Peñarol, por la rivalidad que había con los argentinos, que son más ganadores. Y no queríamos que River fuera campeón. Peñarol era conocido por venir a los hexagonales, y la gente conocía a sus jugadores por los relatos radiales. Les teníamos cariño”, recuerda Alfredo.

¹⁹ Final de la Copa Libertadores 1966: Peñarol vs. River Plate.
https://www.youtube.com/watch?v=3T1_Yb5SW5E

²⁰ Ibid

“Jugando bien River, con claridad y panorama a ofensiva. Cada vez que está con disposición de remate libre, hay zozobra en el arco de Peñarol”²¹, comentó el relator de Telefútbol a los 25’, cuando Peñarol ya comenzaba a resistir con más físico y actitud púgil que destreza.

River tenía el partido manejado. Así llegó el primero, a los 27’, luego de un brillante carrerón de Cubilla por la derecha, quien tras enganchar y dejar clavado en la esquina del córner a Nelson Díaz, cedió para Solari. El *Indio* centró para Daniel Onega, quien remató y desató el primer festejo millonario.

La sensación de casi segura obtención del título se reforzaría a los 42’. Tras una excelente salida con el pie de Amadeo Carrizo, desde el arco norte, Solari le robó la pelota a un flojo Omar Caetano, tras lo cual se lo llevó y le engancho hasta rematar desde unos treinta metros al centro y en lo alto del arco de Mazurkiewicz. Golazo. “Gran jugada de Solari, porque esto es mérito total y exclusivo del 8 de River. La inició él y la terminó él, con gran panorama. La clavó”²², relató TeleFútbol. Fue tanta la algarabía y ganas de festejar de River que su técnico, Renato Cesarini, corrió con sus zapatos de suela y traje de sastrería hasta el centro de la cancha para abrazar al *Indio*. El árbitro tuvo que salir a corretearlo hasta la línea de la cancha.

Pero Peñarol no se rediría. Apenas River anotó el segundo se sucederían los remates de Spencer y compañía. A esto, se sumó un aspecto fundamental para lo que sería el funcionamiento del partido en el segundo tiempo. A los 43’, Cesarini realizó un cambio que modificó totalmente el exitoso –hasta ese momento– esquema de River Plate: sacó al lesionado Alberto Sáinz, quien había cumplido la fundamental función de marcar al peruano Joya en la punta izquierda –Joya, 85 kilos de puro músculo–, y puso en su lugar al centrodelantero Juan Carlos Lallana.

²¹ Op Cit

²² Op Cit

El rol de Sáinz lo pasó a cumplir Solari, quien debió dejar su puesto en el mediocampo, que había maniatado la elaboración del juego adversario.

El comentarista de TeleFútbol se dio cuenta ipso facto: “criterio ofensivo de River Plate, ha habido un cambio y en este momento River juega con siete delanteros”²³. Lo pagaría muy caro.

En el segundo tiempo, River comenzó con todo mostrando la cantidad de gente ofensiva con la que contaba. Entre tantos, se aburrían de tanto tocarla en el área aurinegra. Se veía como esos partidos en que el rival está jugando con uno menos. Pero esa energía no duraría mucho. A los 60' Peñarol empezó a avisar con Spencer y Rocha como principales agentes de ataque. Sin embargo, todo era detenido por el espléndido rendimiento del portero Amadeo Carrizo, quien, como dijo el relator de televisión, “juega como último hombre, no sólo atacando, sino que jugando. El ataque de Peñarol se circunscribe a tareas aéreas, pero ahí es Carrizo quien gana. Carrizo está muy seguro, con notable sentido de la ubicación”.²⁴

Tanto sentido de la ubicación y tan seguro se sentía Carrizo, que a los 16' se dio el gusto de tapar un cabezazo de Spencer con el pecho, para pasársela a él mismo y salir jugando con la mano. Canchero total. La humillación a los uruguayos generó un fuerte murmullo del público, que mientras se sorprendía más encono desarrollaba contra la soberbia de los argentinos.

El encono también se adueñó de todo el equipo charrúa, que con eso ya se había decidido a hacer de esta tarde gris en Santiago, con un sol que apareció en la mañana pero que no volvió en la tarde, la peor en la historia internacional de River.

²³ Op Cit

²⁴ Op Cit

El arquero Mazurkiewicz recuerda que Alberto Spencer hizo un remate débil, por lo que le llegó muerta la pelota a Amadeo, que la paró con el pecho. “Alberto y los demás delanteros se le fueron arriba y le dijeron de todo”. Era la rabia que los orientales necesitaban para demostrar de qué estaba hecha la historia del club. “Tito (Goncálvez) fue a arengar a Spencer, que era más bien un tipo de un temple tranquilo y le encaró que ‘cómo te van a hacer eso’”, agrega el mítico portero uruguayo.

En el fondo, Goncálvez buscaba que al ecuatoriano también le saliera el indio indómito, ese que había dejado escondido en el Guayas para iniciar la carrera de la corrección diplomática que luego lo convertiría en cónsul de su país en Uruguay.

“Alberto se enoja positivamente y desde atrás le empezamos a gritar para que disputara todas las pelotas”, precisa Goncálvez. Entonces llegó la llamada “jugada del cordón”. Spencer hacía que se abrochaba los zapatos, el capitán la picaba y el moreno le pegaba cómo venía. Salió a la perfección. El capitán la pica desde 30 metros, Alberto remata de volea con un zurdazo al primer palo del orgulloso Carrizo y 2-1. Iban 65’. No sólo comenzaba a atardecer en el Estadio Nacional, donde ya empezaba a dificultarse la visión de los relatores, también oscurecía la vanidad de River, equipo que ya no podría sacar adelante el partido a punta de lujos y soberbia.

El 2-2 fue un remate potente desde fuera del área de Abbadie, los 71’ (la Conmebol finalmente lo anotó como autogol de Matosas). El rechazazo se clavó al palo derecho de Amadeo, quien se llevó las manos a la cabeza quizás lamentando el efecto de su afrenta con el pecho. “Uruguay con el corazón, con garra, como les dije. No podía demorar el empate”²⁵, gritaba emocionado un relator de radio charrúa. Goncálvez cuenta que en lo que quedaba del partido siguieron dándole

²⁵ Op Cit

ánimo a Alberto, el artífice de la reacción espiritual del club, y actor protagónico en el alargue que hizo terminar el partido de noche.

A esas alturas Peñarol ya estaba jugando como en el Centenario, con todo el público chileno a su favor. Los argentinos eran pifiados cuando tocaban la pelota, pero entre todos Carrizo era el que se llevaba el mayor abucheo. A los chilenos no les gustó para nada la actitud de campeón arrogante del portero. “Su parada con el pecho no le salió gratis, el público la cobró”, dice Alfredo Martínez, a esas alturas ya hincha carbonero.

“Alberto, Alberto, Alberto” gritaban todos los jugadores de Peñarol antes de iniciar el alargue, conscientes de que en el despertar de esa ira contenida estaba la clave del tricampeonato de América. Así llegó su cabezazo a los 19’ del tiempo adicional, elevado como una torre. “Es un orgullo ver como en ese momento se multiplicaron los compañeros cuando nadie daba un peso por Peñarol”, declaró décadas después el ecuatoriano.

Luego vino el cuarto, de Rocha, de un nuevo cabezazo, esta vez al arco norte. La contorsión del delantero tras el centro preciso de Cortés terminó en una carrera a la tribuna oficial, hacia donde el jugador movía su palma derecha como pidiendo el reconocimiento al equipo que sacó el triunfo desde el puro orgullo. Mientras Rocha exigía su gloria, Carrizo se quedó quieto, como en los cuatro goles que se metieron en su arco tras su burla. Pero aquí estaba Peñarol, otra vez campeón. Invasión inmediata de caballeros al centro de la cancha para dar la vuelta olímpica vestidos de traje y sombrero.

En la radio uruguaya, la leyenda del relato charrúa, Carlos Solé, vivió así el último gol de Rocha: “Ahí está, cabeceó, goooooool, goooooool, goooooool de Peñarol. Rocha, Rocha a los 4 minutos del último tiempo. Ahí está el gol de Peñarol. Peñarol 4, River 2. Vayan preparándose los peñarolenses porque ya vamos a llegar a Montevideo. Está este campeonato ganado, y ganado, si usted me permite la

expresión que no es académica -pero es para hacerlo más gráfico-: ganado a lo macho”²⁶.

Ganado a lo macho sería la frase que no sólo marcaría a Solé hasta el día de su muerte, sino todo el destino de Peñarol, plagado de proezas imposibles de imaginar.

Desde la tribuna, ya celebrando el título como propio y preparando el regreso a Longotoma, Alfredo comenzaba a conservar ese partido como el más relevante recuerdo de su adolescencia. “El estadio se burló mucho cuando Peñarol lo dio vuelta: ‘al argentino le pasó por cachetón’, decíamos. En la celebración, la gente corría detrás de los jugadores, porque en ese tiempo no había ningún peligro; fuera de gritar era todo sano, en ese partido fue todo sano, celebraban en buena. El público chileno al final se identificó con Peñarol. Los argentinos desaparecieron”.

La micro de la comitiva de Longotoma partió entrada la noche. A la vuelta, pararon a comer algo, tras un largo viaje, porque las carreteras eran muy malas. “Antes del 62’ la gente no sabía mucho de fútbol, que en Chile era más bien amateur, después la gente lo vivía como una fiesta social, lo que duró hasta que vino el golpe militar. Ahí hubo un cambio. Se perdió eso que se había ganado en 1962, y que se vio en la final de la Copa en el ’66, y en casi todas las definiciones que hubo en Santiago, eso de mucho respeto y alegría. Después se formó un odio y la gente se iba a desahogar a los estadios, eso se notó”, reflexiona Alfredo.

Pero no sólo la gloria de Peñarol quedaría marcada ese 20 de mayo; también nacería un mito que quedaría para siempre en la historia de River: el mote de “Gallina”. En el hotel santiaguino donde Peñarol festejó, uno de los jugadores tomó el micrófono y dijo: “con ustedes los campeones de América, y cenando, la gallina

²⁶ Carlos Solé en La Hora de los Deportes: accedido desde <https://www.youtube.com/watch?v=9MT6OByNzGI>

de River Plate". "Fue un milagro más, pero ayudado por el temperamento, por la forma de ser de los uruguayos", rememora Goncálvez²⁷.

Cuando River volvió a Argentina no pasó nada. Lo simbólico ocurrió en el partido siguiente, cuando fue a jugar con Banfield en Lanús, al sur de Buenos Aires. En la previa del partido, los hinchas sureños tiraron una gallina viva pintada con los colores de River a la cancha. En el momento, eso trascendió como algo folclórico, pero el club quedó estigmatizado para siempre. Desde ahí se les dijo gallina, como algo despectivo, al hincha de River. Con el tiempo, astutamente los hinchas lo resignificaron, apropiándose del léxico gallina como motivo de orgullo. Es común en Argentina eso de tomar lo despectivo como propio de la identidad para sacarse lo burlesco. Es lo que hizo Boca Juniors con "*bostero*", o Newells old Boys con "*leproso*".

Para Peñarol, luego vino la guinda de la torta, contra el Real Madrid en la Copa Intercontinental. La ida en el Centenario fue de 2-0 para los locales, lo que fue justificado rápidamente por el entrenador merengue, acusando que la cancha sudamericana "era un desastre".

La vuelta se produjo luego de un mes y medio de viaje en barco a Europa. "Fuimos a la cancha de ellos, que era preciosa, y les ganamos dos a cero también"²⁸ recuerda el arquero Mazurkewicz. Rocha y Spencer metieron dos cachetazos en Madrid, y otra vez arriba Peñarol, "representante auténtico del fútbol de Uruguay y América. Con honor, con gallardía, con su clase, estos once gladiadores de la patria querida, dándonos la más grande satisfacción que podemos experimentar como orientales y sudamericanos"²⁹, relataría Solé, el de los relatos a lo macho, para otra corona ganada al estilo Peñarol: *a lo macho*.

²⁷ Documental Estadio Uno, Op Cit

²⁸ Op Cit

²⁹ Op Cit

II

Olimpia 1979: el primer intruso

En su primer entrenamiento con la camiseta de Santiago Morning, con 35 años, el ya legendario puntero derecho Luis Cubilla –campeón de la primera Libertadores con Peñarol, el '60, además de la del '61, finalista de la del '66 con River Plate, y campeón de la del '71 con Nacional de Montevideo- se paró y preguntó con una actitud canchera que sólo queda bien en los cracks de su categoría:

-¿Quién es el 9 del equipo?

-Yo –respondió el tímido chileno Víctor Manuel Pizarro-

-“En los partidos no me pierdas de vista, hazme caso y te haré famoso.

Dicho y hecho. En los nueve meses que el pícaro Cubilla pisó las canchas del campeonato chileno, sólo anotó cuatro goles: a Deportes Concepción, Aviación y Huachipato, además de una tripleta a Magallanes, por la Copa Chile. Sin embargo, su privilegiado compañero Pizarro, se alzó como el goleador del campeonato, con 27 goles convertidos, casi siempre gracias a la generosidad del charrúa. El joven Pelusa Pizarro recordaría años después uno especial que le marcó a la Universidad de Chile: “centro perfecto del Negro y cabeceé entre Quintano y Pellegrini”³⁰. Así era el negro. Perfecto.

Cubilla fue un visionario y también un disruptivo en la cancha, calificativos que no tardaría en ratificar como director técnico, responsabilidad en la que volvería a ganarlo todo luego de colgar los botines.

Con la camiseta bohemia, por ejemplo, realizó en el estadio Santa Laura una de sus jugadas favoritas, pero inentendible para un juego y una tribuna chilena acostumbrada al respeto. Tras volver loco a Antonio Arias de Unión Española, uno de los mejores laterales izquierdos de la historia de Chile, detuvo la carrera y se paró encima de la pelota, como un artista circense. El juez le puso amarilla, sin entender la picardía del uruguayo.

³⁰ Ignacio Pérez Tuesta (2013). *Recordando al gran Luis Alberto Cubilla Almeida*. Aipsa América. Disponible: <http://www.aipsamerica.com/web/recordando-al-gran-futbolista-y-director-tecnico-luis-alberto-cubilla-almeida/>

Fuera de la cancha, pero aún como futbolista, también realizó una acción insólita para el profesionalismo nacional. Como nunca antes un jugador en Chile, se negó a jugar el Primero de Mayo, pese a que su equipo estaba en una expectante posición en la tabla de posiciones. El Día de los Trabajadores, que no se transaba en Uruguay, el Negro también lo hizo respetar en tierras mapochinas. Alberto Foullioux rememoró en su momento que “a pesar de que los bohemios disputaban la punta del campeonato, no hubo forma de hacer jugar a Cubilla un 1° de Mayo, el Día de los Trabajadores. Supongo que corresponde”.³¹

Así era Cubilla, un adelantado a sus tiempos, uno que al aterrizar en Chile -en 1975- para jugar en su penúltimo club, un año antes de su retiro en Defensor Sporting, lo hizo de punta en blanco, con un traje que escandalizó a la prensa de la época. Al ser consultado por el atuendo a lo John Travolta, respondió: “El fútbol para mí es una fiesta, y yo a una fiesta voy con el mejor traje que tengo”³², puntualizó.

En 1978, el onceavo mejor jugador sudamericano del siglo XX según el Instituto de Historia y Estadísticas de la Fifa –y poseedor del récord que se mantuvo por 40 años de ser el último uruguayo en anotar en las semifinales de un Mundial (1970), hasta que Forlán lo rompió en Sudáfrica 2010-, iniciaría su carrera como entrenador, la que por supuesto también estaría llena de récords y gloria. La casa elegida era la de un equipo que desafiaría por primera vez al triunvirato de países que hasta 1979 se había repartido todas las copas Libertadores hasta entonces disputadas: Brasil, Argentina y Uruguay. Comenzaba a temblar la supremacía del Atlántico y Luis Cubilla, el que jugó en el *Chago Morning* en las postrimerías de su carrera, sería la figura fundamental.

Qué es ser de Olimpia

Julio César Enciso, talentoso mediocampista creativo y capitán del Olimpia campeón de la Libertadores 2002, dijo tras la final de vuelta ante el

³¹ *Rompedores de Selección: Luis Cubilla*. LA ROMPIERON World. Disponible: <http://larompieronworld.soup.io/post/63994437/Rompedores-de-Selecci-n-Luis-Cubilla>

³² Ibid

Sao Caetano, que en el entretiempo iban perdiendo 1-0: "Yo te dije que sí se podía, nosotros estábamos dispuestos a morirnos dentro de la cancha". Lo dieron vuelta en el estadio Pacaembú de Sao Paulo con goles del argentino Gastón Córdoba a los 49' y el goleador Richart Báez a los 57'. La cuenta la había abierto la figura de los brasileños, Ailton, a los '31. Pero como en la ida la victoria había sido para los azules (1-0 en el Defensores del Chaco) se tuvieron que ir a penales.

Cuando Córdoba anotó el empate, el relator de la radio olimpista Primero de Marzo, Arturo Rubín, se preguntó: "¿Será que va a ocurrir el milagro? Nos preguntamos. Olimpia empata el partido, y ahora viene el otro". Cuando efectivamente el otro llegó, Rubín no lo podía creer: "Gooooool, gooooool de Olimpia, Richart Báez de cabeza, corriendo se fue a festejar con la hinchada de Olimpia en el Pacaembú. El más cuestionado, al que más le dieron"³³.

Y es que el Decano del fútbol paraguayo –fue el primero en ser fundado en 1902, precisamente cien años antes de esa final en Brasil-, llegaba a la definición en medio de una profunda crisis institucional. El cuadro guaraní llegó envuelto en una crisis derivada de la renuncia de su presidente Osvaldo Domínguez Dibb, enojado por una escapada nocturna de varios jugadores antes del viaje a Sao Paulo. Richart Báez, el artífice de la gloria, fue uno de los principales inmiscuidos en la juerga, según el renunciado presidente.

El dirigente, artífice de las mayores glorias en la historia del club, acusó al plantel de estar desmotivado para jugar nada menos que una final de la Libertadores y dijo que varios de ellos jugaron lesionados en el choque de ida, lo que consideró una "irresponsabilidad". El técnico, el argentino Nery Pumpido, dijo que no le constaba que algunos de sus jugadores hayan tenido una escapada nocturna, pero que en todo caso ese día lo tenían libre. De hecho, "Richart jugó lesionado, se infiltró, y puso todo en la cancha en la primera final". Por eso el carácter épico del segundo gol de Báez en el Pacaembú, como tapando la boca a quienes lo acusaron de no tener un auténtico corazón paraguayo.

³³ <https://www.youtube.com/watch?v=aZFNivKxVx8>

Domínguez, al renunciar a apenas 48 horas de la final de vuelta, dijo a los periodistas que "me voy cansado de este plantel, podrido de estos jugadores sin autoestima, que poseen muchísimo dinero pero sin ganas de seguir ganando más, jugadores que prefieren amanecer con prostitutas en los bailes de música tropical"³⁴. El local aludido era una discoteca especializada en música mexicana y argentina: el *tex-mex* y la cumbia villera.

Y es que eso es Olimpia, viva expresión del temple del sufrido pueblo paraguayo, el más pobre de Sudamérica y el que pese a su carácter en apariencia frío, es uno de los que más malabares debe hacer para enfrentar las vicisitudes de un histórico padecer.

Ese temple de acero fue el que se ratificó en la tanda de lanzamiento penales, que el Decano ganó por 4-2, con aciertos de Julio César Enciso, Sergio Ortemán, Hernán López y Mauro Caballero: los héroes del 2002.

Arturo Rubín, el mismo relator que presagió la gloria, cantó "ya les dije que esta noche Olimpia levantaba su tercera Copa, el país lo festeja. Olimpia festeja su tercera Copa, Mauro tirí goooooool, Olimpia campeón de la Copa Libertadores de América, sensacional. Grande, enorme Olimpia, fantástico Olimpia. Esta noche es inolvidable, aquí estamos, celebrando y disfrutando. Espera el Real Madrid"³⁵. Así, sin más algarabía que la que necesita un paraguayo, Asunción desató la fiesta.

En Tokio, perdieron 2-0 ante los merengues, pero esa pena no disminuyó la categoría del *Rey de Copas*, como tampoco la menguó la discutida derrota –en los penales, también-, en la final de la Copa de 2013, ante el Atlético Mineiro de Ronaldinho.

En la previa de esa definición, el cuerpo técnico de Olimpia, liderado por Ever Hugo Almeida –ex arquero, leyenda y bicampeón de América-, le mostró al plantel un video motivacional con mensajes de los hijos de cada uno de los 23

³⁴ Terra.com.ar (2002). *Los jugadores de Olimpia se escaparon con prostitutas*. Disponible: <http://www.terra.com.ar/canales/deportes/48/48736.html>

³⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=aZFNivKxVx8>

jugadores. “Tráeme la cuarta, papá”, fue el saludo general y la petición irrenunciable.

No pudieron, pero la gloria no se acabó allí. No se acabó porque aquella final consagró al club como el único de América en disputar al menos una final de Copa Libertadores en cada década, desde su creación en 1960, hasta hoy. Fueron siete las definiciones: 1960, 1979, 1989, 1990, 1991, 2002 y 2013.

Pero ese dato no estuvo ni cerca de detener el llanto de los jugadores derrotados, al menos en ese instante. Alejandro Silva, autor de uno de los goles del 2-0 con que Olimpia ganó la final de ida en los Defensores del Chaco, fue incapaz de decir una palabra a la prensa. Wilson Pittoni, el otro goleador de la ida, se armó de valor y señaló que “perdimos los penales pero nos vamos contentos, porque dejamos todo en la cancha”.

Y así lo entendió la prensa. Bruno Pont, afamado relator de la popular Radio Cardinal Am 730 de Paraguay, narró abatido tras el balón que dio en el travesaño el argentino Matías Jiménez, fallo que dio su primera Copa a Ronaldinho: “Cayó de pie Olimpia, Olimpia cayó de pie, Mineiro campeón de la Copa Libertadores por primera vez en su historia”.

El mismo Pont, una semana antes, había dado la vuelta al mundo apareciendo en múltiples portales de prensa bajo el título “relator enloquece con Olimpia en la final de la Libertadores”.³⁶ Y es que realmente fue impactante la emoción de Pont; una emoción que en un par de segundos enunció casi todo lo que significa seguir al Decano y a sus ídolos: “Gooooool de Olimpia, Olimpia, Olimpia, Olimpia, encomiable corrida de (Alejandro) Silva, que se mete frente al arco y remata con zurda al palo izquierdo de Víctor, es el grito de este gran Olimpia tetracampeón de América, qué bien que le queda señores. Por ahora, el tricampeón de América, el campeón del mundo, gana por 1-0. Qué grande que sos Olimpia, cómo no enamorarse de vos Olimpia, de las gambetas del Loco González, del exquisito Raúl Vicente Amarilla,

³⁶ Camilo Bravo (2013). Disponible en: <http://www.24horas.cl/deportes/futbol-internacional/relator-enloquece-con-olimpia-en-la-final-de-la-libertadores-750488>

del único hexacampeón consecutivo del fútbol paraguayo, de la zurda mágica de Adriano Samaniego, del ataja penales Ever Hugo Almeida, de los pases de Ortemán, de los irrebasables Rogelio Delgado, Jorge Guasch, Gustavo Benítez y Mario Ramírez, del gran Ricardo Talavera, de las piruetas de campeón del Mono Tavarelli. Olimpia, cómo no enamorarse de vos, si William Paats es el hombre que trajo la primera pelota al Paraguay y fundó el Olimpia. De Manuel Ferreira, del gran capitán Aurelio González, de Luis Alberto Cubilla: estos son los patriarcas del Olimpia. Cómo no enamorarse de vos Olimpia, si tenés un arquero, si tenés un jugador con unos huevos gigantes como Alejandro Silva”.

Para el 2-0 sellado por Pittoni, siguió así: “Cuánto orgullo le estás dando al Paraguay, sos el lunar del fútbol paraguayo, Olimpia: tu estirpe copera hoy hace reventar a miles de gargantas, a esa señora sacrificada que rompe en llanto y dice Olimpia es lo más grande que hay. A ese señor que junta las monedas para venir a alentar al querido Olimpia. Cuando el árbitro marca final del partido señores. Osvaldo Domínguez, este es tu Olimpia, que allá en el ‘78 cuando lo trajiste a Cubilla le dijiste al plantel vamos a ser campeones. Esa mística nos alienta Osvaldo, esta es tu mística Osvaldo Domínguez. Las generaciones van a seguir cantándole a tu querido Olimpia”.³⁷

La definición en Brasil fue llorada y hasta hoy duele; pero el sufrimiento para ganar no es algo nuevo para el Olimpia, club más popular de Paraguay según una encuesta de Bolavip.com que lo ubicó en el quinto puesto en Sudamérica, por sobre Cerro Porteño (10°), su más enconado rival en la historia de la Liga guaraní, hasta la actualidad. De hecho, ambas instituciones, que conforman el partido clásico del país, se arrogan la calidad de “la mitad más uno”. Y vaya que es importante ser el más popular, aportar con una cuota de alegría, en el segundo país más pobre de Sudamérica, con el 10, 5% de pobreza extrema y el 32% de pobreza general, según la Encuesta Permanente de Hogares del 2014.

La disputa de lo popular ha sido siempre uno de los objetivos centrales de la institución nacida en 1902, décadas después del inicio del desarrollo del fútbol “en

³⁷ Ibid

Brasil, Chile y Uruguay, los cuales junto a Argentina van a ser los iniciadores y propulsores de su masificación y organización, a nivel continental”³⁸.

El origen de Olimpia y, en consecuencia, del fútbol en todo el Paraguay, se debe a la iniciativa de William Paats Hantelman, un profesor holandés que llegó desde Buenos Aires para preparar maestros en la Escuela de Magisterio de Asunción. El europeo, trajo consigo la primera pelota de fútbol de Paraguay, armando además el primer partido en el país, entre dos equipos formados con alumnos de su escuela.

En ese contexto se fundó al “Expreso Decano” –apodo adoptado tras el primer pentacampeonato, entre 1956 y 1960, con Manuel Ferreira en la presidencia del club y Aurelio González como el Gran Capitán-. Se juntaron nueve directivos en una casa para desechar “Esparta” y “Paraguay” como nombres y designar el negro como el color de la primera camiseta, con las letras blancas de “Olimpia” estampadas en el pecho.

Eso sí, el negro duraría siete años para convertirse en blanco con una franja oscura en el pecho. La historia detrás del cambio es exquisita. William Paats, el padre del Decano, tenía una taza blanca con franja negra que usaba para desayunar y tomar sopitas en Asunción. El artículo de metal se lo había regalado su madre antes de partir desde Holanda. Él la miraba y la miraba hasta que en su primer viaje de regreso a su país natal encargó la confección de las camisetas, de tonalidades idénticas a las de su tacita. De vuelta en Paraguay entregó las camisetas en donación al primer club guaraní.

La camiseta blanca con franja negra, basada en la taza metida a escondidas por la madre de Paats en el equipaje del fundador, sería la oficial desde el primer Torneo Olímpico Nacional de 1909, hasta la actualidad.

Pero entre ese 1909 y 2015, entre esos 106 años de historia, debieron pasar miles de partidos, ídolos y sacrificios para estar hoy en la gloria; gloria mostrada por

³⁸ Santa Cruz, Eduardo (1996). *Origen y Futuro de una Pasión: fútbol, cultura y modernidad*. Santiago: Editorial LOM.

primera vez a América y el mundo en la Copa Libertadores de 1979, la primera levantada por el tercer mundo futbolístico de Sudamérica, los que no pertenecen a la elite casi monárquica del Río de la Plata y del Brasil.

1979

En 1966, 1969 y 1970 los equipos brasileños se excluyeron de participar de la Copa Libertadores por no estar de acuerdo en diversos aspectos de la organización. Por la misma razón, incluso los argentinos tampoco se presentaron en la edición de '69, ganada por Estudiantes de La Plata, que se presentó por el derecho otorgado como campeón de la edición anterior.

En el '70 ocurrió un cambio que sería fundamental para la modernización del torneo en pos de evitar lesiones de jugadores y permitir más variantes a las direcciones técnicas: se permitió por primera vez el uso de dos cambios, realizables en cualquier momento de los 90 minutos del partido.

Con esto, los brasileños no volverían a ausentarse y ratificarían su inmenso poderío con el título del Cruzeiro -de los campeones del Mundo con el Scartch, Jairzinho y Wilson Piazza- en 1976. Los azules, que marcaron la impresionante cifra de 46 goles, se llevaron un título al país más grande del continente después de 13 años –el Santos de Pelé había sido el último- y lo hicieron nada menos que en el Estadio Nacional de Santiago, sede definitiva por excelencia, con un triunfo sobre River Plate, que diez años después de la caída ante Peñarol volvió a sufrir una humillación en Ñuñoa. Los Millonarios deberían esperar diez años más para gritar campeón de América, pero para ello debía escapar de Avenida Grecia con Pedro de Valdivia: fue en el Monumental de Núñez.

Así, con los mejores equipos y las mayores estrellas del continente en cancha comenzó la Copa del '79, que se presentaba como la oportunidad precisa para que Boca Juniors, monarca en el '77 y '78, se sumará a Peñarol y Estudiantes como el tercer tricampeón. Y los *Bosteros* tenían con qué meter miedo: Hugo Gatti, uno de los mejores arqueros en la historia del Siglo XX; Vicente Pernía,

Francisco Sá y Mario Zanabria son sólo algunas de las leyendas que conformaban el plantel de Juan Carlos Lorenzo.

Pero el sueño del tricampeonato iba a ser insuficiente para detener el inicio del proceso más ganador en la historia del fútbol paraguayo: el de Olimpia hexacampeón entre 1978 y 1983.

ODD

El domingo 8 de agosto de 2010, Olimpia le celebró el cumpleaños número 70 a Osvaldo Domínguez Dibb en pleno centro de la cancha del Defensores del Chaco. De sus siete décadas de vida, ODD, *La Rata* o *El Tigre* –como se conoce popularmente al ex dirigente- 26 los pasó como presidente del club. En el cargo, logró 25 títulos para la institución, liderando el proceso que ratificaría al Decano como el Rey de Copas de Paraguay e instalando su nombre como una leyenda de la cultura popular del país.

El perfil de ODD es, sin dudas, el de un verdadero personaje que parece sacado de tira cómica. Su relación con el club partió a los 7 años, cuando trabajaba como aguatero del plantel para juntar la plata de las entradas. Luego, influenciado por el fanatismo de su madre, escalaría rápidamente en el equipo de Basquetbol de la institución, el segundo deporte más importante para el Olimpia, llegando a convertirse en capitán y múltiple campeón. Tan relevante se convirtió *La Rata* para el baloncesto, que tras retirarse pasaría a ser el técnico del equipo, logrando nuevamente ser campeón, no sin antes haberse convertido también en capitán de la Selección de Paraguay.

Es en esa cumbre en que lo encuentra el llamado de los dirigentes para convertirse en presidente de Olimpia, cargo que asumió con apenas 32 años en 1974, con el objetivo claro de volver a ser campeón con el equipo de fútbol, luego de tres años monopolizados por Cerro Porteño, su mayor rival. Además, se requería urgentemente una consolidación económica y de infraestructura.

Domínguez Dibb no tardó mucho en triunfar: en el '75 ya gritó campeón, pero luego vendrían dos años más en los que tuvo que recibir varias críticas por entre otras cosas, dedicar los mayores esfuerzos a la construcción de la sede social, dos canchas de tenis, un quincho y un salón de actos, levantados a propósito del 75° aniversario. "Construí nomás muchas cosas, total, si no salís campeón te vamos a echar a patadas"³⁹, eran las frases con que algunos socios exigían resultados deportivos.

Para peor, el '78 partió intratable. En el transcurso del campeonato, Olimpia despidió a dos técnicos, Antonio González y Marcial Barrios, quienes dieron paso a Carlos Sanabria, quien contrató de urgencia al zaguero derecho de River Plate, Alicio Ignacio Solalinde; el lateral izquierdo de Nacional de Montevideo, Miguel Ángel Piazza; y al central Carlos Alberto Kiese, quien regresaba a la institución. El título de fin de año iba a salvar a ODD de un golpe de Estado en la interna y se iba a convertir en el preludio de la época más gloriosa que un club paraguayo haya logrado.

El arquero uruguayo –luego nacionalizado paraguayo- Hugo Ever Almeida –en el club desde 1973, tras cinco años en el Cerro charrúa y uno en Guaraní-; el centrodelantero Hugo R. Talavera, un 10 con talento, goles y calidad imborrable; y el delantero Enrique Atanasio Villalba fueron figuras fundamentales de la definición del '78 ante Sol de América. Los tres serían también la columna vertebral de un equipo que clasificaba a la Libertadores del '79 sin pensar que serían tan protagonistas.

A fines del '78, Osvaldo Domínguez Dibb viajó a Montevideo en busca de un director técnico que estuviera a la altura del hambre de gloria que ya estaba decidido a saciar. Ya en Uruguay, apareció por pura casualidad el hombre que dirigiría los destinos deportivos del Olimpia hasta 1980: Luis Cubilla.

³⁹ <http://pelotaanaranjada.blogspot.com/2014/10/one-club-man-osvaldo-dominguez-dibb.html>

En la capital del país oriental se encontraba Porfirio Benítez Musa (médico y posteriormente también dirigente de Libertad del Paraguay). Según contó el mismo ODD, el diálogo que se inició cuando se vieron con Benítez fue así:

-¿Qué hace *presi*?, ¿Qué lo trae por acá?

- ¿Cómo anda doctor? y vengo por acá buscando un técnico.

- Y mire, justo aquí estoy con Luis Cubilla, que es lo mejor que hay aquí en el Uruguay.

- Cubilla ¿él me está esperando?

-Y no sé.

-Preséntame.

Una vez presentados, el azar siguió así:

-Profesor ¿Usted me está esperando?

-No, estoy esperando a mi socio de la fábrica de pelotas.

-Pero usted me está esperando.

-No, no es a usted, es a mi socio, como se lo he dicho.

-Yo le digo que usted me está esperando profesor, porque las circunstancias hacen las grandes cosas, y yo estoy necesitando un técnico que tenga hambre de gloria, y usted tiene hambre de gloria, profesor.⁴⁰

En un par de días, luego de un intercambio telefónico, el *Negro* canchero que diera cátedra de profesionalismo en Santiago Morning se confirmaba como el nuevo DT del Expreso Decano.

La tarde del miércoles 10 de enero de 1979, Cubilla era presentado en la cancha del Defensores del Chaco al plantel. En la ceremonia, el uruguayo fue directo al hueso y tiró una frase que asustaría a más de alguno: “Yo vengo para ser campeones de América”, una absoluta osadía para un medio futbolístico ya acostumbrado a que la Copa tenía límites fronterizos. Muchos tomaron por loco a

⁴⁰ Ibid

Cubilla por la advertencia, al contrario de ODD, quien puso todo a su disposición para reforzar la base de un plantel que ya contaba con grandes figuras.

Junto con el cuerpo técnico, que incluía al PF Hermes Huelmo y Pedro Cubilla -hermano de Luis- como ayudante técnico, se sumaron los defensores Roberto Paredes, que llegaba del Cruz Azul de México; Ruben "Toto" Giménez (pedido de Cubilla a Nacional de Montevideo); los delanteros de River Plate, Adolfo Lazzarini y Eduardo Ortiz; Mauro Céspedes del Sportivo Luqueño y el volante Domingo Samaniego.

A juicio del cronista paraguayo Julio Benegas, "Roberto Paredes era el que manejaba la zona central de la defensa, salía jugando y redistribuía la pelota; mientras Hugo Ricardo Talavera, guardaba la pelota, gambeteaba cortito y lanzaba al vacío para que los veloces corredores (*wines*) intentaran el centro en busca de esa cabeza precisa, frontal, o para la incursión abrupta de los delanteros laterales⁴¹".

Fue el cierre perfecto de la preparación ideada por Domínguez Dibb -hermano de un yerno de Alfredo Stroessner, el dictador que más ha durado en cualquier país latinoamericano-, quien insertó profundamente en el club el concepto de la mística para aspirar a la victoria. "Lo más importante es la personalidad; mi estilo es penetrar en la mente de cada uno para darle (mas allá de lo que hayan conseguido física, técnica y tácticamente) una mística. Yo defino como mística a aquello sobrenatural que se antepone por encima de la preparación que ya se tiene"⁴², manifestaba ODD, quien es además un empresario tabacalero -acusado en múltiples oportunidades por la Justicia de contrabando y falsificación de marcas- y un dirigente político del Partido Colorado –el mismo de Stroessner-, con el que fue candidato a la presidencia en 2002.

⁴¹ Julio Banegas (2013). *Ese gol de Olimpia del 79 por televisión*. Disponible en <http://ea.com.py/v2/ese-gol-de-olimpia-del-79-por-la-television/>

⁴² <https://www.youtube.com/watch?v=nkHgCh-WX9g>

De menos a más

El equipo de cracks consagrados y de jóvenes promesas inició su participación en la veintava edición del torneo el 23 de marzo en el estadio Defensores del Chaco. Fue un 2-1 al Sol de América con goles de Atanasio Villalba a los 3' y de Ricardo Talavera a los 63'. El descuento lo puso Fidel Miño a los 21'. A los 70' haría su debut internacional el joven Rogelio Delgado, histórico defensor del club, quien con su característica barba sería campeón con la Universidad de Chile en 1994 y 1995.

Así, Olimpia comenzaba liderando el grupo 2, que conformaba con Sol de América, además de los representantes de Bolivia, Bolívar de La Paz y Jorge Wilsterman, de Cochabamba. En esa época, los cinco grupos del torneo aún agrupaban a duplas de federaciones que se enfrentaban con la de otra federación en un sistema de todos contra todos y de ida y vuelta. Así, en el grupo 1 estaban los colombianos de Millonarios y Deportivo Cali, junto a los argentinos de Independiente y Quilmes. En el 3 se ubicaron los brasileños de Guaraní y Palmeiras, junto con los peruanos de Universitario y Alianza Lima. En 4 los chilenos de Palestino –con la presencia del gran Elías Figueroa- y O'Higgins de Rancagua. El cinco lo cerraban los obvios Peñarol y Nacional más los ecuatorianos de El Nacional y Técnico Universitario.

Sin embargo, la ruta olímpista en el grupo, cuyo ganador al final de los seis enfrentamientos clasificaba a las series de semifinales, no sería fácil. En la segunda fecha, disputada ante Jorge Wilsterman en Cochabamba, pudo haber ocurrido una auténtica tragedia. Luego de los goles de Talavera (15') y Evaristo Isasi (63'), el árbitro brasileño José Roberto Wright debió suspender el partido a los 71' debido al ingreso a la cancha de cientos de aficionados locales que derechamente no soportaron la derrota. La situación se tornó sui generis y de pronto los policías, encargados de la seguridad del evento, corrían perseguidos por los hinchas que invisibilizaban a los jugadores. Para colmo, el técnico Luis Cubilla recibió un pedrazo en el estómago que lo dejó por momentos sin respiración.

Osvaldo Domínguez recuerda así la bochornosa jornada: "Aquello fue una barbaridad, los policías empezaron a correr del público y para colmo los jugadores no podían salir del estadio. Recuerdo que Evaristo Isasi se puso el saco de un soldado para salir desapercibido. Luego, en el vestuario teníamos que estar con toallas mojadas en las narices, debido a los gases lacrimógenos que habían lanzado por todo el lugar. Entonces ordeno para volver a Paraguay y me vienen a decir que teníamos que jugar en la Paz. Hicimos una nota a la confederación en protesta a todo lo ocurrido en Cochabamba"⁴³.

Y partieron a La Paz. Cinco días después del escándalo ante Wilsterman, Olimpia se presentaba frente a Bolívar en el Hernando Siles para perder por 2-1 y entregar la punta del grupo a los bolivianos. Se acusaba el golpe de lo ocurrido días antes. El descuento del durísimo volante Carlos Alberto Kiese –clave en la recuperación y entrega del balón y calificado como el único indispensable por el capitán Talavera-, no serviría para salvar la posición de clasificación a semis, que recién se recuperó en la última fecha y gracias al empate 2-2 que los compatriotas de Sol de América le sacaron a Bolívar en Asunción. En 1979 los triunfos aún sumaban sólo dos puntos, lo que privó a los bolivianos de avanzar.

Para poder llegar a esa situación, primero Olimpia debió vencer 1-0 al Sol de América y como local, 4-2 al Wilsterman, con dobles de Isasi y Villalba, y 3-0 al Bolívar. Los apellidos Isasi y Villalba siempre repitiéndose, junto a las asistencias del capitán Hugo Talavera. Atrás, quitando y entregando con suprema elegancia, Carlos Kiese, quien antes de ser futbolista trabajaba como relator deportivo en una radio de Villarrica, una localidad a 200 kilómetros de Asunción. Fue su hermano Hugo Enrique quien intercedió para que se fuera a probar al Olimpia. Desde 1977 nadie le quitó el mediocampo del Decano.

En semifinales, Olimpia quedó en el grupo con Palestino y los brasileños de Guaraní. Partió con un 2-1 sobre Guaraní. Abrió la cuenta Villalba con un remate que casi rompió el centro de la red del arco de Neneca. Lo cerró Roberto Paredes a los '82, cinco minutos después del empate que había inscrito Miltao.

⁴³ <https://www.youtube.com/watch?v=nkHgCh-WX9g>

La racha siguió en el Estadio Nacional de Santiago frente a Palestino. La victoria la inició Talavera con un remate seco al palo derecho de Manuel Araya, tras un cambio de frente perfecto realizado por Isasi. En el segundo tiempo, repitió Talavera, ahora de cabeza, luego del toque fantástico entre Isasi, Torres y Villalba, quien finalmente habilitó.

Nada pudo hacer Jorge Zelada, a quien Almeida atajó un penal a los 65'. Y nada pudo hacer Don Elías Figueroa, titular en el equipo dirigido por Caupolicán Peña. El defensa chileno, octavo mejor futbolista sudamericano del siglo XX según la Fifa, tres veces mejor de América, dos veces mejor jugador de la liga brasileña y mejor defensor del mundial de 1974, jugó en la retaguardia "árabe" todo el torneo.

"El impenetrable", calificado por Pelé y el mismísimo Franz Beckenbauer como el mejor defensa central de todos los tiempos, luego de sus brillantes pasos por Peñarol y el Internacional de Porto Alegre, jugó entre 1977 y 1980 por Palestino, donde fue campeón. Se retiró en 1982 con la camiseta de Colo Colo.

Figueroa era tan viril que se atrevió a darle un puñetazo al presidente de Peñarol cuando debutó en Uruguay. Esto, porque luego de un partido, Washington Cataldi lo trató de "muerto de hambre" por una falla del chileno en la cancha. Nunca más le dijo nada.

Don Elías y Palestino volverían a sufrir la superioridad del Olimpia una semana después. El 16 de mayo, en Asunción, el Decano goleó 3-0 con un golazo de media distancia de Kiese, un autogol de Mario Varas y el cierre de Talavera. A los 30 minutos el partido estaba sellado y la final a la vuelta de la esquina. Sólo faltaba la visita al estadio Brinco de Ouro da Princesa, de Guaraní.

El Guarani Futebol Clube, de la ciudad de Campinas, en el estado de Sao Paulo, había sido campeón del torneo de primera división de Brasil en 1989, constituyéndose en la primera conquista nacional de primera de un club del interior del país, en la historia del fútbol brasileño.

Fue empate 1-1 con goles de Marinho a los 8' y Osvaldo Aquino a los 26'. Olimpia avanzaba a su segunda final de Libertadores en el primer lugar de su grupo de Semifinales A, con 7 puntos. Con 3 le siguió Guaraní y con 2 Palestino.

En la serie de las Semifinales B, Boca Juniors –bicampeón vigente- daba una impactante disputa con Independiente de Avellaneda, que a la fecha ya había ganado la impresionante cifra de seis copas, con una serie de cuatro consecutivas entre 1972 y 1975. Eso sí, no sin polémicas de por medio. La más bullada quizás es la de la definición de 1973 ante Colo Colo, la que según los hinchas del Cacique es recordada hasta hoy como un robo arbitral, fundamentalmente por la anulación por parte del árbitro brasileño Romualdo Arppi de un gol legítimo de Carlos Caszely en el partido de vuelta jugado en Santiago, lo que hubiera decantado en título para el elenco más popular de Chile. En Montevideo, en el tercer encuentro de esa final, el Rojo ganó 2-1 y continuó cimentando su tremenda gloria.

En 1979, el Independiente dirigido por José Omar Pastoriza contaba con figuras de la talla de Enzo Trossero y Roberto Bochini, el 10, probablemente el mayor ídolo en la historia de los Diablos. Ese Independiente es el que venció a Boca 1-0 de local en las semis, pero perdió 2-0 en *La Bombonera*, quedando con igualdad de puntos en el liderazgo de la serie que completaba Peñarol, provocando un partido adicional entre los clubes argentinos para zanjar al finalista, que no sería otro que el favorito Boca Juniors –ganó 1-0-, el Boca al mando de tres leyendas: el presidente Alberto J. Armando, quien hoy da nombre a *La Bombonera*; el entrenador multicampeón Juan Carlos Lorenzo; y el loco Hugo Gatti en la cancha, líder absoluto desde el arco *bostero*.

La gloria no tiene precio

Casi dos meses exactos debieron pasar desde las semifinales hasta las dos finales frente a Boca Juniors. En el largo tramo de tiempo, el presidente Osvaldo Domínguez Dibb y el técnico Luis Cubilla idearon toda una estrategia de trabajo psicológico para que el plantel sintiera que podía ser campeón. Así, los hicieron

jugar en Asunción contra el Milan de Italia y el Atlético de Madrid. A los primeros le ganaron 2-1 y con los segundos empataron 1-1. La idea era que los jugadores sintieran que eran superiores y que estaban a la altura de los más grandes del planeta. Luego, una delegación de seis jugadores fue a Buenos Aires, a *La Bombonera*, a ver el partido de definición que debieron jugar Boca e Independiente para dirimir al finalista. Tras el 1-0 de los Oro y Cielo, Cubilla les dijo a los seis, como comprobando una obviedad: “ven muchachos, en la cancha somos once contra once. No pasa nada”. El plantel de Olimpia ya no tenía dudas: iba a ser campeón.

El plan siguió funcionando a la perfección el 22 de julio en el estadio Defensores del Chaco, lugar de la primera final, con el arbitraje del chileno Gastón Castro. Fue un 2-0 rotundo, que si no hubiese sido por las imprecisiones del ataque y el talento de Gatti pudo haber sido incluso más amplio.

Apenas a los 3 minutos de juego, el delantero Osvaldo Aquino puso el 1-0 con un remate perfecto al palo derecho de Gatti, luego de rescatar un rebote que dejó el ataque local. El segundo, un tiro libre del uruguayo Miguel Angel Piazza, desde uno 20 metros, a los 27'. Aquí, Piazza contó con la crucial ayuda de una pifia en el pasto del área chica, pues tras dar un extraño bote, la pelota saltó por sobre las manos del portero Gatti, quien agachado esperaba tranquilamente un balón que ya venía manso. El mito popular dice que el bote a la pelota, que viajaba rasante, fue producto de una cáscara de naranja. Como sea, la celebración duró sólo cinco días, pues el viernes 27 ya se jugaba la vuelta en *La Bombonera*, con el arbitraje del uruguayo Juan Cardellino.

Pero no serían pocos los jugadores que quedarían resentidos tras la primera final, calificada hoy en Boca como una verdadera batalla campal. Rubén Suñé, volante y capitán de Boca Juniors identifica en los cruces contra Olimpia el inicio de su decadencia física. “En 1979 empezaron mis problemas con las rodillas y me operaron. Ahora, el avance de la televisión cambió el arbitraje. Nosotros pudimos haber sido tricampeones. En Paraguay, la final con Olimpia fue una batalla campal y no echaron a nadie. Después, en *La Bombonera*, me expulsaron en el primer

minuto porque le pegué un pelotazo a un jugador paraguayo que estaba en el suelo”⁴⁴.

En Olimpia la concentración era total, de la misma forma que las obsesiones de sus dirigentes y cuerpo técnico. En Buenos Aires, los paraguayos temían que les contaminaran la comida con sustancias tóxicas, por eso no tomaron nunca agua del hotel, así como tampoco comieron con el plantel completo. La orden era generar grupos de cuatro personas que salieran a comer a distintos restaurantes, pidiendo siempre el mismo menú. Nada podía quedar al azar cuando se estaba tan cerca de alcanzar una Copa que hace un año era imposible.

Otra valla que Olimpia debió sortear fue el soborno frustrado efectuado por el presidente de Boca a Osvaldo Domínguez Dibb. En una comida entre los dirigentes, Armando entregó un maletín con 40 mil dólares al mandamás paraguayo. El ofrecimiento consistía en firmar una derrota olimpista para llegar a una definición en Montevideo. ODD se negó y nunca hubo denuncia. "Compadre...Mi país necesita Gloria, y no Dinero", dijo ODD.

Así se llegó a una definición memorable, con un 0-0 que desató la locura en la segunda bandeja de la galería sur de *La Bombonera*, colmada de hinchas paraguayos. Los jugadores dieron la vuelta semidesnudos, flacos y largos, como es la gran masa del pueblo paraguayo, levantando las manos hacia la enloquecida bandeja superior. Era una vuelta olímpica más olímpica que nunca.

“Hubo una incredulidad de todos los paraguayos; no hubo uno que creyera que podíamos ganar la Copa Libertadores de América. Éramos sólo un puñado de hombres con fe y convicción de que podíamos llegar. Y nada menos que fue en *La Bombonera*. Todos los triunfos son importantes, pero no hay nunca como la primera vez”⁴⁵, rememoró 23 años después González Dibb, en la ceremonia que celebró el Centenario del club, marcado sin dudas por el comienzo de la leyenda del Rey de Copas, en 1979.

⁴⁴ Conmebol, Op Cit

⁴⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=nkHgCh-WX9g>

Dos horas y media tardó el plantel en llegar a la sede del club tras aterrizar en el aeropuerto Silvio Petirosi. Todos querían sentirse parte de la fiesta desatada en las calles. “Esto es inolvidable”, tituló el diario ABC Color.

Tan inolvidable como la visita al dictador Alfredo Stroessner, quien acostumbrado a las coimas preguntó a ODD “Osvaldo, ¿cuánto ganaste en la Copa?”

-Nada mi general, nada, no gané, la gloria no tiene precio.

La respuesta del presidente de Olimpia quedó grabada para siempre en sus hinchas, quienes hasta hoy la usan como una de sus consignas más importantes.

Al trofeo -que recién tenía tres barritas en la base donde se colocan las insignias de los ganadores-, luego se sumaron la Copa Interamericana y la Intercontinental, las que sumadas al torneo local convertían a Olimpia en uno de los pocos clubes en lograr el ansiado póker de trofeos, obteniendo todo lo que disputaron en un año. Hasta ese momento, el hito sólo lo había conseguido Santos brasileiro (1962), el Glasgow Celtic escocés (1967), y el Liverpool de Inglaterra (1977).

Para lograrlo, Olimpia debió vencer al Malmo sueco en la Intercontinental. El Malmo, subcampeón de la Liga de Campeones de Europa, reemplazó al Nottingham inglés, que rechazó viajar a Sudamérica por temor a ser agredidos.

En Suecia, donde Olimpia ordenó suspender el canto de los himnos patrios para evitar el frío, los paraguayos ganaron 1-0. En Asunción fue un cómodo 2-1 que lo convirtió en campeón del Mundo a nivel de clubes.

Tan grande fue la gloria del mejor Olimpia de todos los tiempos (el equipo se convirtió en hexacampeón, logro hasta hoy no igualado por ningún otro equipo en Paraguay), que la base del plantel ganó ese mismo 1979 la Copa América, en tres finales frente a Chile.

Fue el año de los paraguayos, que avisaron a todo Sudamérica que ya no era una obligación ser argentino, uruguayo o brasileño para llegar a lo más alto del fútbol regional.

Como sentencia el arquero de ese equipo libertador de los que no son del Río de La Plata o del Brasil, Ever Hugo Almeida: “Ganar la Libertadores de 1979 era quitarle la hegemonía a los equipos brasileños, argentinos y uruguayos. Apareció un intruso, que fue Olimpia. Le dio un poco más de ánimo a los otros países. Reanimó la Copa. Olimpia la jugó con la idea de que sí se podía. Y ahora es un equipo que entra a la Copa con la obligación de ser campeón”⁴⁶.

En Argentina, la sensación de entregar la Copa a una nación extraña era rarísima, como ocurriría hoy si un equipo africano gana la Copa del Mundo.

Almeida repetiría la rotura de esa hegemonía en 1990, año en que Olimpia conquistó su segundo trofeo continental. Apenas un año antes, en 1989, Atlético Nacional de Medellín, de Colombia, trajo una nueva noticia al barrio: El Océano Pacífico también tiene derecho a levantar la Copa.

⁴⁶ Conmebol, Op Cit

III

Atlético Nacional de Medellín 1989: Por fin el Pacífico, marcado por la muerte

A noviembre de 1948, el general Juan Domingo Perón llevaba poco más de cuatro años al mando de la nación argentina. El líder justicialista, alzado a la máxima magistratura del país del Río de La Plata tras un estrecho trabajo con los sectores sindicalistas y populares, había levantado el deporte y, específicamente el fútbol, como uno de los ejes por donde su política de desarrollo barrial se iba a desarrollar. De hecho, desde el Ministerio de Hacienda se extendieron créditos a algunos clubes –Racing, del que Perón era hincha, tanto que hoy el estadio donde la Academia juega de local lleva el nombre del ex presidente- con tal de garantizar el adecuado funcionamiento de las instituciones. Por ese cercano vínculo fue que dolió tanto en el corazón del peronismo, que la primera huelga efectuada durante su gobierno, que se extendería hasta 1955, no fuera liderado por transportistas, metalúrgicos, textiles o gráficos; sino por futbolistas.

Precedidos por el antecedente de 1931, cuando la primera huelga de los futbolistas argentinos logró –negociación con el dictador José Félix Uriburu mediante- la libertad de cualquier jugador para irse de un club y ser contratado en otro (terminando con la Ley Candado); los deportistas asociados en el sindicato de jugadores Futbolistas Agremiados Argentinos “estallaron ante la desproporción entre los salarios que percibían y los ingresos de los clubes”. Además se exigían mejoras en las condiciones de trabajo, un sueldo mínimo que no dejara en la miseria a los jugadores de Segunda División que no podían llegar a la Primera, y el reconocimiento oficial por parte de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA).

El movimiento, calificado por Perón como una verdadera traición, y que se extendió hasta 1949, obligó a jugar la fase final del torneo del '48 con juveniles, lo que convirtió el título de Independiente en uno de los más deslucidos de su historia. De hecho, uno de sus escoltas, Racing Club, ni siquiera se presentó a jugar los últimos dos partidos.

El liderazgo sindical del movimiento fue dirigido por dos de los más grandes talentos del siglo XX: Alfonso Pedernera, en ese entonces en Huracán –tras comandar el ataque de la temida *Máquina* de River, que contaba con goleadores de la estirpe de Juan Carlos Muñoz, José Manuel Moreno, Ángel Labruna y Félix

Loustau, los que conquistaron los títulos argentinos de 1936, 1937, 1941, 1942 y 1945-. Pedernera, apodado *El Maestro*, había fundado en 1944, junto a Fernando Bello, de Independiente, el Sindicato de los Futbolistas Agremiados.

El otro cabecilla de la histórica movilización, que obligó al gobierno a mover todos los recursos para no poner en jaque su popularidad y relación con el mundo sindical, fue el joven Alfredo Di Stéfano, quien con 22 años ya se podía calificar el mejor jugador argentino del momento. En 1948, la *Saeta Rubia* –como sería conocido mundialmente- ya había sido campeón con River, goleador del torneo con 27 tantos, y campeón con Argentina de la Copa América disputada en Ecuador, en la que también fue el máximo artillero con 6 goles. Una joya de deportista, con todo un futuro por delante, pero comprometido con la dura realidad de los jugadores que no alcanzaban a ser estrellas como él o Pedernera. Ambos, con el respaldo de todo el gremio, lograron que la Casa Rosada pusiera al ministro de Comunicaciones, Oscar Nicolini -hombre de confianza de Perón-, al mando de la negociación que ya llevaba medio año.

Así fue como el 4 de mayo de 1949, el Ministerio del Trabajo aceptó todos los requerimientos de los jugadores, decretando además –y por primera vez- un sueldo mínimo para los futbolistas: 1.500 pesos, lo que significaría un golpe durísimo para la liga de fútbol argentino, despojado de decenas de sus mejores hombres que emigrarían a un país, que de la mano de sociedades anónimas, respaldadas por empresarios regionales, iniciaría la primera gran capitalización en el fútbol sudamericano del siglo XX: Colombia.

En el ámbito social, el paro dejaría una ganada a largo plazo para el fútbol argentino que en alguna medida explica, hasta hoy, la relevancia que le da el país al deporte. En 1948 se realizaría la primera inscripción de los campeonatos de fútbol Evita y Juan Perón, que en la actualidad mueve a más de 200.000 niños argentinos.

El Dorado

Como precisa Eduardo Santa Cruz, un grupo de inversionistas vio en la profesionalización del fútbol en Colombia un gran negocio –hasta esa fecha, la actividad era casi inexistente en el país, y siempre amateur- que pudiera competir con “el boxeo o el béisbol, deportes que superaban con largueza al balompié en popularidad y masificación”.

En ese contexto se fundó en Bogotá, en 1947, el club Millonarios, “primer caso de una sociedad anónima futbolística, que estableció la calidad de socio accionista de la empresa, además de los tradicionales socios de número”.⁴⁷

El mismo 1947, un 7 de marzo (o un 30 de abril según la escritura pública) fue fundado el Atlético Municipal de Medellín. La fundación fue liderada por Alberto Villegas Lopera, un ex presidente de la Liga Antioqueña de Fútbol (Antioquia es el departamento cuya capital es Medellín), quien inició las labores del segundo equipo profesional del Departamento –el primero era el Independiente de Medellín, fundado en el amateurismo de 1903- con 500 accionistas que aportaron 100 pesos cada uno para un presupuesto de 50 mil pesos. Era ni más ni menos que el Atlético Nacional de Medellín, club surgido de la fusión de los antiguos clubes barriales de Unión e Indulana, y que adquiriría el nombre nacionalista en 1950.

Atlético Nacional de Medellín, que buscaría ser “el equipo de los criollos”, sin presencia de extranjeros en su planilla –lo que, hasta la actualidad, sería roto muchas veces por malos resultados deportivos-; Independiente de Medellín; Independiente Santa Fe, Universidad y Millonarios, de Bogotá; Deportivo Cali y América, de Cali; Atlético Junior, de Barranquilla; Deportivo Caldas y Once Deportivo, de Manizales; Deportivo Pereyra, de Pereyra; y Atlético Bucaramanga, de Bucaramanga, serían los doce equipos que darían vida al primer campeonato del fútbol profesional de Colombia, en 1948: una competición-espectáculo destinada a disputar los espacios de entretenimiento de los colombianos, con una estrategia de mercado revolucionaria para el fútbol sudamericano.

⁴⁷ Santa Cruz, Op Cit

Tan revolucionaria era la embestida de la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor), que en su política de contratar a los mejores jugadores del continente, no escatimó en enemistarse con la Asociación Colombiana de Fútbol (ADEFÚTBOL), la orgánica validada por la Fifa y que dirigía el fútbol nacional desde Barranquilla, ni con el máximo organismo rector del fútbol mundial.

La principal arma de la Dimayor, además del dinero –otorgado incluso por el Senado de la República, que otorgaba 10 mil pesos al campeón- fue aprovechar las condiciones económicas del fútbol argentino para robarle a sus máximas figuras.

Tras el acuerdo entre Futbolistas Agremiados y el Ministerio del Trabajo de Perón, que fijó un sueldo mínimo que no cubría las expectativas de los profesionales albicelestes, el presidente del Millonarios, Alfonso Senior Quevedo, atacó con todo. Mandatado, el técnico argentino a cargo del club, Héctor “Cacho” Albade, viajó a Buenos Aires para a provechar el paro de los futbolistas y traerse algún refuerzo de primera línea. Para impacto del medio cafetero, el regreso desde la capital argentina fue junto a Adolfo Pedernera, hoy considerado el 12° mejor jugador sudamericano del siglo por la Fifa. Al llegar a Bogotá, Pedernera era recibido por seis mil hinchas que no podían creer que un club recién fundado pudiera contar con un multicampeón de tal categoría en su plantilla.

Pero la efervescencia, que sumaba y sumaba hinchas a los diferentes equipos de la Dimayor, pero sobre todo a los precursores Millonarios, tenía su truco: no pagar nada, ni siquiera un peso, por los pases internacionales de los jugadores que se asumían como libres, en rebeldía con sus clubes de origen. Esto llevó a la Fifa a desafiliar a la Dimayor, dejando la representación del fútbol colombiano en la asociación amateur. Tuvieron que pasar años para que la reunificación devolviera al fútbol profesional de Colombia a las competiciones internacionales.

En tanto, crecía y crecía la fiebre del dinero colombiano, que no respetaba norma alguna para llevarse a verdaderas selecciones mundiales a su liga. La época, que tendría su fin en 1954 con el pacto de Bogotá, que obligó a los clubes a devolver a los jugadores a su país de origen, fue bautizada como El Dorado.

En ese concierto, y tras el convencimiento de Pedernera, quien funcionaba casi como un diplomático de la Dimayor, se sumaron al Millonero Alfredo Di Stéfano –en rebelión con River, que sin respetar el acuerdo con Perón lo iba a vender a Italia con mínimos beneficios económicos para el crack-, y Nestor Pipo Rossi. Como era casi obvio, el título del '49, '51, '52 y '53 fue para el Ballet Azul, nombre con que se conoció a ese equipo que tuvo la categoría para vencer al Real Madrid en el estadio Santiago Bernabéu en 1952 en la celebración de los 50 años del club merengue. Precisamente el Madrid sería el club donde se convertiría en leyenda internacional la *Saeta Rubia*, Di Stéfano. Al Real llegaría en 1953, antes del fin del plazo entregado por el pacto de Lima para ponerle fin a la liga de fantasía colombiana. El buen trato entre los presidentes de ambas instituciones posibilitó el traspaso y, de paso, el inicio de una profunda crisis del fútbol colombiano, que de tener el mejor espectáculo futbolístico del planeta se quedó con mayoría de jugadores locales, los que en muchos clubes rayaban con el amateurismo.

Se terminaba El Dorado, etapa en que Valerino López fue la insignia del Deportivo Cali; Roberto "Tito" Drago y Segundo "Titina" Castillo en el Independiente de Medellín; los basileños Tim y Heleno de Freitas y los húngaros Wladislaw Zsoke, Imre Danko, Bela Sarosi y Fernes Neyrs en el Junior de Barranquilla; y en el Deportivo Cúcuta los uruguayos Julio Terra, Alcides Mañay, Juan José Tulic, Dardo Acuña, Lauro Rodríguez, Washington Barrios, Luis Alberto Miloc (primer referente que tuvieron los hinchas), Carlos Zunino, Abraham González, Ramón Villaverde, Julio Ulises Terra, Juan Deluca y Juan Carlos Toja (El Mariscal). La denominada "Selección uruguaya" conformó el primer plantel que disputó un torneo colombiano para el Cúcuta. Una locura.

Testigo de todo el movimiento trasnacional, el primero con esta violencia de mercado en América y el mundo: Atlético Nacional de Medellín. ¿La razón? En virtud de honrar el nombre, los dirigentes y la comunidad entera del Nacional buscaron desde sus inicios armar plantillas "criollas", para así menguar en algún grado el abandono del amateurismo de la Liga Antioqueña para pasar a la comercialización del torneo profesional.

Pero claramente la apuesta no fue la más competitiva. Pese a que el Nacional – aún como Municipal- anotó el primer gol en la historia del fútbol profesional colombiano, en pies de Rafael Serna, terminaría el campeonato de 1948 en el sexto lugar. Hacia adelante, de mal en peor. En el '52, iba a terminar en el 12° puesto, lo que motivó al técnico José Saule a romper con la tradición criollista y traer jugadores extranjeros. Así, el argentino Atilio Miotti, en 1953, se convertiría en el primer foráneo en vestir la camiseta blanquiverde del equipo.

El éxito vendría en 1954, cuando el Nacional, con casi una decena de extranjeros, obtuvo su primer título nacional. El primero de los 14 que hasta hoy lo mantienen, junto a Millonarios, como el club más ganador en la historia de la competencia cafetera.

Fue la primera pausa, nunca definitiva, del lema que, en medio de la vorágine de las contrataciones millonarias, buscó mantener el espíritu criollo de la entidad de Antioquia. “Por encima de todo la defensa y estímulo del jugador nacional”.

El equipo de *Pacho*

Un tipo muy decente. Un caballero. Un señor del fútbol. Así recuerda el periodista chileno Carlos Jimeno a Francisco Maturana, a quien conoció en Colombia en los años 80, años después de que el *Pacho* se hubiera titulado como odontólogo en la Universidad de Antioquia.

Maturana, nacido en el departamento de Chocó, al Oeste de la céntrica Medellín, siempre estuvo vinculado al Nacional. De hecho, debutó como futbolista en el *Verde Paisa* en 1970, y con la misma camiseta que lo consagraría a la gloria obtuvo los títulos de 1973 y 1976.

El paso obligado para *Pacho*, amigo de los legendarios Osvaldo Zubeldía –técnico argentino multicampeón con Estudiantes de La Plata y Nacional- y Luis Cubilla – técnico del Nacional en 1983-, sería dirigir al equipo de sus amores desde la banca. Influenciado por Zubeldía y Cubilla se puso el buzo por primera vez dirigiendo al Once Caldas de Manizales en 1986. Clasificó a la fase final del

campeonato con “puros criollos”, modelo casi filosófico que volvería a ocupar en Atlético Nacional, donde arribó en el '87, coincidiendo con el proyecto del presidente Sergio Naranjo Pérez, timonel del club hasta el '93 y alcalde de la capital de Antioquia entre el '95 y el '97.

Platas dulces, tiempos duros

La ambición de Sergio Naranjo y *Pacho* Maturana era total. Armaron un equipo de lujo, de puros colombianos, quienes luego serían la base de la histórica Selección Colombia que participó en los Mundiales de 1990 y 1994 como principales candidatos a levantar el trofeo.

El armazón se inició en el '87, con la llegada de Maturana. Desde el principal rival de Medellín, el Independiente, arribaron el volante creativo Leonel Álvarez - jugador incansable que se devoraba el mediocampo partido tras partido-, el defensa Luis Carlos Perea y el lateral izquierdo Gildardo Gómez.

Desde el Once Caldas, por su parte, el *Pacho* se llevó a Alexis García, Fajardo *Chicho* Pérez y Jaime Arango.

Pero faltaba más: René Higuita, Norberto Molina, Andrés Escobar, Luis Fernando “el *Chonto*” Herrera y John Jairo Tréllez conformaban una verdadera selección nacional, con elementos que iban a marcar dos décadas del deporte en el país. Un absoluto lujo plagado de historias de esfuerzo. Andrés Escobar, Luis Fernando Suarez, *Chonto* Herrera y Jon Jairo Carmona habían realizado toda la formación en las selecciones menores del Nacional.

Con el equipo ya armado, el Nacional de Maturana obtuvo el vice campeonato del '88, detrás de Millonarios, logrando el cupo para la Copa Libertadores de 1989. El club no disputaba el máximo torneo continental desde 1982, edición en la que quedó eliminado en primera ronda, mismo triste lugar que ocupó en sus cinco presentaciones desde 1972. Los pronósticos para el retorno, en el papel, no eran los mejores, pero ya todo el medio futbolístico colombiano sabía del nivel de los

talentos que conformaban el equipo del Pacho, al que se le sumaron para la Copa los delanteros Albeiro “*El Palomo*” Usuriaga y Felipe Pérez.

Un equipo de temer, que nada tenía que envidiar al América de Cali, finalista en tres ediciones consecutivas, calificado como uno de los mejores equipos de América, con las estrellas argentinas de Julio César Falcioni, Carlos Ischia y Ricardo Gareca, o los paraguayos Juan Manuel Battaglia y Roberto Cabañas.

En esta ocasión, por primera vez, el Nacional se había reforzado en los últimos tres años a la altura de un club de primer nivel competitivo en América, capaz de superar, a nivel de nombre, a un argentino, brasileño o uruguayo.

Esto, sumado a una innovación táctica que iba ser clave para disputar de tú a tú con los más talentosos del continente. Según cuenta Juan José Peláez⁴⁸, jefe de las divisiones menores del club entre 1980 y 1984, entrenador del equipo B mientras el A disputaba la Libertadores y constante colaborador de Maturana en el primer equipo; Nacional fue el primer equipo de Colombia que rompió con la forma de jugar que había instalado en el país el estilo de Osvaldo Zubeldía y sus discípulos, ex jugadores del defensivo Estudiantes de La Plata que a su mando fueron tricampeones de América, en los ‘60.

Carlos Salvador Bilardo –ex volante, y emblema del estudiantes de Zubeldía– dirigió entre el ‘76 y el ‘79 al Deportivo Cali y a la Selección Colombia entre el ‘80 y el ‘81. Néstor Togneri, otro jugador de ese Estudiantes lento y mañoso, comandó al Independiente Medellín en el ‘78 y el ‘79. Por su parte Felipe Ribaudó, campeón del mundo con Estudiantes en el ‘68, dirigió al Once Caldas. Eran tiempos en que el sello Zubeldía se había apoderado completamente de Colombia, con las clásicas marcas de hombre contra hombre. Eran técnicos que rendían culto a las macas individuales por toda la cancha, y salirse de ahí era un sacrilegio.

Todo ello se vino abajo con la llegada a la banca verde del profesor Luis Cubilla, campeón de América y el mundo con Olimpia en el ‘79, que llegaba en 1983 para implementar todo un nuevo sistema de juego orientado más a presionar al rival

⁴⁸ Juan José Peláez, 29 de junio de 2015, Hotel Sheraton, Santiago. Entrevistado por Richard Sandoval.

para poder desplegar el talento que, ya estaba comprobado, el club tenía de sobra. Se trataba de un 4-2-2-2 que consideraba el fin del cuerpo a cuerpo para pasar a marcas zonales y presión de la pelota, cuando la tuviera el rival. Los mejores alumnos de la doctrina Cubilla iban a ser el propio Juan José Peláez, a cargo de las inferiores, Rubén Darío Gómez y Francisco Maturana. Todos fueron parte del equipo que formó a los cadetes mientras Cubilla empezaba a implementar la nueva forma de jugar, en reemplazo de la de Zubeldía, quien murió en 1982 a semanas de haber sido campeón. Su fallecimiento, en la cola de un recinto hípico donde se disponía a apostar, habla de un hombre sencillo que sentía los deportes como su forma de vida, lejos de escenarios espectaculares y los lujos que saturan al fútbol profesional de la actualidad.

La marca de Zubeldía, criticada por reforzar el fútbol trabado –y a veces calificado como anti fútbol-, le dejó dos copas nacionales a los *paisas*, y una enseñanza que el mismo entrenador dejó manifiesta: “Revolucioné el fútbol colombiano porque acabé con la siesta. Acabé con los desayunos fuertes y los almuerzos prolongados. ¡A la cancha! A trabajar mañana y tarde. Dejo a Nacional arriba y me voy⁴⁹”.

Pablo Escobar, el padrino de Medellín

Pero ¿de dónde salía tanta plata para financiar las “selecciones” de talentos que configuraban los planteles del América, el Millonarios o el mismo Nacional? Una compleja historia, con oscuras consecuencias después de la gloria.

Alexis García, mediocampista del Nacional ‘89, afirma en el documental “Los dos Escobar”, de 2010, que “hasta esa época no habíamos ganado absolutamente nada. Nuestro fútbol jamás se sentía capacitado para las grandes ligas”. Pacho Maturana es más drástico. “Colombia no existía en el fútbol. Después de esa época todo el mundo dice Colombia existe, y existe tanto que despierta interrogatorios ¿Qué pasa? Confluyen dos elementos, nuestro equipo era muy bueno y Colombia tenía plata para pagarles a esos buenos jugadores. Entonces

⁴⁹ Diario Hoy (2015). *Oswaldo Zubeldía cumpliría hoy 88 años*. Disponible en: <http://diariohoy.net/el-clasico/oswaldo-zubeldia-cumpliria-hoy-88-anos-53058>

cuando la gente vio esa cosa, todo el mundo dice que Nacional estaba vinculado a Pablo Escobar”.

Pablo Emilio Escobar Gaviria, el narcotraficante más relevante en la historia de Colombia y América, líder del cartel de Medellín y el séptimo hombre más rico del mundo a fines de los '80 según la revista Forbes, fue un estrecho colaborador económico de los clubes de Medellín en el proceso que tuvo su momento cúlmine en la obtención de la Copa. El Nacional, club del que Escobar fue hincha, y el Independiente, recibieron constante respaldo económico del capo de Antioquia, tanto formal como informalmente.

En lo formal, Escobar logró unir a ambas instituciones en torno a un plan de desarrollo futbolístico en los barrios de la ciudad. Se trataba del programa 'Medellín sin Tugurios', consistente en la construcción de canchas, pintado e iluminación de las ya existentes y seguimiento constante de la incipiente carrera de los niños y jóvenes más talentosos. Varios jugadores de Atlético Nacional y el DIM se dieron a conocer en el fútbol precisamente gracias al apoyo que brindaba Escobar al fútbol. Es el caso de Leonel Álvarez, 'Chonto' Herrera, Alexis García y el mismísimo René Higuita, quien más tarde pagaría caro su amistad y lealtad con el capo de Medellín.

Leonel Álvarez declaró en 2010 que fue bueno “que le regalaran a uno canchas y no vicio”.

Alexis García, dio en un punto clave, apuntando que las platas del narcotráfico contribuyeron a la época dorada del fútbol colombiano, gracias a que los jugadores nacionales que eran bien pagados “obviamente se desempeñaban mejor en la cancha, motivados por sus salarios y la llegada de extranjeros que firmaban contratos en pesos para recibir su pago en dólares”.⁵⁰

La estrecha relación de Pablo Escobar con los clubes de Medellín se expresó en la inauguración de una cancha en la que el narcoterrorista reconoció que “hemos

⁵⁰ Jeff Zimbalist, Michael Zimbalist (2010). *Los dos Escobar (Documental)*. Estados Unidos-Colombia.

vinculado a los equipos Atlético Nacional e Independiente de Medellín a una noble campaña”, el “Medellín sin tugurios”.

En lo informal, son varias las fórmulas con que los dineros del cartel de Medellín llegaron al Nacional, según detalla el mismo Pacho Maturana. “La introducción del narcotráfico es facilitando dineros calientes para comprar jugadores internacionales o para pagarle bien a los nacionales. Nosotros no cambiamos nuestra cultura o nuestra conducta, Nosotros seguíamos trabajando, pero nos pagaban más. Entonces el fútbol subía”⁵¹.

Pero ¿cómo ingresaba el dinero aportado por individualidades a las arcas de los clubes? Según agentes del Estado colombiano, una de las técnicas de mayor eficacia en la época tenía que ver con el manejo de las recaudaciones, las que circulaban en dinero en efectivo. Si la taquilla de un partido era, por ejemplo, de un millón de dólares, no existía ningún tipo de control si luego el club señalaba que en realidad fueron dos los millones de dólares recaudados. Ahí ya funcionaba el lavado de dinero, fundamental para la sobrevivencia de un cartel de narcotráfico.

Juan José Peláez detalla que a nivel formal, nunca existió financiamiento directo de Pablo Escobar en el Nacional o en los futbolistas, ya que jamás ingresó a la directiva, y que el mayor ingreso de dinero a la institución venía de las abultadas recaudaciones.

Pero la presencia de Escobar no necesitaba de su nombre en las dirigencias para ejercer su poder, influencia y lavar dinero. Uno de sus hombres cercanos en el club era ni más ni menos que su presidente, Hernán Botero, mandamás del club entre 1970 y 1984, “teniendo un monumental ascenso de capital precisamente durante la época que Pablo empezaba a mostrar su devoción por el fútbol”⁵². Botero dejó su cargo a la cabeza del club removido por la justicia, que bajo los

⁵¹ Ibid

⁵² Christian González (2012). Pablo Escobar también manchó el fútbol con violencia. Terra.com.co. Disponible en: <http://deportes.terra.com.co/futbol/pablo-escobar-tambien-mancho-el-futbol-con-violencia,8b3cf6ca3d397310VgnVCM4000009bcceb0aRCRD.html>

cargos de lavado de activos, lo convirtió en el primer colombiano extraditado a Estados Unidos, donde fue condenado.

Los tentáculos del narcotráfico se extendían a todos los clubes grandes de Colombia. En Bogotá, el Millonarios estaba bajo la propiedad de Gonzalo Rodríguez Gacha, el “*Mexicano*”, uno de los mayores criminales de la droga junto a Escobar, quien en 1982 giró 250 millones de pesos colombianos para pagar todas las deudas de la institución, subsanar la crisis económica y quedar como máximo accionista. Así se contrataron en el más tradicional club cafetero a jugadores de primer nivel internacional, como Pedro Alberto Vivalda, José Daniel Van Tuyne, Juan Gilberto Funes, Marcelo Trobbiani y Mario Vanemerak, entre otros.

“En ese entonces, un jugador podía ganar 50.000 dólares al mes y un extra por cada gol que le gustara a Rodríguez Gacha”⁵³, comenta un abogado que asesoraba al club en aquella época. Era tanto el poder del “*Mexicano*”, que llevaba al primer equipo a su finca a jugar partidos, en los que él se ponía al arco.

La práctica de llevar a los equipos a la finca de los narcos no iba a quedar al margen de los jugadores del Nacional, base de la Selección de Colombia, con la que fueron varias veces a compartir una pichanga con Pablo Escobar.

Pero Cali, la tercera ciudad futbolística del país no estaba al margen: los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela fueron los amos y señores del América de Cali durante más de 15 años.

Fue una realidad que hoy provoca vergüenza en muchos colombianos, tanto así que en 2012 el presidente de Millonarios, Felipe Gaitán, propuso devolver los títulos ganados en el '87 y el '88 por estar manchados con el estigma del narcotráfico.

El mea culpa, sin embargo, no ha cubierto a todo el espectro futbolístico caribeño. De hecho, en Nacional, son muchos los jugadores que hasta hoy defienden la

⁵³ El Tiempo (2012). Así fue cómo el “*Mexicano*” se tomó Millonarios. Diario El Tiempo. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12266754>

presencia de Pablo Escobar en sus barrios pobres. René Higuita, por ejemplo, huérfano desde niño y criado por su abuela, reconoce que sin las escuelas de Escobar no hubiese podido salir de la pobreza y convertirse en el crack mundial que fue, opinión compartida por varios en el plantel que demostró que el fútbol colombiano podía ser campeón de América. Quizás por eso tantas visitas a la cárcel, donde pese a los incontables crímenes que pesaban en su contra, los jugadores verdes no escatimaban en entrar a la cancha del reclusorio La Catedral y seguir siendo amigos del “*Patrón del Mal*”.

La Copa

Uno que también debió participar de las visitas y toda la red de apoyo en torno a Pablo Escobar fue Andrés Escobar, quien, sin embargo, nunca estuvo de acuerdo en mantener lazos tan estrechos con el líder del narcotráfico departamental.

Corría 1985 cuando el “caballero del fútbol” –como se le conocería posteriormente, por su elegancia en la defensa y sus modales discretos- llegó al Nacional con un convenio de vencimiento al 22 de abril de 1986 por valor de \$300.000 y una prórroga de un año, en cuyo caso el valor sería de \$400.000. Ese mismo año fue convocado a la selección Antioquia y su primer sueldo en el club fue de \$12.000 mensuales. Obviamente, la prórroga se hizo efectiva y el “inmortal número 2” se quedó hasta 1987 integrando el equipo B.

Fue marzo del ‘87 el mes que marcaría para siempre la unión del defensa con los colores verde y blanco del Atlético Nacional. Producto de una disputa del histórico Nolberto Molina con la dirigencia del club y con el Pacho Maturana, Andrés despertó el interés del entrenador. Cortado Molina, “porque era un momento para obedecer al líder del plantel y no para discutir”, el Pacho miró a la cancha de al lado, donde se destacaba un líbero extraordinario, que no iba a tardar en demostrar que su calidad también era humana.

Así, Andrés Escobar debutó ante el Cúcuta con un triunfo de 2-0 para el Nacional. Ya en noviembre de ese año, en pleno octogonal final y tras la renuncia de Molina, Escobar no iba a dejar el área de su equipo hasta el día de su muerte.

Con Escobar en la zaga, más Higueta, Herrera, Cortina, Molina, Villa, Pérez, García, Fajardo, Tréllez, Castaño, Galeano y otros más, el equipo del Pacho – armado inicialmente para ganar un primer torneo nacional en el plazo de seis años; es decir, en 1993-, fue subcampeón en el ‘87 y el ‘88, detrás siempre del ya cuestionado Millonarios.

“Los Embajadores” de Millonarios, como se conocía al Decano del fútbol colombiano por las muestras de talento desplegada en Europa durante su Ballet Azul, fueron precisamente el primer rival de los *paisas* en la Copa “Revista El Grafico” Libertadores de América de 1989, la número 30 desde su fundación.

Los azules, al mando de Luis Augusto García, compartieron con Nacional el grupo 3. Como a esa altura el torneo aún reunía en grupos a los campeones y subcampeones de las ligas de dos países, el resto del lote lo integraban los equipos ecuatorianos del Emelec –el equipo de la compañía eléctrica de Guayaquil- y el Deportivo Quito.

Para 1989, la Copa Libertadores cumplía su segundo año con nuevo sistema de disputa, luego que en 1988 pasaron a clasificar los dos primeros de cada grupo – no sólo el primero- y luego comenzaban los partidos de eliminación directa –en reemplazo de los grupos de semifinales-. Es decir, primero sistema de liga y luego sistema de Copa. Se inauguraban así, también, los cruces de octavos y cuartos de final, para dar paso a semifinales, también de eliminación directa.

Desde el ‘88 también se introdujeron otros cambios: el campeón del año anterior ingresó directamente a la segunda fase, se comenzó a contar la diferencia de gol en las finales, eliminándose por fin el tercer partido de definición en un país neutral en caso de igualdad de puntos en las dos primeras finales. 1988 fue además, la última ocasión en que se iba a disputar alargue en la final.

Por lo tanto, la Copa de 1989 encontraba un sistema modernizado, con estándares más cercanos a los de la actualidad, en cuanto a formato transversal de competencias internacionales. De hecho, nuevos cambios llevaron a que en este año clasificaran los tres primeros equipos de los cinco grupos, inaugurando

los octavos de final de 16 equipos, aumentando así el número de partidos. El sistema de Octavos con 16 equipos perdura hasta hoy.

Los cambios fueron impulsados principalmente por el nuevo presidente de la Conmebol, Nicolás Leoz, arribado al máximo ente rector del fútbol sudamericano en 1986, para impulsar una profunda transformación del torneo y las competencias de selecciones, con la finalidad de poner al deporte continental a la altura de los desafíos que el mercado internacional proyectado por la Fifa requería.

Bajo la premisa de sustentar el crecimiento del fútbol como empresa, la gestión de la presidencia de la Fifa de Joao Havelange, promovió la creación de nuevos torneos, modalidades y formatos de fútbol cada vez más espectaculares, en virtud de la obtención masiva de publicidad comercial y transmisiones televisivas.

Duro grupo

El jueves 16 de febrero de 1989 Nacional hizo su debut en el popular estadio El Campín, de Bogotá, visitando al Millonarios. Pese a que el visitante abrió la cuenta a los 24' con un gol del arquero René Higuita, de penal, los azules igualaron a los 51' con gol de Rubén Darío Hernández.

Empatar ante su mayor rival colombiano, de visita, no era un mal debut, pero tampoco sumaba mucho empatar sus dos partidos siguientes. En la expedición a Ecuador, Nacional empató en Guayaquil ante el Emelec, otra vez 1-1 con tanto del delantero Jhon Jairo Téllez. En el tercer 1-1, registrado el viernes 24 de febrero en el estadio Atahualpa frente al Deportivo Quito, nuevamente se iba a alzar como goleador René Higuita, el arquero, en un hecho insólito para un inicio de Copa.

Los dos tantos anotados por el portero, de penal, serían sólo un adelanto de los 41 que haría en su carrera, con lo que se convertiría en el arquero más goleador en la historia del fútbol, ámbito en el que con los años lo superaron el búlgaro Dimitar Ivankov (43), el paraguayo José Luis Chilavert, con 62, y el brasileño Rogerio Ceni (128), aún en actividad.

El regreso a Medellín

Uno de los momentos más duros para el Nacional en la Copa se vivió el martes 7 de marzo del '89, en el Atanasio Girardot. La derrota 2-0 ante el Millonarios, con un doblete de Arnoldo Iguarán sembró dudas respecto a la capacidad de concentración de los verdes, pues la constancia y la inestabilidad mental eran en aquellos tiempos las mayores falencias de los planteles colombianos pintados como favoritos.

Iguarán, el verdugo de turno, fue durante mucho tiempo el máximo goleador de la selección colombiana, con 24 goles. Recién en 2015 fue superado por Radamel Falcao García.

El triunfo, una semana después, 2-1 sobre el Deportivo Quito y con un gol casi sobre la hora de Andrés Escobar, haría retomar la confianza que se iba a ratificar en la fecha final del grupo 3, con un más cómodo 3-1 ante el Emelec.

Nacional clasificaba segundo, con 7 puntos, a 3 del claro líder, Millonarios, que ratificaba así la supremacía que por dos años llevaba ejerciendo sobre los criollos en tierras colombianas.

Los octavos de final juntarían al Nacional con el duro Racing Club argentino, dirigido por Alfio Basile, campeón con la Academia en 1967. El equipo del Coco tenía nombres de temer: Ubaldo Fillol y Gustavo Costas eran sólo algunos de los baluartes que harían tambalear el avance de Antioquia.

La ida, en Medellín, fue tranquilizadora. El autogol de Carlos Vásquez y el autogol de Luis Fernando Villa servirían de reserva para el viaje a Avellaneda. En el estadio Presidente Perón, los argentinos igualarían la serie a los 61' con anotación de José Raúl Iglesias. Todo llevaba a los penales hasta que apareció el volante ofensivo Felipe Pérez, a falta de cuatro minutos para el término del encuentro arbitrado por el chileno Enrique Marín. El gol daba el pase a los cuartos de final, donde esperaba otra vez la bestia negra de los últimos años: Millonarios, que había dejado atrás -mediante penales- a Bolívar de La Paz.

Con lo justo

Hasta hoy son muchos hinchas y jugadores del Millonarios del '89 que alegan un "robo" en los cuartos de final de la Libertadores. "Nosotros podíamos perder ese partido sólo si nos metían la mano cómo la metieron, porque fue bien clarito cómo sucedió. Nosotros sabíamos que podíamos ser el campeón por la altura de Bogotá, porque teníamos un buen equipo. Perdimos 1-0 y nos vinimos de Medellín felices, porque sabíamos que en Bogotá lo matábamos. No tenía Nacional cómo ganarnos"⁵⁴, declaró décadas después, aún con bronca, el argentino Mario Vanemerak, estrella del Ballet Azul.

"El equipo era muy bueno, nosotros a Nacional le ganábamos siempre, en Bogotá, en Medellín, en Miami; le ganamos a la Selección –cuya base era el Nacional–", insiste el también ex Vélez Sarfield.

Lo cierto es que en el partido de vuelta Millonarios no mató a Nacional. Fue empate 1-1, con goles de Carlos Estrada, para el local (25') y de Jhon Jairo Tréllez para la visita, a diez minutos del final. Esto, más el potente remate de Usuriaga que dio el 1-0 en la ida, confirmó la superioridad de los verdes, para el dolor del soberbio Vanemerak. Para la historia quedará la tirria hacia el juez chileno Hernán Silva, a quien se le acusa de permisividad con los antioqueños en la vuelta en el Campín.

Goleada increíble

En semifinales, esperaba el sorprendente Danubio uruguayo, la revelación de su país y también de Sudamérica. Con un juego vistoso comandado por su director técnico Ildo Maneiro -uno de los grandes 10 de la Celeste y campeón de la Copa Libertadores del '71 con Nacional de Montevideo-, el Danubio fue campeón de Uruguay en 1988 y se instalaba en semis de la Copa tras vencer a Cobreloa en cuartos de final. A los zorros chilenos, incluso se dieron el lujo de ganarles 2-0 en la altura de Calama.

Sin embargo, los charrúas no pudieron resistir el embate colombiano. Luego de un 0-0 en el Centenario; en Medellín Albeiro Usuriaga haría estragos marcando cuatro goles para un 6-0 que desataba una fiesta interminable en la capital de Antioquia.

⁵⁴ https://www.youtube.com/watch?v=77Sk_bHn8YQ

Usuriaga, hábil y potente delantero, proviene del Departamento del Valle, cuya capital es Cali. El moreno es poseedor de toda la fuerza del fútbol caleño, marcado por la relevante influencia afroamericana en el desplante físico de sus deportistas.

El Palomo es, hasta hoy, el único jugador colombiano en marcar cuatro goles en un partido de Copa. Memorable y a la final.

El placer de ganarle al maestro

En la final aparecía el tremendo Olimpia de Luis Cubilla, el entrenador que había fundado la forma vistosa de jugar del Nacional y que había formado casi como un profesor a los entrenadores del cuerpo técnico del club y sus inferiores. Desde el Pacho Maturana para abajo, pasando por Hernán Darío Gómez, Hugo Gallego y Juan José Peláez. Este último, reconoce el respeto que les significa enfrentar en la final a su formador, pero también el hambre de gloria de “superar al maestro”.

Olimpia, con el histórico atajador de penales Hugo Ever Almeida en el arco, y el destructor volante de contención Jorge Guasch en el mediocampo, derrotó en semis al Inter de Porto Alegre, y en Octavos había sacado del camino a Boca Juniors en *La Bombonera*. A los dos equipos los despachó mediante lanzamientos penales.

El duelo de ida, jugado el miércoles 24 de mayo ante un estadio Defensores del Chaco repleto, fue vivido como una guerra por los jugadores del Nacional, que jamás habían experimentado instancias de tal nivel competitivo.

Alexis García recuerda que “era una locura encontrarnos en una fiesta en la que ni siquiera sabíamos cómo había que ir vestido”. “La bulla y la silbatina a la hora de salir a la cancha era inmensa, pero cuando salió Olimpia sentí susto porque el estruendo fue algo fenomenal, un ruido que nunca en mi vida había sentido. Me paré un segundo, pero volví a la vida inmediatamente y eso nos animó a nosotros también”⁵⁵, agrega el delantero colombiano “Bendito” Fajardo.

Fue un partido ansioso, estresante. García recuerda que “Guasch salió a marcarme por toda la cancha. Fui a recoger el balón y me pegó una patada en la nalga que me

⁵⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=ybjdjbextH8>

sacó el aire y me hizo darme cuenta que se valía todo. Con la derrota allá 2-0 ganamos, porque era un resultado muy cambiante en Colombia”⁵⁶.

Y sí, los dos goles anotados por Rafael Bobadilla, de cabeza a los 36’, y Víctor Sanabria, de media chilena a los 60’, fueron una cifra conveniente para Nacional, que jugó todo el partido con sus deportistas atemorizados por la fiereza de un estadio ya acostumbrado a finales de Copa. Fue tanta la confianza de la gente de Olimpia, que varios se pasaron a la cancha dando la imagen de una celebración anticipada.

Pero la vuelta, jugada en El Campín de Bogotá debido a la incapacidad de público del Atanasio Girardot, ratificó el sentir de los jugadores de Nacional.

Tras un primer tiempo muy ofensivo, que se matizó con la recuperación del medio terreno en el segundo tiempo, llegaron los tan ansiados goles. Un centro del *Palomo* al área chica, desde la banda derecha del arco sur del estadio, provocó el autogol de Fidel Miño al minuto del complemento. El cabezazo del mismo Usuriaga, figura de la final, a los 65’, confirmaría que la primera Copa para Colombia luego de cuatro finales perdidas, se debía disputar a penales.

En el arco norte de El Campin se dio el espectáculo para los más de 10 mil antioqueños que viajaron en caravanas de micros y para los millones de colombianos que esperaban por fin tocar una copa tan esquiva.

Pero la definición fue una locura. Todo partió con Higuita tapando el primer penal de Olimpia, lanzado por su arquero, Almeida. Luego, anotaron para Nacional Andrés Escobar, Usuriaga y Tréllez. Por Olimpia, embocaron Benítez, Chamas y Mendoza. El gol de Huiguita permitía que Alexis García concretara para el título. Pero erró.

Luego, en el muere-muere tras los cinco penales por lado, vinieron dos tapadas más de Higuita, pero también dos fallos de los colombianos.

El relator de RCN Radio, Jorge Eliecer Campuzano, no lo podía creer: “Es increíble esto. Va a ser campeón Olimpia. No puede ser. Yo me remonto al 31 de octubre de 1987 en el estadio Nacional de Santiago, cuando sentí una desazón inmensa cuando América perdió la final. Esto se va a repetir, es increíble. Me

⁵⁶ Ibid

parece que estamos viviendo uno de esos sueños en que se quiere despertar. Ave María”⁵⁷.

Pero en el octavo tiro de Olimpia, desvió Sanabria por arriba, y en el cuarto “match point” consecutivo de Nacional, Leonel Álvarez anotó a la derecha de Almeida y desató la locura patriótica.

El tenor del relato de RCN Radio se repitió por todo el país: “Campeón Colombia, campeón Colombia, campeón Nacional de la Copa Libertadores de América. Nacional es Colombia”⁵⁸. La cuarta fue la vencida, con puros criollos, como una dulce ironía al origen del fútbol colombiano, marcado por ser pioneros en el fútbol internacional en la contratación de jugadores extranjeros.

Todo Medellín lloró, para luego dar paso a una celebración impresionante. Tras la vuelta olímpica, en la capital de Antioquia hubo hasta desfile de Bomberos en honor al plantel, que según cuenta Peláez, usó hasta pólvora para festejar.

Higuita, el ídolo, se convirtió en lo máximo, en el objeto de todas las alabanzas y la justificación del llanto de Perea, Maturana y cada uno de los campeones de la Copa Libertadores de América.

Miles de fotógrafos plasmaron para siempre el éxito de Atlético Nacional, que sin embargo no se pudo extender a la Intercontinental, perdida el 17 de noviembre ante el Milan. Pero para el recuerdo de ese año, esa derrota dio lo mismo.

La verdadera maldición de los penales

Más allá de la gloria deportiva, que debiese ser la única arista presente en el recuerdo de una sociedad medianamente futbolizada, al Atlético Nacional de Medellín la historia también lo recuerda por el estrecho nexo de su arribo a la cima del fútbol sudamericano con el contexto colombiano dominado por el narcotráfico, actividad que se metió de lleno a los clubes de fútbol.

⁵⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=iNFEbDQx-bw>

⁵⁸ Ibid

Durante el mismo 1989, en que Pablo Escobar premió a los jugadores con diversos bienes –como camionetas- por haber obtenido el trofeo, murió asesinado un árbitro tras la derrota de Nacional ante el América de Cali. Según uno de los colaboradores de Pablo Escobar, fue este mismo quien mandó a asesinar al referí como venganza por los millones perdidos en las apuestas realizadas por los narcos que apoyaban al cuadro *paisa*.

La dramática situación generó la suspensión del campeonato local, provocando la ausencia de representantes colombianos en la siguiente Copa Libertadores, salvo la presencia del Nacional como campeón defensor.

Pero la sangre no se detuvo, y con los años llegaría hasta el corazón del plantel antioqueño. En 1994, días después de la eliminación de Colombia en el campeonato Mundial de Estados Unidos, Andrés Escobar fue asesinado a la salida de una discoteca.

El defensor, capitán de Nacional y de la Selección, hizo un autogol en el segundo partido del grupo A del torneo, antes Estados Unidos. Fue precisamente eso lo que le recriminó el chofer de un par de narcotraficantes en el club nocturno. Hastiado y con trago en el cuerpo, Escobar –siempre sereno- respondió a las agresiones verbales, lo que motivó seis tiros que le quitaron la vida. Para la posteridad quedó el título de la columna que escribió, a propósito del autogol, en un diario pocos días antes de su partida: “la vida no termina aquí”.

El asesinato, que hasta hoy se presume tuvo razones más profundas, ligadas a una venganza por apuestas entre narcos, conmovió profundamente al pueblo colombiano. El funeral, al que llegaron ciento de miles de personas, estuvo marcado por las banderas con la leyenda Nacional Campeón de la Copa Libertadores y por el verde de la manta que cubrió su ataúd, símbolo de la trágica relación entre el fútbol y el crimen que se tomó al país caribeño durante dos décadas.

Ese 1994 fue especialmente sensible para el entrenador del primer equipo, Juan José Peláez, quien al inicio de año había perdido a su esposa en un accidente. Quizás por eso la profunda emoción del entrenador al, contra todo, de todas formas salir

campeón a final de año, y obteniendo el subcampeonato de la Libertadores del año siguiente. Todo, dedicado.

Lamentablemente, ningún esfuerzo pudo detener que otras dos figuras del Nacional campeón de la Libertadores murieran asesinadas por circunstancias siempre vinculadas al narcoterrorismo.

Felipe Pérez, el fundamental goleador ante Racing en Avellaneda, murió en 1996 por un ajuste de cuentas. Pipe, colaborador del cartel de Medellín, afrontaba dos condenas que sumaban en total cinco años y cinco meses por los delitos de porte ilegal de uniformes, municiones y armas. Su asesinato llegó a pocas semanas de salir de la cárcel.

Por último, en 2004, sería ultimado el *Palomo* Usuriaga. El temible delantero, figura del Nacional de Maturana y emblema también del Independiente argentino, fue asesinado por miembros de la banda sicarial “La Negra” de varios disparos el 11 de febrero en el barrio Doce de Octubre, al oriente de Cali. La orden la dio Jefferson Valdez Marín, jefe de la banda criminal, por un móvil pasional.

Así, eran tres los ídolos del equipo que abrió las puertas de la Copa al Pacífico, que murieron asesinados en un país que luchaba por la gloria futbolística a la par con la búsqueda de una paz que, como Andrés Escobar siempre dijo, era una de las razones por las que jugó al fútbol: “lograr unidad, valores y convivencia”.

Quizás Colo Colo, el primer campeón chileno de la Copa y segundo del Pacífico; tal vez Once Caldas, segundo colombiano; o Liga de Quito, primero ecuatoriano, puedan decir en el futuro que el esfuerzo de Andrés por transformar la gloria de los humildes en paz no pasó en vano.

IV

El Boca de Bianchi y la revolución del formato

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), la bosta es el “excremento del ganado vacuno o del caballar”. Es decir, un bostero es una persona llena de caca o que su ser hiede a bosta permanentemente. El estadio de un bostero es un estadio de mierda, lo más bajo, lo más ruin deportivamente, si se le da un lectura simple. Una de las cosas inexplicable, y a la vez bellas del fútbol, es que tal como River Plate -para contraponerse a las burlas de sus rivales- se apropió del apelativo “gallina”; Boca Juniors –el equipo más popular de la Argentina, “la mitad más uno” según su legendario presidente Alberto José Armando- hizo suyo el descalificativo “bostero” para asumirlo con orgullo como motivo de pertenencia ¿Pertenencia a qué? Al, efectivamente bostero olor que azotaba durante la primera mitad del siglo XX al barrio de la Boca, donde surgió la institución en 1905, tras la rebeldía de cinco hijos de inmigrantes genoveses que se hartaron de la falta de pasión y resultados deportivos de su club original: el Independencia Sud.

Fueron cinco jóvenes que apenas rozaban los 18 años los autores de la osadía, cuando el fútbol argentino ya llevaba décadas de desarrollo, con varios clubes criollos, pero aún con la permanencia de los elegantes círculos de ingleses, que conservaban el fútbol como una actividad propia de su linaje, propia de los college y las school de la aristocracia bonaerense. En 1905, el campeón del fútbol argentino -cuya liga amateur partió en 1891- fue el Alumni Athletic Club, surgido desde el Buenos Aires English High School, donde se educaba *la creme de la creme* de la sociedad rioplatense.

Los autores de Boca fueron Esteban Baglietto, Alfredo Scarpatti, Santiago Sana y los hermanos Teodoro y Juan Antonio Farenga, el 3 de abril de 1905. La ceremonia tuvo lugar en un banco de la Plaza Solís, tras ser prácticamente expulsados de la casa de Baglietto –por su padre- debido a los altos decibeles a los que llegaban las discusiones para definir el nombre.

Ya en la plaza, lo primero que zanjaron es que eran argentinos, por más que fueran parte de la inmensa masa de inmigrantes europeos, que conformaban más de la mitad de los habitantes del barrio porteño de La Boca. Como argentinos,

entonces, el quinteto de jugadores descartó llamarse Hijos de Italia o Estrella de Italia, dos de las opciones. Luego, echaron por tierra a Defensores de Boca para quedarse finalmente con Boca Juniors, que era lo mismo que Hijos de Boca, pero con la estampa que daba una palabra en inglés cuando los inventores del fútbol aún reinaban en Buenos Aires. Así se podía estar a la altura del Old Caledonians o Saint Andrew's, por ejemplo, fundadores de la primera Argentine Association Football League.

Santiago Sana estudiaba inglés y fue él quien lideró la discusión para añadirle el Juniors a Boca. Entre todos, eso sí, definieron que el color de la camiseta iba a ser el rosado, lo que no perduró por mucho tiempo debido a las burlas que generó en varios equipos rivales. Así fue como Juan Rafael Brichetto, trabajador del puerto y presidente de Boca en 1906 y 1910-13, desde la misma plaza Solís, que daba al puerto debido a la falta de edificación en la ribera del río, tomó una decisión: los colores de la bandera del primer barco que apareciera serían los de la nueva camiseta xeneize⁵⁹. Pasó uno sueco. Desde ahí, Boca Juniors es azul con una franja amarilla (se decidió reemplazar la cruz del emblema sueco por una franja), el popular oro y cielo.

Sin embargo, poco tardó el fútbol en alejarse de los hombres de sombrero y las mujeres de traje para instalarse en el alma del barrio obrero de La Boca, donde pescadores y trabajadores de diversas industrias se convirtieron en los depositarios de la identidad *bostera*, porque lo claro es que el olor a bosta del riachuelo de La Boca no había cesado para 1913 –ascenso a Primera División- ni para 1919, cuando llegó la primera Copa en Primera División. El primer trofeo, eso sí, fue obtenido en un campeonato que, tras dividirse la orgánica a cargo de las ligas, no contó con la presencia de los mejores equipos de la época. Mientras Boca se coronaba campeón en la AAF, Racing Club –el más grande equipo de la década de los '10- lo hacía en la Asociación Amateurs de Football, liga disidente, no reconocida entonces por la FIFA, escindida de la Asociación Argentina de Football. La división, que impediría enfrentamientos por el torneo entre River Plate y Boca Juniors,

⁵⁹ Xeneize, apelativo con que se reconoce a Boca Juniors, significa genovés, hijo de la ciudad de Xena, en dialecto genovés.

se extendería entre 1919 y 1926, para cuando Boca ya había logrado cinco coronas, además de –en base a su popularidad- expulsar a River Plate, su eterno rival del barrio boquense.

Sí, porque aunque hoy aparezca ante el mundo como la antítesis de Boca, River Plate –el equipo argentino más ganador en el profesionalismo, y principal adversario de Boca Juniors- surgió del mismo barrio de La Boca. Nació prácticamente como hermano, en 1901, tras la unión de los clubes Santa Rosa y La Rosales. Con el tiempo, River se mudó a Sarandí, Recoleta y finalmente Belgrano y Núñez, estos dos últimos, de los barrios más acomodados de Buenos Aires.

Así, con la propiedad total del barrio de La Boca, Boca Juniors empezó a inmortalizar a sus primeros ídolos, los que desde siempre respondieron a la viveza del fútbol argentino, absolutamente separado ya de la herencia inglesa.

“Boca Juniors no es un centro aristocrático. No es el punto de reunión del elegante de nuestros paseos ni del aristócrata modelo. Es tal vez en tal condición el único club argentino amplio y fuerte constituido por obreros, que buscan en el football un desahogo a sus faenas y labores cotidianas. Poco a poco, con esas dificultades que luchan los que carecen de apoyos materiales fue ascendiendo y de un núcleo de entusiastas, con un field (campo) mal hecho, salió el Boca de hoy, fuerte, amplio, lozano y prestigioso”, publicaba el diario La Mañana en 1912. A esa condición de entrega y sacrificio se sometió Américo Tesorieri, arquero y primer ídolo del club, nacido en la esquina de la cancha de Boca. La Gloria –como se le conoció- ganó los cinco títulos de Boca en la década del '20 y dos copas América con la selección argentina. “No era un arquero, era un Dios en la valla”⁶⁰ escribieron los periodistas, mientras desde las tribunas surgía un cántico que con el siglo llegó a los patios de casi todos los colegios del mundo:

Tenemos un arquero que es una maravilla: ataja los penales sentado en una silla

⁶⁰ Caparrós, Martín (2005). *Boquita*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

El mismo carácter asumió Francisco Varallo, campeón cuatro veces con Boca entre 1929 y '35, ya en el profesionalismo, iniciado en 1931 en Argentina. El "Cañoncito", el jugador más joven en disputar la primera Copa del Mundo de 1930 –tenía 20 años-, se mantuvo hasta el 2008 como el mayor anotador en la historia del club, con 181 goles. Fue desplazado por Martín Palermo, figura clave en el Boca de Bianchi que al cerrar el siglo rompería todos los récords victoriosos de la institución.

Varallo fue, además, el primero en hacerle un gol a River Plate en el profesionalismo, en el '31. Lo hizo tras captar dos veces el rebote de un tiro penal atajado por el arquero. Luego del tanto, los jugadores de River fueron a alegar al árbitro que Varallo se la sacó de las manos al arquero en el segundo rebote, lo que motivó la suspensión del duelo y el posterior triunfo boquense por secretaría. La victoria significó un premio de 250 pesos para cada jugador, la mitad de lo que pagaba la dirigencia de Boca por triunfo. La merma se debió a que la mitad del triunfo lo dio la AFA.

El mismo carácter aguerrido lo continuaron los más grandes juniors –jóvenes- de en las próximas décadas. En leyenda se convirtió Mario "*El Atómico*" Boyé, campeón en 1943, 1944 y autor de 123 goles, que lo mantienen como el sexto goleador en la historia del club. Boyé es uno de los delanteros más recordados por los viejos hinchas *bosteros*, ya que la corona del '44 fue la última de Boca en 10 años –casi todo el primer período del peronismo- y El Atómico jugó hasta 1949 en la institución, que pese a la ausencia de títulos para toda una generación, sumaba y sumaba adeptos, en su mayoría de las clases populares. En la década de los '40 ya se identificaba a Boca como el club predilecto de los "cabecita negra", término usado por las clases medias y altas de Buenos Aires para referirse despectivamente a los trabajadores carentes de tonalidades claras en el cabello o la piel. Con orgullo, Boca Juniors asumió la pertenencia popular como la clave de su propuesta deportiva e identitaria.

El *Atómico* Boyé, ídolo de millones de cabecitas, es recordado por innumerables anécdotas que rozan lo mitológico, como la rotura de una red del arco debido a su

potente remate, que provocó que el árbitro convalidara el gol sólo después de constatar los daños; o un gol de tiro libre a Vélez desde una distancia de 40 metros que provocó el esguince en la muñeca del portero de Liniers. El *Atómico*, que se retiró en Boca en 1955, tuvo una breve travesía por el mundo, que lo llevó al Genoa italiano, además de un equipo infaltable para las grandes estrechas de la década: Millonarios de Bogotá.

Boyé, el hombre de un cañón en cada pierna, dejó inmortalizado un coqueto cántico en la hinchada, que desde 1940 ya gozaba del estadio *La Bombonera*.

*Yo te daré, te daré niña hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con B.
¡Boyé!*⁶¹

El título del '44 fue obtenido mediante 26 partidos invictos, hasta entonces récord absoluto en el fútbol argentino.

Eran los réditos que ya colocaban como uno de los más grandes a Boca, el primer equipo argentino en salir de gira a Europa, en 1925. En el viejo continente, Boca perdió tres partidos y ganó 19. Pese a no jugar el torneo local de ese año, la Asociación le dio a Boca el título honorífico del año por su rol embajador en las tierras que inventaron el fútbol.

Tras la crisis

Durante la sequía peronista, Boca Juniors estuvo incluso a punto de irse al descenso –lugar en el que nunca ha estado-. Eran los tiempos del presidente Daniel Gil. En 1952 y '53, River obtuvo su tercer bicampeonato, mientras Boca quedó décimo y séptimo. Pese a todo, a *La Bombonera* llegaban 40 y 50 mil personas para evitar, desde las gradas, que el club saliera de entre los grandes.

El cambio de destino vino de la mano con el cambio de dirigencia. En 1954 salió Gil de la presidencia para la llegada de Alberto José Armando, quien hoy da el nombre a *La Bombonera*. Armando, exitoso empresario de la industria automotriz –propietario de la mayor distribuidora de Ford en Argentina-, era socio en el

⁶¹ Ibid

negocio con el padre de Mauricio Macri, presidente de Boca en el 2000 y maestro de la ceremonia que cambió el nombre al recinto, en presencia de la viuda de Armando, fallecido en 1988.

Con Armando, el presidente de mayor duración en sus dos períodos en el club, retornó también la gloria. En el '54 Boca gritó campeón con nuevos ídolos vistiendo su camiseta. José Borrello fue el goleador con 19 tantos. Al arco, un ídolo que había llegado a Boca un año antes: Julio Elías Musimessi, más conocido como *El Arquero Cantor*. Literalmente, Musimessi, además de guardavallas era un popular cantante.

El también ídolo de Newells'Old Boys –donde jugó antes de Boca- tenía un programa propio en LR2 Radio Argentina. Musimessi se hizo conocido en todo el país cantando el chamamé, una popular manifestación cultural de danza y canto con acordeón de la Provincia de Corrientes, al noreste de Buenos Aires, en el límite con Paraguay.

La canción que corearon todos los hinchas de Boca, mientras Musimessi atajaba en el club fue una titulada "Dale Boca, viva Boca, el cuadrito de mi amor..."⁶².

Cantaba el ídolo: "El cuadro que yo les nombro tiene camiseta azul, con una franja de oro y estrellas de norte a sur. En el arco de mi cuadro, el que ataja es un cantor, que canta porque le gustan los chamamés de mi flor. Boca, Boca, viva Boca, cantan todos con primor. Dale Boca, Viva Boca, el cuadrito de mi amor".

El cantor atajó en Boca hasta 1959 y terminó su carrera en el ya extinto equipo chileno Green Cross.

Alberto J. Armando, por su parte, se había ido el '55 de la presidencia del club para volver en 1960. No se iría hasta el '80.

Esos 20 años serían de los más productivos en la historia de la institución. Durante sus mandatos, Boca ganó 12 títulos, destacando las primeras dos Copas Libertadores de 1977 y 1978, y la Intercontinental de 1977.

⁶² <https://www.youtube.com/watch?v=EsyG5tvMNYs>

En el ámbito local, se obtuvieron los campeonatos de 1954, 1962, 1964, 1965, los Torneos Nacionales de 1969, 1970 y 1976, el Metropolitano de 1976, y la Copa Argentina de 1969.

La década del '60 era asumida como una revancha para todos los *bosteros*, debido a que River Plate, el mayor rival, ya se había afianzado como el máximo ganador de títulos. De hecho, entre el '55 y el '57, los de la banda sangre –apodo recibido por River debido a su camiseta blanca y banda roja atravesando el pecho– lograron su primer tricampeonato.

Sería el tiempo del surgimiento de nuevos baluartes para Boca, que marcarían una década colmada de gloria. En todos los torneos ganados - 1962, 1964, 1965, 1969 y Copa Argentina 1969- estuvo presente el volante Antonio Ubaldo Rattín, quien realizó toda su carrera en Boca, entre 1956 y 1970, un dato que para un crack de su altura sería imposible contar en el fútbol de hoy, donde los traspasos de futbolistas son parte elemental de la industria económica que acompaña al espectáculo.

Rattín, que debutó con apenas 19 años, recuerda que “enfrentarme con River, al enfrentar a *Pipo* Rossi, que era mi sueño llegar a jugar en la Primera de Boca, creo que ya estaba todo cumplido en mi vida”⁶³. Todo, sin Europa en el horizonte, destino natural de los sueños del futbolista de hoy.

Silvio Marzolini, considerado como el mejor lateral izquierdo en la historia del fútbol argentino y elegido el mejor en ese puesto en el Mundial de Inglaterra '66, llegó a Boca junto al presidente Armando transferido desde Ferrocarril Oeste, que en aquellos tiempos daba grandes jugadores a la Primera de Boca. Para Marzolini, “la década del '60 fue la de la revancha de Boca frente a River”.

De Ferro también llegó un arquero que no saldría de los tres palos de *La Bombonera* hasta 1972: Antonio Roma, *El Tarzán*, *El Tano*, *La Chancha Voladora*; arquero titular de la Selección argentina en los Mundiales de Chile e Inglaterra.

⁶³ <https://www.youtube.com/watch?v=Yn12IG9Eqzc>

Al mando del juego de los ídolos del '60, probablemente el mayor y más recordado: Ángel Clemente Rojas, surgido desde las divisiones inferiores y dueño de una gambeta privilegiada y un quiebre de cintura que calzaba a la perfección con la astucia y el carácter propio de un centro delantero boquense.

Debutó en el '63 con una victoria a Vélez y fue sacado en andas del estadio. *Rojitas*, que ganó cinco títulos con la camiseta oro y cielo, es recordado por Roberto Rogel -su compañero a fines de los '60- como “un dotado, un habilidoso, un virtuoso”⁶⁴.

Con *Rojitas* a la cabeza, Boca jugó por primera vez en la Copa Libertadores de América, en 1963. Luego de vencer a Olimpia, Universidad de Chile y Peñarol, llegó a la final, perdida ante el Santos de Pelé y Coutinho, que obtenía el bicampeonato. En la final de ida, en el Maracaná, Santos ganó 3-2 y en la vuelta los brasileños se volvieron a imponer por 2-1. En las definiciones, todos los goles de Boca los convirtió José el “Nene” Sanfilippo, quien llegaba a Boca desde San Lorenzo, donde había sido goleador del torneo nacional en los últimos cuatro años. Un crack que no alcanzó para vencer a los paulistas. “Boca tuvo la pelota, la cancha y las oportunidades; el Santos tuvo a Pelé y a Coutinho”, tituló la revista El Gráfico tras la derrota del 11 de septiembre.

Fue una pena para Boca. De hecho, “el club desatendió el campeonato local para reforzar la Libertadores, que ya era el torneo más importante para el club”⁶⁵, reconoce Rattín, quien se ofreció a lesionar “al Negro Pelé”, recibiendo el rechazo de técnico, Adolfo Pedernera –ex ídolo de River-, quien se hizo cargo del equipo tras una derrota ante Olimpia en Paraguay.

Rattín recuerda que Pedernera, ante el ofrecimiento de ir a pelear con Pelé, le dijo “esas cosas no me gustan. Boca es muy grande para acudir a esos recursos”⁶⁶.

Así, el poderío de los brasileños no dejó oportunidades. “A los 15 minutos del primer tiempo perdíamos 3-0. Jugamos como de costumbre, pero ese día ellos fueron unos fenómenos. Nos dieron un toque de novela hasta la media hora. En la revancha

⁶⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=Yn12IG9Eqzc>

⁶⁵ Ibid

⁶⁶ Conmebol, Op Cit

continuó la mala suerte. El Santos era un equipazo. Boca marcó el camino para los equipos argentinos”⁶⁷, cierra *El Rata*, quien no se equivoca, pues ese Boca fue el primer finalista argentino de la Copa Libertadores de América y a la postre, Argentina sería el país que más títulos conseguiría: 23, hasta 2015, contra los 17 de Brasil, los 8 de Uruguay, 3 de Paraguay, 2 de Colombia y uno de Chile y Ecuador.

77-78, los primeros campeones de América

Entre 1957 y 1975, River Plate pasó 18 años sin salir campeón, la mayor racha negativa en la historia de la sombra de Boca; que, en tanto, mostraba del mejor fútbol que se tenga registro, con técnicos de manejo envidiable como el mismo Pedernera, *Pipo* Rossi –quien reemplazó a Pedernera, su amigo, víctima de un accidente- y hasta Alfredo Di Stéfano. Todos, paradójicamente, ídolos de River como jugadores. Eran equipos de altísimo vuelo, con un fútbol muy vistoso, diferente al aguerrido tradicional de la gente de La Boca.

En el ‘71, Rattín se retiraba del fútbol, a lo grande, dejando un mensaje de lo que sería para las futuras generaciones enfrentar a Boca en su estadio, *La Bombonera*, ampliado con una tercera bandeja ya en 1953: “Boca no me dejó plata, me dejó un nombre en su historia. He jugado en Maracaná y en cuantos estadios del mundo y no hay ninguno en que vos sientas dentro del campo de juego tanto la presión del público. No hay ninguno como *La Bombonera*, en que sentís la presión de la gente. Cuando la gente entra a alentarlo a Boca, sentís un murmullo dentro de tu oído que entra y sale; te retumba adentro y esa presión la deben sentir los rivales; porque uno que juega cada 15 días de local, se adapta al ruido”.⁶⁸

La era del Toto

Para 1976, tras seis años de sequía, se iniciaba una de las eras más exitosas en la historia del club, al mando de un técnico de un estilo impresionante, Juan Carlos

⁶⁷ Conmebol, Op Cit

⁶⁸ Ibid

el *Toto* Lorenzo. Era un equipo durísimo, mañero, que le ponía el escenario muy incómodo a sus rivales.

“El equipo era un equipo experto, yo necesitaba jugadores expertos, porque había un poco de soberbia en el equipo; cuando yo llegué tenían un poco de soberbia: habían ganado todo, pero habían salido segundos, estaban detrás de River en una serie de situaciones y había un poco de indisciplina. Indisciplina significa que llegaban tarde al entrenamiento y otra serie de situaciones. Bueno, vamos a trabajar fuerte, con tres turnos de trabajo, desde las siete de la mañana, lo que anotamos en una pizarra⁶⁹”, recordó el *Toto*. Al otro día, los jugadores reclamaron y escribieron en la misma pizarra que no querían hacer el servicio militar. El *Toto* insistió, enfatizando en que para ganar alguno de los dos campeonatos locales—pues en el '75 River había ganado los dos—debían trabajar de esa forma, casi militar, no importa si jugando bien: había que ganar.

Y ganaron los dos títulos argentinos del año '76, el Metropolitano y el Nacional —la AFA utilizó el formato de dos torneos entre el '67 y el '85— con la incorporación de nombres de la talla de Hugo Gatti en el arco, Jorge Ribolzi, Ernesto Mastrángelo, Juan Alberto Taberna, Osvaldo Gutiérrez, Francisco *Pancho* Sá, Mario Zanabria —incorporado en la segunda mitad del '76, desde Newells— y Carlos Veglio. Además, volvió Rubén Suñé, volante central que fue gloria entre el '67 y '72 en el club. Por último, fue promovido desde las inferiores el defensa Roberto Mouzo, quien con el tiempo se iba a convertir en el jugador con más partidos jugados con la camiseta de Boca en la historia, con 426. En ese ranking, el segundo es Hugo Orlando Gatti, con 417.

El campeonato Nacional fue ganado ante River, con gol de Suñé en *La Bombonera*. Ese partido es considerado como el más importante en la historia del Superclásico, porque le dio a Boca el bicampeonato ante su más duro rival.

El “*Chacha*” Mouzo y el “*Loco*” Gatti iban a ser los dos primeros hombres del primer equipo de Boca Juniors en levantar el torneo más importante al que podían

⁶⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=Yn12IG9Eqzc>

aspirar: la Copa Libertadores de América, que a esas alturas ya habían ganado Independiente, seis veces; Racing Club y Estudiantes, en tres oportunidades.

El volante ofensivo Mario Zanabria, recuerda que las Copas Libertadores del '77 y el '78 las iban a ganar por la madurez de un equipo con jugadores que promediaban los 27 años, pero también por la jerarquía del plantel.

En el '77, y luego de dejar atrás a River en el grupo inicial, se encontró en semifinales con Libertad de Paraguay y el Deportivo Cali de Colombia. En la final, el defensor del título, Cruzeiro.

En la ida de la definición, fue 1-0 en *La Bombonera*, con gol de Carlos Veglio, a los 4'. En la vuelta, Cruzeiro también ganó por la mínima y hubo desempate en el tercer país que sabía de ganar la Copa hasta entonces: Uruguay.

En el Centenario, el partido terminó 0-0 con una multitud de argentinos que llenó el recinto tras “cruzar el charco”, como se le dice popularmente al viaje en barco por el Río de La Plata desde Buenos Aires a la capital del Uruguay. En los penales, convirtieron para Boca, Mouzo, Tesare, Zanabria, Pernía y Felman. Para los de Belo Horizonte lo hicieron Darci Menezes, Neca, Morais y Livio. La diferencia la puso el arquero de Boca, el Loco Gatti, al atajar el tiro abajo a la izquierda de Vanderlei, en el arco sur del Centenario.

Así, Boca, el primer equipo en dar a la Copa la importancia que merecía –incluso antes que los otros tres campeones argentinos- pudo gritar Campeón de América, con una de sus mejores generaciones. “Se hizo justicia, al fin Boca fue el mejor”, relató la televisión argentina. Era un 13 de septiembre para la posteridad.

Vicente Pernía, vehemente defensa de Boca, cree que esa definición en Montevideo debió haber terminado con tres o cuatro goles de diferencia para el cuadro xeneize. “Estaba con la seguridad, al igual que todos los muchachos que pateamos penales, de que no podíamos perder. Esa seguridad fue clave”⁷⁰, asegura el símbolo del club, quien en los '90 se iba a convertir en piloto de

⁷⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=Yn12IG9Eqzc>

automóviles de velocidad. Volvería a ser ídolo, aunque ahora de la marca Ford, su nuevo equipo.

Para Rubén Suñé, “ganar ese campeonato fue mucho más que ganar la Copa del mundo; mucho más glorioso, por lo que significaba ese partido de definición y la historia de la Copa”⁷¹. La Intercontinental se ganó al Borussia Dortmund – reemplazante del campeón de la Champions, Liverpool, que renunció a jugar por tope de calendario-: 2-2 en Buenos Aires y 3-0 para los argentinos en Alemania Occidental. Terminó el partido y el equipo alemán se juntó en el centro para felicitar al visitante. Todo el público germano acompañó con el aplauso.

El primer Bi

Para el '79, Boca ingresó directamente a semifinales a defender la corona. Allí, se encontró con River Plate, que contaba con la mitad del equipo campeón de la Copa del Mundo de 1978. Boca, en tanto, era el campeón vigente de clubes a nivel planetario. Choque de campeones mundiales en un triangular de semis que además contó con el Atlético Mineiro, subcampeón de Brasil. De temer.

Pero pasaron las dos potencias y en la definición esperaba el primer finalista continental de Colombia: el Deportivo Cali, dirigido técnicamente por Carlos Salvador Bilardo, quien en el '86 iba a gritar campeón del Mundo con la Selección argentina en México. El Cali, que avisaba el protagonismo de Colombia en la década siguiente, eliminó a Cerro Porteño, Alianza Lima, Peñarol y Danubio.

En la ida, empataron 0-0 en el Pascual Guerrero. La vuelta, eso sí, fue un trámite para los *bosteros* en *La Bombonera*: 4-0 con dos goles de Hugo Perotti -puntero izquierdo que reforzó el equipo para la edición, junto al gran ejecutor de tiros libres Miguel Angel Bordón- uno de Mastrángelo y otro de Salinas.

El estadio, que se había llenado cuatro horas antes del partido, vio el primer bicampeonato de Boca en la Libertadores. No iba a ser el único.

⁷¹ <https://www.youtube.com/watch?v=Yn12IG9Eqzc>

Para Pernía, la Copa del '79 fue menos difícil que la anterior, porque se jugaba sin la presión de nunca haber ganado nada internacional. Además “entrar directamente a las semifinales ayudó, nos dio mayor posibilidades de llegar mucho mejor físicamente a las finales que en el año anterior”⁷².

Francisco Sá recuerda que a la final se llegó con una historia de rivalidad que se había creado entre los entrenadores Lorenzo y Bilardo, los dos técnicos finalistas. Una dupla de polémicos. Lorenzo recuerda dos décadas después, con picardía, que el Cali llegó entregado: “Eso le pasó al equipo de Bilardo por tener tantos extranjeros; a varios de su equipo yo los conocía, Benítez, el *win* derecho, jugaba en Banfield. Yo a Pernía le decía, cuidado que este remata por acá...”⁷³.

La Copa, la primera de Boca celebrada en su casa, fue la sexta en la carrera de Pancho Sá. El sereno defensa ganó antes 4 con Independiente. Es el hombre que más copas ha ganado desde el origen de la competencia, hasta hoy. Como individualidad, Sá es el verdadero rey de copas.

Para Gatti, era la culminación de las alegrías que se merecía “la mitad más uno”, el título perfecto para la ocasión del Boca que formaron Armando en la presidencia y Lorenzo en la banca.

La fiesta interminable de la vuelta olímpica para un Boca campeón de América tendría que esperar exactos 22 años hasta el 2000.

En los '80, el público de Boca, ese que no se va nunca del estadio, ese que hace buenos a los jugadores malos, como dijo Maradona, no vio a Boca llegar ni siquiera a semifinales. La última presencia en esa instancia fue en la final del '79, perdida ante Olimpia, cuya derrota permitió la segunda vuelta olímpica de un equipo extranjero en *La Bombonera*.

El regreso a la instancia de los cuatro mejores de América se produjo recién en 1991, ante Colo Colo.

⁷² Ibid

⁷³ Ibid

Ni Diego Armando Maradona –el mejor jugador argentino de la historia-, comprado el 20 de febrero de 1981 a Argentinos Juniors por la cifra récord de 10 millones de dólares, pudo llevar a Boca a esas instancias. Es más; Diego Maradona, presente en el '81 y '82 en Boca, ni siquiera jugó la Copa Libertadores; esto debido a que el equipo –clasificado a la Copa del '82 como campeón del torneo de Primera División argentina del '81- no pudo contar con sus servicios en la edición '82, ya que la Selección pidió a todos los jugadores cuatro meses antes del Mundial de España '82.

Diego volvió a Boca entre el '95 y el '97, tres años en que Boca no estuvo presente en la máxima competición de clubes del continente. Recién en el año 2000, el gigante equipo xeneize volvió a jugar el torneo. Y lo jugó con todo.

Antes, durante la década de los '90, la Copa Libertadores debió sufrir drásticos cambios, en todo orden posible.

Los 90, tiempos de grandes cambios

Los '90 no sólo fue una década de cambios en el mundo, sino en varios aspectos económicos y de formato de la Copa Libertadores de América; aunque en lo deportivo, también dio noticias, como en la edición de 1990 cuando el Barcelona de Guayaquil se convirtió en el primer finalista ecuatoriano. El “ídolo del Astillero”, como se conoce al máximo ganador del fútbol del Ecuador, con 14 títulos locales, no pudo ante la supremacía del Olimpia, por segunda vez campeón, en lo que constituía el tercer arrebató a Argentina, Brasil y Uruguay.

En semifinales, el Olimpia se vengó del Atlético Nacional, su verdugo hace un año en la final. En una discreta serie de lanzamientos penales en Asunción (apenas 2-1 para Olimpia) Ever Hugo Almeida se pudo vengar de René Higuita.

Ese Nacional, además, vivió uno de los hechos más bochornosos en la historia de la Copa. El 29 de agosto, el cuadro de Antioquia venció en Medellín al Vasco Da Gama por la tercera ronda del torneo, pero el partido fue anulado por la Conmebol al comprobarse que el árbitro uruguayo Juan Daniel Cardellino había recibido

amenazas de muerte. El encuentro se tuvo que repetir en campo neutral: era que no, Chile.

El 13 de septiembre, en el Estadio Santa Laura, los colombianos ganaron 1-0 y avanzaron a semifinales. Es la única vez en la historia que se ha repetido un partido de Copa.

El periodista Carlos Jimeno, reportero de aquel encuentro de jueves, recuerda que ver a los dirigentes del Nacional “era como estar con Al Capone, la mafia misma. Autos deportivos de último modelo, joyas y mujeres con abrigos de piel. Se sentía el poder”⁷⁴.

Ya en 1991, Colo Colo se convirtió en el segundo campeón del Pacífico y el primero y único chileno hasta hoy. Tres años le tomó al Cacique, dirigido por el croata Mirko Jozic⁷⁵, en conformar el plantel con lo mejor del medio chileno, contando finalmente con el eficiente Daniel Morón al arco; Miguel Ramírez, Lizardo Garrido y Javier Margas; Gabriel Mendoza, Eduardo Vilchez, Juan Carlos Peralta, Rubén Espinoza y Jaime Pizarro en el medio y adelante los argentinos Marcelo Barticciotto y Ricardo Dabrowski.

Por primera vez Chile podía celebrar con un club propio una vuelta olímpica. Anteriormente, en el Estadio Nacional, fueron nueve los clubes extranjeros que gritaron campeón de América, en cuatro finales ante Colo Colo, Unión Española y Cobreloa, y en cinco definiciones en terceros partidos que por excelencia usaron el recinto de Ñuñoa como espacio neutral.

Lo de Colo Colo fue una fiesta nacional para Chile, con una semana de carnaval desatado en las principales ciudades del país. Durante la madrugada del 6 de junio, eso sí, los festejos dejaron 10 muertos, al menos 135 heridos y cerca de 300 detenidos. Según la crónica del diario El País de España, la expresión popular “por

⁷⁴ Carlos Jimeno, 5 de junio de 2015, Santiago. Entrevistado por Richard Sandoval.

⁷⁵ Mirko Jozic es hasta hoy el único Director Técnico europeo en ganar la Copa Libertadores.

su magnitud recordó la alegría que hubo por el triunfo del no a Pinochet en el plebiscito de 1988”⁷⁶.

El mando de Brasil

Luego vendría el ciclo dorado del fútbol brasileño, cuyos clubes por primera vez marcarían la hegemonía del torneo durante toda una década. La gloria del gigante del continente partiría en 1992, con el espectacular Sao Paulo dirigido por el veterano Teté Santana, quien echó mano a varios jugadores de la cantera, que luego harían historia en la selección brasileña. Con el talentoso Raí como capitán, se armó un conjunto ganador con la seguridad de Zetti, la solidez de Antonio Carlos, las proyecciones del histórico carrilero Cafú –símbolo de los laterales brasileños que dominarían las bandas de los clubes más importantes del mundo- y los goles de Palhinha, Muller y Elivelton.

La final del '92 disputada en el Morumbí marcó el récord de asistencia de público a un partido de Libertadores: impresionantes 120 mil personas. En el equipo contrario, que perdió por penales, se ubicaba al mando técnico el joven entrenador Marcelo Bielsa. Era el Newell's Old Boys de estilo ultra ofensivo que entregaría nombres para dos décadas de fútbol: Mauricio Pochettino, Alfredo Berti, Eduardo Berizzo, Ricardo Lunari y el mismísimo Gerardo *Tata* Martino, actual entrenador de la Selección Argentina.

En el 93', la supremacía brasileña continuaría con el Sao Paulo de Teté Santana, que se impuso sobre Universidad Católica de Chile por 5-1 en la final de ida, lo que bastó pese a caer 2-0 en la vuelta jugada en el Nacional. La prensa de entonces calificó como injusta la estrepitosa caída en Brasil, y el mismo Ignacio Prieto –entrenador de los Cruzados y campeón como jugador con el Nacional de Montevideo, en 1971-, reconoció que la Copa se perdió por jugar demasiado a la ofensiva: “es algo que aprendí de don Fernando Riera”. Riera, el mismo que

⁷⁶ Délano, Manuel (1991). Diez muertos y 135 heridos en Chile tras ganar el Colo Colo la Copa Libertadores. Diario El País. Disponible en: http://elpais.com/diario/1991/06/07/deportes/676245603_850215.html

“profesionalizó” el fútbol chileno cuando lo tomó para jugar la Copa Mundial de 1962.

Efectivamente, la Católica fue el equipo más contundente de la Copa en general, ganando la mayor cantidad de partidos y convirtiendo la mayor cantidad de goles. Incluso contó con el goleador de la edición, Juan Carlos Almada, con nueve tantos.

Esa definición del 25 de mayo del '93, en que Sao Paulo levantó el trofeo en la cara de Mario Lepe, Andrés Romero, Ricardo Lunari y Rodrigo Barrera, sería la última jugada en el Estadio Nacional de Santiago de Chile. Hasta la actualidad, el principal reducto deportivo del país, no ha vuelto a presenciar la máxima gloria de un equipo sudamericano. El Nacional es el segundo estadio que más finales de copas ha recibido en la historia, con 11 (1965-'66-'67-'73-'74-'75-'76-'81-'82-'87-'93), sólo superado por el Centenario de Montevideo. Lo triste para los chilenos es que, mientras los equipos uruguayos conservan ocho trofeos, los chilenos apenas cuentan con uno.

Aparece Bianchi

En 1994 aparecería un hombre clave para los próximos diez años de la Copa: Carlos Bianchi, quien en ese periodo se convertiría en el entrenador con más copas Libertadores ganadas en la historia; y en el técnico argentino más ganador en cualquiera de los frentes.

Bianchi, ex delantero de Vélez Sarfield –club del barrio bonaerense de Liniers, el Stade de Reims y el Paris Saint-Germain de Francia- es además, hasta hoy, el jugador argentino más goleador en ligas. En total convirtió 385 goles, ubicándose en la 13° posición de la tabla de máximos goleadores de todos los tiempos.

Con esa normalidad de la victoria auestas, Bianchi tomó a su querido Vélez, lo sacó campeón de Argentina y también de la Libertadores, con el liderazgo del inolvidable portero paraguayo José Luis Chilavert –mejor arquero sudamericano

del siglo XX-, con la fuerza del capitán Roberto Trotta y los goles de Omar Asad y José Oscar “el *Turu*” Flores.

En un equipo que no brillaba, pero que sí era muy eficiente, Bianchi iba a anunciar que su mayor objetivo y sentido de vida hacia el cambio de siglo sería levantar la Copa Libertadores, incluso hasta ser bautizado como *Virrey*.

Resulta paradójico que, en contraparte con el éxito de Bianchi, Boca Juniors mostraba su peor cara en una Copa Libertadores, obteniendo el último lugar entre los 21 equipos participantes, con 3 puntos en seis partidos disputados y 14 goles en contra. El momento, el peor hasta entonces de Boca en una copa internacional, manifestaba la necesidad de renovación en el plantel *boestero*. Necesidad que años más tarde sería saciada –y vaya de qué manera- por Bianchi.

Carlitos, puntal del paréntesis del reinado brasileño en la Copa de los ‘90, continuó en Vélez hasta 1996. Entremedio, fueron campeones Gremio, Cruzeiro y River, en un nuevo paréntesis argentino. El siglo XX lo cerró Vasco da Gama y Palmeiras.

Para el ‘95, en que Gremio levantó su segunda Libertadores de la mano de Luiz Felipe Scolari –campeón en 2002 de la última Copa del Mundo con Brasil-, el sello brasileño se notó en su máximo esplendor. Con 273 goles en 91 partidos, se registró la mayor cantidad de anotaciones en 28 años.

En la edición de mitad de década, además, ocurrió un cambio muy importante para las variantes técnicas y cuidado de los jugadores: por primera vez se permitieron tres cambios por equipo. Además, los triunfos comenzaron a valer tres puntos en lugar de dos, he ahí una de las razones del aumento de goles: ahora ganar marcaba muchas más diferencias que un empate, en la fase de grupos.

El 95 significó también la aparición de dos astros de incalculable valor posterior para sus países: Rivaldo, en Palmeiras; y Marcelo Salas en la Universidad de Chile. “El Matador” hizo cinco de los siete goles de la U en el torneo, misma cifra que repetiría en el ‘96, cuando los azules quedaron eliminados en semifinales ante River Plate, a la postre campeón.

En 1996 el torneo se siguió ordenando: por primera vez los cinco grupos se iniciaron en la misma fecha. El 13 de marzo se jugaron nueve partidos en simultáneo, hasta la final del 26 de junio, ganada por los argentinos de River sobre el América de Cali, que perdía increíblemente su cuarta final de Copa. De ese equipo colombiano, sin embargo, dos se tomarían revancha más adelante, en el retorno a la gloria de Boca Juniors: el arquero Óscar Córdoba y el defensa Jorge Bermúdez.

La del '98 es una edición de importantes cambios para la Copa en su proceso de modernización. Por primera vez se incorporaron oficialmente los equipos mexicanos a la competición, pese a que no pertenecen a la Confederación Sudamericana de Fútbol, sino a la Concacaf (Confederación de América del Norte, Central y el Caribe). La extensión de la frontera de la Libertadores se logró gracias a un convenio con la Federación Venezolana de Fútbol, la que aceptó que sus dos representantes se midieran con dos clubes mexicanos, inaugurando así la liguilla conocida también como Pre-Libertadores, la que creció considerablemente en cuanto a sus equipos participantes con el transcurso de los años.

Los dos representantes aztecas, América y Chivas de Guadalajara, clasificaron tras vencer a los llaneros Caracas y Atlético Zulia. Era el ingreso definitivo de México a las competiciones de la Conmebol, tras las participaciones de su Selección en las Copas América del '93 y '97. Ya no dejarían de ser once los países presentes en el torneo de clubes más importante del continente.

En cuanto a lo económico, las necesidades del cada vez más suculento mercado del fútbol provocaron que la Conmebol formara un acuerdo con la empresa japonesa Toyota para convertirla en el primer sponsor global del campeonato, en un trato que duraría diez años. A partir del '98, la Copa Libertadores pasaría formalmente a llamarse Copa Toyota Libertadores de América.

Para los asiáticos, el negocio era redondo: el logo de Toyota estuvo presente por una década en las vallas de los estadios en todos los partidos. Fue

coincidentalmente ese período el de ingreso con mayor potencia de la marca -y la industria automotriz asiática en general- a los abiertos mercados sudamericanos.

El anuncio fue realizado en la ceremonia de sorteo de la edición, donde estuvo presente Zenji Yasuda, miembro del directorio de Toyota Motor Corporation. Sus palabras fueron: “Estamos sumamente agradecidos a la Conmebol, a sus asociaciones nacionales y a sus clubes por permitirnos ser el sponsor principal de la legendaria Copa Libertadores”⁷⁷.

A partir del acuerdo, Toyota comenzó a pagar recompensas económicas a los equipos que clasificaban a los Octavos de Final y una bonificación especial a los finalistas. No tardarían en llegar los vehículos para el mejor jugador de las definiciones: unos Toyota Corolla último modelo. La Copa se asumía oficialmente como una suculenta industria comercial.

En 1999, la ya Copa Toyota Libertadores fue por tercera vez consecutiva para Brasil y por primera para el Palmeiras, equipo protagonista de la primera década del torneo, en el '61 y el '68. Al mando, el multicampeón Scolari –*Felipao*-, que tras su título en Gremio, llegaba al club “italiano” con el paraguayo Francisco Arce y Paulo Nunes, dos campeones en Porto Alegre. Más César Sampaio, Evair, Marcos, Junior, Alex, Zinho y Oséas formaron un cuadro peligrosísimo, con un claro esquema ofensivo y de presión al rival.

En la final, el Palmeiras –que sería protagonista también en los próximos años- despachó al Deportivo Cali, que tuvo a estrellas colombianas como Gerardo Bedoya y Mario Yepes.

El éxito de Palmeiras dependió, en la final, de los lanzamientos penales, situación que un año más tarde marcaría el término de la época dorada de Brasil y el inicio del ciclo más exitoso en la historia de un club argentino; el equipo más laureado de los primeros años del siglo XXI en la Copa Libertadores: Boca Juniors. El Boca de Bianchi.

⁷⁷ Conmebol, Op Cit

El 2000

Para la primera copa del nuevo Milenio, el que iba a estar marcado por los colores azul y oro, se contaba por primera vez con una disposición que cortó años de tradición: ya no se jugaba la primera fase de grupos entre cuatro equipos de dos países. Con los buenos números que dejaba la venta del nombre de la Copa a la marca Toyota, no era necesario economizar con esa medida de *fixture*⁷⁸. El antiguo método consistía en que cuando un equipo jugaba de visitante, lo hacía los días martes y viernes. Por ejemplo, en 1999, el Emelec visitó al Wilsterman de Cochabamba el 23 de marzo, para jugar tres días después ante el Blooming en Santa Cruz de la Sierra.

A partir de ahora, los miércoles y jueves pasarían a ser los días centrales de la Copa, lo que se mantiene hasta hoy. Las jornadas son mucho más atractivas para la televisión que un viernes, el día de menor audiencia de la semana.

Llega el equipo de Román

“No hay otro jugador como Román Riquelme. En ningún lado, podría decirse con exagerada pretensión. Hay otros más habilidosos, claro; más veloces, más vigorosos, más resistentes, pero ninguno como él para entender el juego del fútbol. Y para encararlo en función de sus compañeros. Porque ésa es su virtud principal, Román juega para él y potencia a los otros. ‘Siempre elige bien’, nos decía en una nota Pablo Aimar. Porque el secreto básico del organizador es saber elegir. La pausa, el pase corto, la distracción, la gambeta, la habilitación mágica y sorpresiva para el atacante libre. Y Riquelme tan bien elige que la pelota parece su cómplice. Porque sabe que él la quiere, si la acaricia cuando la tiene. Y no permite que se la saquen. Antes, con sus reflejos y sus gambetas puras, luego –ya grande- con su astucia para poner el cuerpo entre ella y el adversario. Todo el cuerpo. A los 35, con su carrera a cuestas, alcanzó el récord de presencias en *La Bombonera* pese a las lesiones. Siempre referente y dueño del conocimiento unánime de colegas y entrenadores. Todos. Como dice Carlos Bianchi ‘¿Quién no

⁷⁸ Fixture se le denomina al calendario de un campeonato.

querría tener en su equipo a Román, si Román es el jugador más importante en la historia de Boca?”, las palabras son del periodista Horacio Pagani ⁷⁹y reflejan a la perfección el fútbol creativo practicado por Riquelme.

Juan Román Riquelme, nació el 24 de junio de 1978 en el seno de una familia pobre de Don Torcuato, una localidad ubicada al sur del partido de Tigre, al norte del gran Buenos Aires. Román, como se le conoció desde el momento de su debut, en 1996, era la esperanza de una familia extensa, de cinco hermanas y cuatro varones. Para su padre, Ernesto Riquelme, el Cacho Piturro –nombrado así por su duro carácter, símil al de algún personaje de caricatura- Román era su joya. Esto, pese a que Piturro era a la vez el principal crítico de su juego. Quizás por eso el celo ante el descubrimiento de Jorge Rodríguez, veedor de Defensores de Bella Vista, que lo fue a buscar a su casa en pleno barrio de la Villa San Jorge.

Pese a las aprehensiones del papá, que no quería perder a su talentoso hijo para que lo acompañara en sus partidos barriales, y que tampoco estaba dispuesto a ir a dejar al joven Román por todo Buenos Aires para que jugara, el chico se sumó al Bella Vista, desde donde rápidamente partiría a las inferiores de Argentinos Juniors, donde nadie le quitaría la camiseta número 5. Y Román empezó a viajar todos los días desde Don Torcuato hacia Bajo Flores, un trayecto de dos horas que hacía en tren. Todo, con apenas once años. Los amiguitos lo iban a dejar hasta la parada del bus, desde donde partía solo. Pero no había miedo en Román, el sacrificio era el designio de su vida, una que jamás tuvo lujos, una que nunca le dio una salida de vacaciones mientras vivió con sus papás.

Y Román en Argentinos fue 5, ese viejo puesto del medio de la cancha que mueve la pelota e intenta hacer jugar a sus compañeros desde el centro hacia adelante, colaborando en la recuperación del balón, en la contención.

Atentos, siempre su hermano, sus amigos y su padre, quien fue siempre su aliado para que se escapara de la escuela o del catecismo, y así pudiera llegar a las

⁷⁹ Serpa, Antonio (2013). *Román, La biografía de Riquelme*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino S.A.

canchas. Su padre, el Piturro, el mismo que nunca lanzó un halago. “Para mi viejo nunca juego bien”, diría tiempo después Riquelme.

Román siempre fue de Boca, son decenas las fotografías que lo muestran de niño con las camisetas auspiciadas por Fiat que vistieron a Maradona y a Brindisi. Tanto es el amor de Román por Boca, que el volante rechazó irse a River, cuando aún estaba en Argentinos, para no hacerle un daño a su familia. Incluso su madre -por quien tiempo después Román renunciaría a la selección argentina- le dijo “si te vas a River no te voy a ver jugar nunca más a la cancha”⁸⁰.

Y Román respondió: “si tengo que jugar toda la vida con la camiseta de Boca para que ellos estén felices, lo voy a hacer”⁸¹. Boca y su mamá. Don Torcuato y su familia, lo más importante en la vida de un talento que en 1996 iba a pasar a un club que llevaba casi 18 años sin gozar de un título internacional y sin siquiera disputar una final de la Copa Libertadores, esa que consagró a tantos ídolos en el pasado.

Sin jugar en Primera con Argentinos, Boca –presidido por Mauricio Macri desde 1995, dejándolo en diciembre del 2007- lo compró en una operación que incluyó a Fabricio Coloccini, Pablo Islas, César La Paglia, Carlos Marinelli y Emmanuel Ruiz, lo mejor del cuadro del barrio de La Paternal en años.

El hermano de Carlos Bilardo –entrenador de Boca entonces- tenía inmobiliarias cerca de la cancha de Argentinos y pasaba de vez en cuando a mirar los entrenamientos. En esas miradas fue que vio tantas veces a Riquelme y lo recomendó a su hermano Carlos, éste a Macri y así.

El debut de Riquelme llegó el 11 de noviembre de 1996, en *La Bombonera*, ante Unión de Santa Fe. La recomendación de Bilardo fue “vas a jugar de enganche con Latorre; como no te conocen lo van a marcar a él. Ocupá los espacios libres”. Román hizo caso, se ganó 2-0 y fue la figura de la cancha.

⁸⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=JASODUJ1U7E>

⁸¹ Ibid

Después todo sería gloria. Quizás el acto más simbólico antes de la llegada de Carlos Bianchi se produjo en el estadio Monumental el 25 de octubre de 1997, casi un año después de su debut. Boca perdía 1-0 ante River en el superclásico, y el técnico que había reemplazado a Bilardo, Héctor *Bambino* Veira, dispuso un cambio: salió Diego Maradona y entró Juan Román Riquelme. Se dio vuelta la historia y Boca ganó 2-1. Fue la posta oficial.

Pese a la buena campaña en ese Torneo de Apertura, el título fue para River por tercera vez consecutiva y por sólo un punto de ventaja. La racha negativa que se negaba a terminar motivó la contratación de Carlos Bianchi, quien debutó ante Rosario Central, de visitante, con un 4-2. Bianchi no perdería ningún partido hasta 1999, y Román sería un indispensable en su pragmático esquema de un clásico 4-4-2.

Sin embargo, el Boca campeón de forma invicta –sumados el Apertura 1998 y el Clausura 99 llegó a 40 partidos sin perder- no participó de la Copa Libertadores '99, debido al desfase calendario de un año que tiene la liga argentina respecto a los equipos que clasifican al torneo. Esto, desde que en 1991 partieron los torneos cortos: dos torneos al año que se adecuan al calendario europeo y que inician la temporada a mitad de año.

La base de ese equipo record sería la que disputaría la Libertadores del 2000, la del retorno de la gloria continental, luego de 22 de años de sequía.

Un formato comercial

El año 2000 no sólo fue el inicio de un nuevo milenio, ese que tanto tiempo asustó con teorías conspirativas sobre el fin del mundo y la locura de los aparatos tecnológicos. El 2000 fue también el de una verdadera revolución en la Copa Libertadores de América, torneo que partió en 1960 como un pequeño campeonato de campeones y que siguió incorporando a los subcampeones por más de treinta años. En el 2000, la Libertadores pasó de los ya tradicionales 21 participantes, en un formato que duró desde 1966, a 32 clubes participantes.

El aumento, provocado por la demanda del debut de la concesión televisiva a la cadena estadounidense de televisión por cable PSN –que transmitió los 126 partidos- pasó por la añadidura de dos equipos más para Argentina y Brasil y uno más para Uruguay, Perú, Ecuador, Colombia, Paraguay, Bolivia y Chile. Los venezolanos y mexicanos conformaron un grupo de Prelibertadores, con dos representantes cada país. Los dos primeros avanzaban a la siguiente fase de grupos, donde esperaban 30 escuadras.

De la mano con la llegada de la millonaria televisión, también se comenzó –por primera vez en el 2000- a aplicar el control antidoping en todos los partidos.

A partir de esta edición, además, el campeón defensor debía ingresar en la fase de grupos para clasificar a las fases finales. Se terminaba el debut en semis, cuartos u octavos, como había sido hasta aquí, lo que daba gran ventaja deportiva para retener la corona.

La apertura de la Copa daba espacio para que aparecieran sorpresas y dificultaba el avance de los clubes más tradicionales en la disputa del torneo.

Boca quedó en el grupo 2 junto al Blooming, de Bolivia; la Universidad Católica, de Chile; y el poderoso Peñarol de Uruguay. El debut fue una derrota 1-0 en Santa Cruz, con gol de Víctor Hugo Antola y arbitraje del chileno Rubén Selman.

La primera victoria vino el 2 de marzo en *La Bombonera*, ante la UC. Fue un 2-1 con goles de Antonio Barijho y Guillermo Barros Schelotto, a los 56', de penal.

Guillermo, el Mellizo, llegó en 1997 junto a su hermano Gustavo, provenientes de Gimnasia y Esgrima de La Plata y pedidos por el mismísimo Diego Maradona.

Guillermo, el delantero, convirtió 86 títulos en el club y ganó 16 títulos, convirtiéndose en uno de los máximos ídolos de la historia de Boca. Guillermo, junto a Román y Martín Palermo, son los tres jugadores del plantel de la Copa del 2000 que hoy cuentan con una estatua en el museo del club, construido al interior de *La Bombonera*.

Luego del triunfo sobre la Católica en el remodelado estadio –tras la llegada de Mauricio Macri se elevó su capacidad a 57.503 personas, botando palcos y

levantando una pequeña tribuna hacia la calle Del Valle Iberlucea- el equipo empató 0-0 con Peñarol en el Centenario, le ganó 6-1 al Blooming de local -con 5 goles del joven Alfredo Moreno y uno de Cristián Traverso-, venció 3-1 a la Católica en San Carlos de Apoquindo y remató con un 3-1 a Peñarol, de local.

Boca ganó cómodo el grupo 2, con 13 puntos. Cruciales fueron los goles de Traverso, Moreno y Barijho, quienes supieron disimular la ausencia del lesionado Martín Palermo, quien desde 1997 iniciaría su cam

ino para llegar a ser el mayor goleador en la historia de Boca, con 236 tantos anotados en dos períodos: 97-2000 y 2004-2011. Palermo iba a ser bautizado como el optimista del gol, por su poca fineza e increíble suerte para hacer goles con cualquier parte del cuerpo y desde cualquier lugar de la cancha.

Fases finales

En Octavos, el cruce de Boca fue ante El Nacional de Ecuador –equipo ligado al Ejército del país ecuatoriano- y la ida en el Atahualpa de Quito fue un 0-0. A la vuelta, Boca ya estaba ganando 2-0 a los 10 minutos con goles de Riquelme y Moreno. Aumentaron Gustavo Barros Schelotto, el disciplinado lateral izquierdo Rodolfo Arruabarrena, y el defensa colombiano y capitán Jorge Bermúdez, el Patrón, para un 5-2 y la clasificación a la fase de los ocho mejores, donde esperaba nada menos que River Plate.

La llave, calificada por ambos planteles como la final anticipada, partió en el Monumental de River, con un 2-1 para los locales, con goles del colombiano Juan Pablo Angel y de Javier Saviola. El descuento, de Román a los 30' –de precioso tiro libre- fue vital para la confianza de Boca, que en la revancha no perdonó y goleó por 3-0, con tantos de Marcelo el “Chelo” Delgado, Riquelme –de penal- y Martín Palermo, quien volvió a jugar –ingresando por Moreno a los 77'- luego de seis meses y 14 días de recuperación. Tremenda vuelta y ovación, con llanto de Martín incluido.

En las semis, el difícilísimo América de México, el equipo que más complicó a Boca en su camino a la final. En *La Bombonera* la cosa parecía tranquila, con un cómodo 4-1. Pero el 3-0 de los mexicanos hasta el minuto 83' en Estadio Azteca

ponía cuesta arriba la clasificación para los de Bianchi. Recién el gol de cabeza del defensor Walter Samuel, a siete minutos del final, selló la loca celebración y el avance de Boca a la definición, algo que no se jugaba desde hace 22 años, desde el legendario equipo de Lorenzo.

Para el partido América-Boca, en el Azteca, se vendieron 78.305 entradas. Fue el partido con más público, en una edición que –por la cantidad de partidos- obtuvo un récord de público en los estadios, con su consiguiente recaudación. A los 126 partidos asistieron 2.439.140 personas, con un promedio de 19.358 por encuentro.

Los penales con Palmeiras

La primera final se disputó el 14 de junio en *La Bombonera*, ante el campeón vigente, el Palmeiras de Scolari, que en semis se había deshecho del poderoso Corinthians. Fue un dramático empate 2-2, con dos del “vasco” Arruabarrena (22’ y 61’) y un par entre los brasileños Pena (43’) y Euller (63’).

La vuelta, disputada en el Morumbí de Sao Paulo, fue más dramática aún. La igualdad en cero llevó a una definición por penales, en la que por Palmeiras convirtieron Alex y Rogerio y fracasaron Faustino Asprilla y Roque Junior, a quienes les atajó el arquero Córdoba. Marcos, que luego iba a ser el arquero del Brasil campeón del Mundo 2002, no atajó ninguno.

Por Boca anotaron sus cuatro tiradores: Guillermo, Román, Palermo y Bermúdez, quien le dio a Boca Juniors su tercera Copa Libertadores de América, para la eufórica celebración de Diego Maradona en una caseta de transmisión.

Era la segunda Copa de Bianchi en Brasil. La primera, también por penales, la ganó en 1994 con Vélez, ante el Sao Paulo, en el mismo Morumbí.

La ironía ante las críticas de algunos por el estilo de juego fue el espíritu de las declaraciones del DT tras la final: “Con un sistema antiguo salimos campeón de

América de vuelta. El fútbol hay que tomarlo con cierta ironía cuando uno escucha a la gente que habla”⁸².

Boca ganó casi el 60% de los puntos y mostró su capacidad en los momentos importantes.

Cinco meses después, el 28 de noviembre, en Tokio, Boca enfrentaba al poderoso Real Madrid de Luis Figo, Casillas, Hierro, Roberto Carlos, Guti y Raúl. En la banca, Vicente del Bosque, campeón del mundo con la selección española en 2010.

Pero Boca pudo más: a los 2' Palermo, en la primera pelota que tocó, abrió la cuenta tras pase del *Chelo* Delgado. A los 6', el propio Palermo aumentó con un zurdazo luego de un pase a la carrera que Riquelme le puso desde antes de la mitad de la cancha. El golazo de Roberto Carlos, que puso el descuento a los 12', no bastó para robar el sueño que Mauricio Macri se propuso cuando asumió, cinco años antes, la presidencia de Boca: poner al club en el más alto nivel mundial, en un nivel “hegemónico”. Eran tiempos en que el fútbol argentino, que no soltaba a sus estrellas a tan temprana edad, podía darse esos lujos, venciendo a uno de los mejores Real Madrid de la historia.

El BI

Con el mundo rendido a sus pies, Boca volvió a levantar la Copa en el 2001, consiguiendo su cuarta y su segundo bicampeonato, tal como el equipo de Lorenzo el 78'. El Bi se logró pese a las partidas de Palermo, Samuel y Arruabarrena.

En el grupo 8, Boca fue muy superior a Cobreloa, Deportivo Cali y Oriente Petrolero. Ganó cinco de sus seis partidos, todos por la diferencia mínima, para avanzar a la fase Octavos de final, donde encontró al Junior de Barranquilla. La victoria 3-1 en Colombia, con uno de Riquelme y dos del *Chelo* Delgado (goleador

⁸² Página 12 (2000). Boca se sacó el Oscar en la Libertadores. Página12.com.ar. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-06/00-06-22/pag25.htm>

de Boca en la edición, con cinco tantos) bastó para avanzar a cuartos. En *La Bombonera* empataron 1-1.

En cuartos, esperaba el mejor equipo de la historia desde que la copa se juega en fase grupos: el Vasco da Gama, que inéditamente ganó todos los partidos de su grupo. Jamás un equipo había logrado 18 puntos en primera fase.

El cuadro de Romario, quien hizo 106 goles en su cuarta etapa en el club, no pudo con la maestría de Román y compañía: un 4-0 global llevaba a Boca a enfrentarse con Palmeiras de Scolari, nuevamente, aunque ahora en la semifinal. Otra vez empataron 2-2 en *La Bombonera*, igual que hace un año en la final. El resultado se repitió en el Parque Antártica, provocando definición a penal, otra vez.

Dos penales atajados por el gigante colombiano Córdoba daban el pase a la final. Por la otra llave, había clasificado el Cruz Azul, el primer equipo mexicano en disputar el último partido de una Copa Libertadores. Dejó en el camino al Rosario Central, de Argentina, dirigido por Edgardo Bauza, quien siete años después tendría su revancha.

Ante un colmado Estadio Azteca, el *Chelo* Delgado anotó un gol decisivo faltando cinco minutos para el término del partido. El gol de ventaja hacía presumir un regreso plácido en *La Bombonera*. Pero fue todo lo contrario, con Guillermo y Palermo lesionados. Un gol de Juan Francisco Palencia al fin del primer tiempo, estiró la definición del campeón otra vez hasta los penales. Era la tercera definición a penales en la historia de Boca.

La atajada de Córdoba –a esas alturas una leyenda- al chileno Pablo Galdames, y los desvíos de José Hernández y Pinheiro dieron a Boca su cuarta estrella. La copa fue otra vez levantada por Bermúdez, quien se fue ese año de la institución, a lo grande.

Oscar Córdoba, figura vital para los dos campeonatos, confesó tiempo después su secreto: “para los penales aguanto hasta el último segundo para ver dónde va el disparo. Pero también se analiza. A la final con Palmeiras fuimos con los

ejecutores estudiados. Bianchi y Carlos Ischia (ayudante técnico) miraron los videos y decidieron a dónde había que arrojarse en cada caso. Sólo no acertamos en uno”⁸³.

Esta vez, eso sí, la Intercontinental no se pudo ganar. El alemán Bayern Munich se impuso 1-0 en Tokio.

Y el 2003, otra vez

En diciembre de 2001, Bianchi concretó su anunciada renuncia, debido a una áspera discusión con Mauricio Macri. En su reemplazó, subió Oscar Washington Tabárez, quien había llegado a semifinales en el club en el 91’.

Sin embargo, esta vez no se corrió la misma suerte: Cayó en cuartos de final ante el –a la postre campeón- Olimpia; y “la 12” -como se conoce a la popular hinchada de Boca, debido a que hace sentir al rival como si los *bosteros* tuvieran doce jugadores en la cancha- pidió la salida del uruguayo y el regreso de Bianchi, quien en diciembre de ese año retomó el control de la dirección técnica del club del que ya era “dueño”.

Se había ido Juan Román Riquelme, en un millonario traspaso al Barcelona por 13 millones de dólares, pero había aparecido un jugador que ya estaba consolidado en el primer equipo: Carlos Tévez, *Carlitos*.

El popular jugador surgido del estigmatizado barrio del Fuerte Apache fue crucial para alcanzar la quinta Copa de Boca y la tercera de Bianchi. Junto al *Apache*, como se le dice en honor a su villa de origen, fue acompañado de cracks como el Negro Hugo Ibarra, el solvente Clemente Rodríguez, Rolando Schiavi y Sebastián Battaglia. Esto, sin nombrar al ídolo Guillermo Barros Schelotto (4 goles) y el *Chelo* Delgado, que fue uno de los goleadores del campeonato, con 9.

Schiavi, en 2009 campeón con Estudiantes de La Plata, se convertiría en uno de los 26 futbolistas –hasta 2010- en gritar campeón con más de una camiseta.

⁸³ Conmebol, Op Cit

Con mística, inteligencia, temple, experiencia, revelaciones y la efectividad típica de Bianchi, el Santos de Robinho, sindicado como el futuro del fútbol brasileño, no fue escollo en la final.

En 2003, año en que debutó en la Copa el club más antiguo de Sudamérica – Gimnasia y Esgrima de La Plata, fundado el 3 junio de 1887- Boca tuvo una coronación plácida. Tras salir segundo en el grupo 7, ganado por el Independiente de Medellín; se impuso al Paysandú, de Brasil, a Cobreloa, América de Cali y Santos.

A los brasileños, que además de Robinho tenían a Diego y Ricardo Oliveira, lo vencieron 2-0 en la ida y 3-1 en la vuelta, en el ya conocido Morumbí. Ese 5-1 global fue un récord para las finales. Sólo una vez se había producido una diferencia de 4 en la definición: fue el mismo Boca ante Deportivo Cali en el '78.

Carlitos Tévez, que hasta el 2015 es parte de la Selección argentina, declaró que “hacía cuenta que estaba en el potrero. En el potrero te das maña para todo. Subís y bajás, marcás y jugás. El fútbol de la villa es lo más grande que hay”⁸⁴.

El próximo potrero sería el estadio Internacional de Yokohama, de Japón. Allí, Boca –con Tévez desde los 73'- empató 1-1 con el Milan, ganó 3-1 en los penales y levantó otra Copa Intercontinental.

En 2005, Tévez se fue por 15 millones de dólares al Corinthians, para ser campeón de Brasil. Luego, fue a salvar del descenso del West Ham United; y a ser campeón con el Manchester United, City y la Juventus de Turín. Un verdadero crack que jamás olvidó sus orígenes. Un referente tan original que incluso rechazó la oferta de Macri para operarse las quemaduras que tiene en el cuello, sufridas en la precariedad de su infancia. “Si me van a querer, que me quieran como soy, no por cómo me veo”⁸⁵, dijo “el jugador del Pueblo”, como luego lo bautizó Maradona, cuando dirigió a la Selección para el mundial de Sudáfrica 2010.

⁸⁴ Conmebol, Op Cit

⁸⁵ <http://peru.com/futbol/la-nueve/carlos-tevez-y-vida-que-tuvo-que-pasar-desde-nino-noticia-368827>

Bianchi, por su parte, se fue a mediados de 2004, tras perder la final de la Libertadores ante el sorprendente Once Caldas colombiano. Por primera vez los penales le jugaban en contra a Bianchi -ya no estaba Córdoba, sino Roberto Abbondanzieri-, quien declaró que su partida era “lo mejor para el club”.

Boca levantaría su sexta copa en 2007, con Riquelme de vuelta. Bianchi retomaría la banca de Boca en 2013, aunque con un rotundo fracaso. Y en medio, la copa cambiando y cambiando.

V

Liga de Quito 2008: el último intruso

La normalidad de la televisión como un actor clave en el desarrollo de la competencia, hacía necesario aumentar cada vez más la cantidad de equipos participantes. Esto sumado a la justicia deportiva hacia Venezuela y México, países que se habían ganado –por compromiso histórico, uno, y por rendimiento, el otro- su clasificación directa a una primera fase.

Así, en 2004, se aumentó la participación a 36 equipos que completaron 140 partidos. Los clubes se distribuyeron en 9 grupos, cuyos ganadores avanzaban a Octavos junto con los 5 mejores segundos. Hacia 2005, año en que Sao Pulo logró su tercera estrella, se instaló una fase previa de enfrentamientos directos entre 12 equipos, que en duelos de ida y vuelta definían a seis clasificados a la fase de ocho grupos. Esto generó que la cantidad de equipos participantes subiera a 38, la cifra que se mantiene hasta la actualidad.

Además, desde este año México cuenta con tres cupos; dos de ellos, clasificados directamente a la fase de grupos, al igual que dos venezolanos

Desde 2005, el tercer representante de Chile, Colombia, Ecuador, México, Venezuela, Paraguay, Uruguay, Perú y Bolivia disputa la fase previa de enfrentamientos directos, al igual que el quinto de Argentina y Brasil y el último clasificado del país que cuente con un participante más, producto de la clasificación inmediata del campeón vigente.

Desde 2005 comenzó a valer por dos el gol de visitante en caso de igualdad en un cruce de ida y vuelta. Así, se reducía la posibilidad de los penales y se le daba mayor valor a quien definía la serie como local. La práctica, emanada desde la Fifa, es hasta hoy una regla de todas las competencias internacionales, aunque todavía no correría para la final.

En 2005, y aunque parezca increíble debido a la superioridad de los equipos de Brasil, Argentina y Uruguay, por primera vez se dio una final entre dos equipos representantes del mismo país: Sao Paulo y Atlético Paranaense. Esto habla de la dificultad del torneo, en el que juegan muchos más factores que la calidad futbolística.

Por último, desde el relevante 2005 los cruces desde Octavos de final ya no se decidieron más por un cuadro predeterminado en un sorteo, al estilo de una copa del Mundo; sino mediante un sistema de dos tablas de posiciones entre los primeros - una- y segundos lugares –la otra- de cada grupo. Así, el primero de los primeros lugares – es decir, el club con más puntos de la fase de grupos- enfrentó al último de los segundos –el de peor rendimiento- y así sucesivamente. La medida, que busca dar justicia a los equipos con mejores actuaciones en la fase inicial, se mantiene hasta la final. O sea, tras cuartos de final –por ejemplo- los semifinalistas se ordenan según su registro en la fase de grupos. El mejor posicionado en esta tabla de posiciones meritoria, además, siempre cerrará la llave en calidad de local.

Desde 2007, se incorporó una medida que buscaba impedir que las finales se dieran entre equipos del mismo país. Para esto, si dos equipos de un mismo país llegan a semifinales, se deben enfrentar inmediatamente, más allá de su ubicación en la tabla de posiciones.

La tercera del Pacífico

La Liga Deportiva Universitaria de Quito es el segundo equipo con mayor tradición ganadora de la capital de Ecuador. Desde la existencia del profesionalismo en el país, iniciado recién en 1957 -lo que coloca a Ecuador, junto a Venezuela, como los dos países que más tardaron en iniciar su fútbol profesional, con más de treinta años de desfase con los países fundadores de la Conmebol: Chile, Argentina, Uruguay y Brasil-, la Liga ha ganado 10 títulos nacionales, por sobre los 5 obtenidos por el Deportivo Quito, el tercer cuadro en importancia en la capital, marcada por un fútbol más técnico que el físico de Guayaquil, donde están los poderosos Barcelona y Emelec.

El más ganador de Quito es El Nacional, equipo patrocinado por las Fuerzas Armadas del Ecuador, cuyos socios son miembros activos o retirados de dicha institución; además de los civiles adeptos. El nombre oficial de El Nacional, que

suele tener uniformados hinchas en sus tribunas es Club Especializado de Alto Rendimiento El Nacional.

La diferencia entre las características del fútbol de la montaña –Quito- y la costa – Guayaquil- se debe a la composición étnica de los jugadores de ambas zonas. Mientras en Quito es mayoritaria la presencia de población indígena y mestiza, en el río Guayas es muy relevante la cantidad de afroamericanos.

Con esa fuerza de los Andes fue fundado en 1918 el Club Universitario, por estudiantes y deportistas pertenecientes a la facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador. Por esa razón, el primer uniforme, que prevalece hasta hoy tras breves cambios, es la camiseta y pantalones blancos, en una forma de honrar a sus médicos fundadores. Los mandiles pasaron a ser camisetas de fútbol y el Club Universitario fue rebautizado en 1930 bajo el nombre de Liga Deportiva Universitaria.

Los doctorcitos, como serían conocidos en la emergente sociedad ecuatoriana, provocarían rápidamente un fanatismo en los quiteños. “Ser hincha de Liga es ser un fanático, uno se logra meter mucho con el equipo”⁸⁶, apunta el comentarista deportivo Fernando Baird.

La emotividad, característica de los fieles hinchas del equipo que actúa como local en el estadio Casa Blanca, la ratifica Gabriel Segovia, líder de la hinchada organizada del club, quien reconoce que se desplomó y se sentó a llorar cuando el árbitro pitó la clasificación de la Liga a la final de la Copa Libertadores de 2008. “Me puse a llorar, porque en 2001 estábamos en la serie B, y a falta de varias fechas para el final de la temporada no estábamos clasificando a la A, ahí nos preguntábamos si jugaríamos alguna vez la final de la Copa Libertadores”.

La Liga, equipo humilde comparado con los gloriosos cuadros que habían sido campeones en la década del 2000, como Boca, Sao Paulo u Olimpia; es el primer campeón que a apenas siete años de su consagración internacional, estaba descendido.

⁸⁶ https://www.youtube.com/watch?v=Dem5_lw0ysg

En 2008, en su 13° participación en la Copa, la Liga de Quito, que se jacta de tener como histórica carta de presentación el “juego bonito” de toque fino y buen trato al balón, llegaba con un plantel con varios seleccionados ecuatorianos para honrar a sus ídolos que dieron las primeras alegrías a los hinchas albos.

Ídolos como el uruguayo Francisco "El Tano" Bertocchi, goleador del primer título local, en 1969, con 26 tantos. Ídolos como Polo Carrera, delantero que debutó en Primera con apenas 15 años en 1960 y que en 1975 fue el goleador para conseguir la tercera estrella del club, que en el '73 jugó en Segunda División. Tras el ascenso, la Liga ganó de forma consecutiva los torneos del '74 y '75, el primer bicampeonato de la institución; hecho que se repitió una sola vez, en el '98 y '99, con la destacada participación de Eduardo Hurtado, Alex Escobar, Ulises de la Cruz, luego histórico jugador de la Selección de Ecuador.

El título del '99 y la clasificación a Octavos en la Libertadores del mismo año – perdida ante River en penales- se dio bajo la dirección técnica del chileno Manuel Pellegrini, quien luego sería campeón en Argentina e Inglaterra, con San Lorenzo, River Plate y el Manchester City. Pellegrini fue el primer técnico no europeo en salir campeón en la liga inglesa, donde se inventó el fútbol.

El bicampeonato de fin de siglo fue el primero, además, celebrado en el estadio Casa Blanca, inaugurado en 1997.

El “Rey” Ulises de la Cruz, que jugó los Mundiales de 2002 y 2006 -los primeros de Ecuador en su historia- volvería a la Liga en 2009 tras una exitosa carrera en Inglaterra, para nuevamente ser campeón con el Rey de Copas del Ecuador. Ahora, levantaría la Copa Sudamericana de 2009, y las Recopas Sudamericanas de 2009 y 2010. La Liga es, junto a River Plate, Independiente de Avellaneda, Boca, Internacional y Sao Paulo, uno de los seis clubes que ha ganado los tres torneos actuales de la Conmebol.

La hazaña

Ya lo decía Fernando Morena, histórico de Peñarol y segundo goleador histórico de la Copa, detrás de Alberto Spencer: “La Libertadores es muy difícil, para ganarla hay que jugar todos los partidos como verdaderas finales. Y por más que queden los mejores, siempre existirá la posibilidad de una sorpresa o un equipo revelación. La Copa es única por esos cambios que impone”⁸⁷. Por su parte, Jorge Burruchaga –campeón de la séptima de Independiente, en 1984-, comenta la diferencia que existe entre las actuales copas, con calendarios estandarizados con la necesidad de partidos que exige el mercado, con el duro formato de antaño: “Las copas de antes eran muy distintas, más complicadas. Jugaban los campeones y subcampeones, nada más. No como ahora. Hoy la verdadera copa arranca con los playoffs, antes te mataban en el grupo nomás. De cuatro clasificaba uno solo. En la segunda fase, de tres pasaba uno”⁸⁸.

Desde que Olimpia del Paraguay rompiera por primera vez con la cortina de hierro futbolística establecida por Argentina, Brasil y Uruguay, sólo tres equipos foráneos a esa trilogía lograron levantar la Copa: Atlético Nacional de Medellín, Colo Colo y Once Caldas.

El tiempo para la rebeldía de Ecuador llegaba en 2008, en la primera Copa Santander Libertadores. En septiembre de 2007, Nicolás Leoz anunciaba el contrato de cinco años con el banco español, que iba a tener acceso a los 1.500 millones de espectadores estimados por la Conferación. “Estamos frente a un hecho significativo en la historia institucional de la Confederación Sudamericana de fútbol. Este acuerdo es muy importante para la Conmebol y los clubes participantes”⁸⁹, dijo tras firmar con los españoles junto al Comité Ejecutivo.

Emilio Botín, presidente mundial de Santander en 2007, declaró que “se han unido dos número uno, el banco Santander y el fútbol sudamericano. Y cuando se juntan

⁸⁷ Conmebol Op Cit

⁸⁸ Ibid

⁸⁹ Ibid

dos líderes siempre ganan”⁹⁰. Santander, en efecto, con 4.400 oficinas y 23 millones de clientes en Sudamérica, ganó en 2008 un beneficio neto de 8.876 millones de euros (unos 12.337 millones de dólares).

En el fútbol, ganó la Liga de Quito dirigida por el argentino Edgardo Bauza, quien ya había estado cerca de trofeo, en 2001, cuando llegó con Rosario Central a semifinales, donde fue derrotado por el Cruz Azul.

Bauza llegó a la Liga en 2006, cuando corrían buenos tiempos para el club, que en la década ya había ganado dos títulos luego de la dolorosa caída a la Segunda División en el año 2000. En el 2003, y con goles de Patricio Urrutia y Néicer Reasco en la definición ante El Nacional, la Liga volvió a ser campeón. El técnico era el uruguayo Jorge Fossati.

El título se repitió en el Apertura del 2005 con goles de Carlos Espínola, Franklin Salas y Néicer Reasco en la definición de los playoffs ante el Barcelona, que era dirigido por Juan Carlos Oblitas, leyenda peruana y parte de la dorada generación de los ‘70, junto a Cubilla y Chumpitaz.

En 2006, la Liga llegó hasta cuartos de final de la Libertadores y fue el único equipo que le pudo ganar al campeón, el Inter de Porto Alegre. En esa edición, el blanco fue el equipo con más jugadores presentes en la Copa Mundial de Alemania, un absoluto récord en el torneo: Cristian Mora, Paul Ambrossi, Néicer Reasco, Giovanny Espinoza, Edison Méndez, Patricio Urrutia y Agustín Delgado. Es decir, la Liga fue la base de la Selección que llegó a Octavos de final del campeonato, mejor participación de una selección de ese país en sus tres presencias, pues en 2002 y 2014 quedó eliminada en primera ronda.

En 2008, el equipo mantenía al lateral izquierdo Ambrossi, y contaba con referentes históricos como Iván Caviedes y Franklin Salas. Las grandes figuras del plantel se fueron configurando desde el inicio en el grupo 8, compartido con el Fluminense, el Arsenal de Argentina y Libertad de Paraguay.

⁹⁰ Ibid

El arquero José Francisco Cevallos, de gran carácter y ánimo, era un líder indiscutido bajo los tres palos. A él se sumaron el capitán Patricio Urrutia en el medio; junto a Renán Calle, Norberto Araujo y Jairo Campos en la retaguardia; Joffre Guerrón en el lateral derecho; el bravo paraguayo Enrique Vera; el argentino Damián Manso en la creación y asistencias; el goleador Luis Bolaños, y el sorprendente Claudio Bieler para los goles importantes.

La revancha de Bieler

En el segundo semestre de 2004, cuando Colo Colo se encontraba en uno de los peores momentos institucionales de su historia –tras la quiebra y a la espera de su venta al próximo presidente de Chile, Sebastián Piñera- llegó al club un refuerzo de dudosa calidad: el argentino Adrián Fernández, más conocido como el “*Carucha*”, por su particular rostro chato.

Junto al *Carucha*, proveniente de El Porvenir – de la segunda división argentina-, llegaron al discreto plantel dirigido por Ricardo Dabrowski –campeón de América con el Cacique del ‘91- otros mediocres elementos como el defensa Darío Cajaravilla –del Aldosivi, de la tercera categoría rioplatense- y el delantero Marcelo “*Tiburón*” Verón. Entre todos no hicieron uno, pero el que lejos pasaría a la historia como uno de los peores jugadores en la historia de Colo Colo es el *Carucha* Fernández, quien perdió dos increíbles goles en el área chica en un partido clásico ante la Universidad de Chile. Desde entonces, que a un jugador lo comparen con el *Carucha* en Colo Colo es la peor ofensa que se le puede propinar a un profesional.

Incluso en las pichangas de barrio el apodo se tornó común para molestar a los pocos virtuosos con el balón.

Precisamente ese fue el apodo que adquirió rápidamente en el club popular el delantero Claudio Bieler, altamente criticado en su paso por la institución en 2007. El santafesino, que debutó en la Primera División de Argentina en 2005, en el Colón de Santa Fe –jugó doce partidos y no anotó ningún gol-, y que luego se convirtió en el goleador (16 tantos) del Atlético Rafaela en la Segunda Categoría;

llegaba al equipo de Claudio Borghi en el segundo semestre de 2007 en calidad de préstamo y con opción de compra. Era un refuerzo prometedor para un equipo que buscaba por todos los métodos conseguir su primer tetracampeonato. Había que reemplazar ni más ni menos que el vacío dejado por Humberto Suazo, uno de los máximos goleadores en la historia del club.

Pero lo de Bieler fue un absoluto fracaso. Pese a las múltiples oportunidades que se le dieron, anotó apenas seis goles en seis meses, lo que motivó que no se le renovara el contrato. Se fue del equipo albo campeón, pero con un estigma difícil de borrar: el nuevo *Carucha*, *Carucha* Bieler, *Caruchita*.

Quizá esa rabia que no deja dormir a los jugadores cuando se les apunta con el dedo por “malos” motivó en el interior de Bieler la necesidad de ser crack. Así llegó, a comienzos de 2008, a la Liga Deportiva Universitaria de Quito, un equipo que en diez años había ganado cinco títulos, y que ahora con el *Patón* Bauza se preparaba para algo grande.

El inicio contra todos

La Liga integró el último grupo de la edición, el 8, junto al Arsenal de Sarandí –de Argentina-, Libertad del Paraguay y el Fluminense, a la postre su rival en la final. En el inicio, ante el equipo de Río de Janeiro –el segundo club carioca en popularidad, detrás del Flamengo- fue un empate 0-0, que luego dio paso a una cómoda victoria de 2-0 sobre Libertad, con goles del capitán Patricio Urrutia y Joffre “*Dinamita*” Guerrón, a los 82’. “*Dinamita*” será un jugador fundamental en la campaña, con goles de vital importancia y una energía fundamental para el plantel.

El capitán Urrutia convertiría, en la primera salida del equipo al extranjero, el único gol de la victoria ante el Arsenal, en el estadio Julio Humberto Grondona, bautizado así en honor a su fundador, el presidente de la Asociación de Fútbol Argentino entre 1979 y el 30 de julio de 2014, fecha de su muerte.

Grondona, junto a su hermano Héctor y otros amigos, fundaron el club conocido también como el “*Viaducto*” en 1957 en el barrio de Avellaneda. El fallecido dirigente fue acusado en junio de 2015 de haber manejado arbitrajes de la Copa Libertadores para beneficiar a clubes argentinos. Específicamente, en una escucha telefónica difundida por un programa de televisión argentino, se oye cómo Grondona conversa con Abel Gnecco, presidente del Colegio de Árbitros de Argentina, sobre la actuación del árbitro paraguayo Carlos Amarilla en el partido que Boca le ganó al Corinthians por 1 a 0 en Brasil, por los octavos de final de la Copa Libertadores 2013.

"Salió bien ¿eh? No lo quería nadie a este loco de miércoles y jugó... El refuerzo más grande que tuvo Boca en el último año fue Amarilla", dijo Grondona, dando a entender que se designó a dedo a Amarilla, quien perjudicó al equipo brasileño no cobrando un penal provocado por el boquense Marín y anulando dos goles legítimos del cuadro paulista.

Ese era Grondona, el fundador del Arsenal que luego perdería 6-1 ante la Liga en la Casa Blanca, con goles de Urrutia, Manso, dos de Bolaños, el primero del ex “Carucha” Bieler y un último de Alfonso Obregón. Era el aviso de que este equipo iba a dar una dura pelea en las fases siguientes.

Ya clasificado, la Liga viajó a disputar sus últimos dos partidos en el extranjero con un equipo de suplentes, lo que provocó sendas derrotas ante Libertad, 3-1 en el Defensores del Chaco; y ante el Fluminense, 3-1 en el Maracanã, perdiendo de esta forma el primer lugar del lote ante los cariocas.

El titular que no se despegó del equipo en ambos encuentros fue el mundialista Paul Ambrossi, el único jugador de los 23 del plantel que disputó todos los partidos de aquella edición. Los 14 partidos.

En Octavos aparecería el mítico Estudiantes de La Plata, tres veces campeón del torneo y dirigido dentro de la cancha por el muy vigente Juan Sebastián Verón, hijo de la *Bruja* Juan Ramón Verón, delantero que ganó las tres coronas

de América con los *pincharratas* a fines de los '60. En sus tres etapas en el club blanquirrojo, Juan Ramón Verón anotó 81 goles.

En la ida disputada en La Casa Blanca, la Liga ganó por 2-0 al poderoso cuadro argentino, último campeón del torneo argentino, que además de Verón tenía al portero Mariano Andújar, al defensa Leandro Desábato y al delantero Pablo Lugüercio.

Los goles blancos, anotados por Guerrón y Manso, bastaron para aguantar el 2-1 de la vuelta. En el estadio Único de La Plata, un gol de Luis Bolaños a los 25' salvó a los ecuatorianos de su primer escollo. Edgardo Bauza diría entonces que desde octavos siempre el favorito para avanzar iba a ser el rival.

La premisa se ratificó en Cuartos de Final, donde apareció San Lorenzo de Almagro, hasta entonces el único de los cinco equipos grandes de Buenos Aires en no ganar la Copa Libertadores. La mufa que perseguía a San Lorenzo hasta 2014, cuando ganó el trofeo en una final ante el Nacional de Paraguay, provocó una creativa burla de sus equipos rivales: el CASLA (Club Atlético San Lorenzo de Almagro) fue modificado a un ofensivo pero real "Club Atlético Sin Libertadores de América".

San Lorenzo, campeón en el primer semestre del campeonato argentino de 2007, dio terrible batalla a la Liga. El 1-1 en el nuevo Gasómetro, con goles de Claudio Bieler (36') y Adrián González (38') fue equiparado por un idéntico marcador en La Casa Blanca. El 22 de mayo, los goles de Manso (27') y Bergessio (47') trasladaron todo a los penales. Primera definición desde los doce pasos para la Liga en el torneo. Y para Pancho Cevallos, su primer traje de héroe, ya que su atajada a Aureliano Torres, el tercer lanzador de los argentinos, posibilitó el avance a semifinales, donde esperó el otra vez semifinalista América de México.

Las Águilas contaban con dos figuras descollantes: su arquero Guillermo Memo Ochoa –estrella de la selección mexicana en el Mundial de Brasil 2014,

además de integrar las nóminas en 2006 y 2010- y el delantero paraguayo Salvador Cabañas, quien el 25 de enero de 2010 recibió un balazo en la cabeza en un club nocturno que lo tuvo al borde de la muerte y lo sacó definitivamente del fútbol.

Cabañas, goleador de la Copa de 2008 con 8 goles, no anotó en el único partido de la serie de semis que registró tantos: la ida, en el Estadio Azteca, que terminó 1-1 con anotaciones de Bolaños, a los 62', y Enrique Esqueda a los 72'. El empate 0-0 en la vuelta, el 3 de junio, con arbitraje del chileno Pablo Pozo, clasificó a la Liga por el doble valor del gol convertido en el Distrito Federal.

Recién el 25 del sexto mes de ese glorioso año para Ecuador se jugó la primera final en Quito, ante el Fluminense, que arrojó un 4-2 a favor de los locales que dejó a todos los hinchas con un sabor extraño. Sí, eran dos goles de diferencia, pero la revancha iba a ser en un atestado Maracanã.

Luego de una salida con fuegos artificiales, bengalas, humo y miles de papелitos nunca antes vistos en el estadio de la Liga, se inició un partido favorable desde el primer minuto para los locales. Esto, porque Claudio Bieler, quien un año atrás salía con la cola entre las piernas de Colo Colo, anotaba el 1-0 al minuto de juego. Le tapaba la boca, en la máxima instancia a la que puede acceder un jugador sudamericano, a los miles de colocolinos que aún lo trataban de "*Caruchita*". El pase fue del número 19, Guerrón, el más temido por las defensas rivales.

A los 12' llegó el empate, con un tiro libre preciso de Darío Conca, argentino -desechado en 2005 por River Plate- que antes había triunfado con la Universidad Católica, en Chile. La Liga aumentó con el temido Guerrón a los 28'. A los 33' aumentó Campos tras un tiro de esquina. A los 45' otro cabezazo de Urrutia ponía el 4-1 en apenas uno de los cuatro tiempos de las dos finales. "Es una máquina de jugar" dijo Fernando Niembro en la transmisión de Fox,

antes de que a los 55' Thiago Neves pusiera el segundo descuento y mantuviera viva la expectación para la vuelta. Los brasileños, por sus gestos al término del partido, se mostraron conformes. Sabían que en el Maracaná sería otra la historia.

El grito de un país, la gloria de los pobres

Sólo en dos oportunidades anteriores, el novel fútbol ecuatoriano había contado con finalistas en la Libertadores: 1990 y 1998. Ambas rebeldías protagonizadas por el Barcelona de Guayaquil. En la segunda oportunidad, el asesor deportivo fue el chileno Jorge Vergara, el mismo dirigente a cargo de las contrataciones en el Colo Colo '91, y el mismo sindicado como responsable del desfinanciamiento del club más grande de Chile, junto a su presidente Peter Dragicevic, que posteriormente llevó a la quiebra.

En ambas ocasiones, el Barcelona no había podido ganar en los partidos de ida. Por eso, esta vez en la comunidad ecuatoriana –que estaba comprometida con el éxito de Liga como si de una situación patria se tratara- la sensación era distinta: se percibían posibilidades concretas de poder ser campeón.

Así, viajaron 50 buses con hinchas ecuatorianos hasta Río de Janeiro, además de cientos de otros hinchas que viajaron por cuenta propia, incluso por tierra y con mínimos recursos.

Horas antes del encuentro, el *Patón* Bauza asumía la responsabilidad de estar jugando por una nación completa, un país nunca ganador de nada: “Me siento argentino representando a 13 millones de ecuatorianos y estoy orgulloso de eso. Ojalá podamos ganar para que todos la podamos disfrutar”.

Barcelonistas, rosarinos, paraguayos, y “torcedores” de Flamengo se convirtieron en la base de apoyo de unos tres mil hinchas vestidos de blanco que aguantaron en el espectacular Maracaná el ruido de la hinchada del Fluminense, grande brasileño que también jugaba su primera final internacional. Los hinchas de la “*Muerte Blanca*” –irónico nombre para un equipo fundado por médicos- debieron

entrar tres horas antes del inicio del partido a la tribuna, como una medida de seguridad.

La salida impresionante del *Flu*, con fuegos artificiales propios de una celebración de año nuevo, no intimidaron al visitante, que a los 5' se puso 1-0 con gol de Bolaños, tras una jugada llena de lujos de Guerrón por la derecha. La Liga aumentaba a tres goles su ventaja, volviendo casi imposible una remontada del local. Pero a los 12', con un disparo de larga distancia de Thiago Neves, Brasil diría que había esperanza. Otra vez faltaban sólo dos goles para los penales. Y llegaron. A los 28' aumentó nuevamente Thiago Neves, quien repetiría otra vez a los 58', con un tiro libre. A falta de más de 30 minutos del final del encuentro, los hinchas del *Flu* ya lloraban ilusionados con levantar su primera Copa. Todo indicaba que el cuarto llegaría, pero la Liga estaba tan segura de querer ganar, que aguantó hasta el 90' y motivó el alargue.

Y en el segundo tiempo del alargue, en el minuto 117', Bieler conectó un cabezazo potente al palo izquierdo de Fernando Henrique. Un verdadero golazo del ex Colo Colo. Sin embargo, el tanto milagroso fue anulado por el juez argentino Héctor Baldassi por una supuesta posición de adelanto que nunca existió. "Nos robaron el gol" gritaba la reducida hinchada visitante, que ya se aferraba a todas las imágenes de santos que habían llevado por doquier al histórico estadio.

Cevallos, el ídolo

Luego del gol anulado a Bieler, vino una jugada perfecta de Thiago, quien remató de zurda al arco de Cevallos, el que tapó con mucha seguridad, avisando que en los penales iba a ser el héroe.

En la tanda definitoria, Pepe Pancho tapó tres tiros: el primero de Darío Conca, el segundo de Thiago Neves y el cuarto de Washington; lo que sumado a las anotaciones blancas de Urrutia, Franklin Salas y Guerrón dio un 3-1 que desató una fiesta popular en el tranquilo Ecuador, y una procesión en rodillas de algunos hinchas de la Liga en la tribuna del Maracaná, junto a las mismas imágenes de santos a las que se encomendaron para los tiros desde los doce pasos.

Bauza, quien luego del tiro de Guerrón sólo atinó a taparse la cabeza con las manos y llorar con la cara metida entre sus brazos, declaró emocionado que “sufrimos mucho para ganar esto y lo ganamos bien, jugamos siempre contra equipos que eran candidatos naturales y el equipo siempre se sobrepuso. Hoy parecía que se escapaba y solamente la gran valentía que tiene este grupo lo pudo sacar adelante. Lo mejor de este equipo fue a personalidad, para ir a La Plata, a Boedo, como venir acá al Maracaná o en el Azteca. Pararse y tratar de jugar de igual a igual con todos”⁹¹.

Y la Liga a todos superó, con una humildad y coraje propio de los que no tienen más que la convicción para imponerse a las adversidades. Todo, sumado a la alegría de jugadores insurrectos como Guerrón, el otro héroe de la noche, que en el camarín cantó un coro reggaetonero que luego se haría famoso: “Pura dinamita es lo que tiene Guerrón, que de cara tapada, siempre anota un gol, por eso yo les digo a todos con sabor, que todos los arqueros se cuiden de Guerrón”⁹².

Al llegar a Quito, una de las primeras cosas que hizo el plantel fue visitar la tradicional Plaza Indoamérica, en el frontis de la Universidad Central, donde comenzaron a celebrar desde entonces todas sus coronas, frente a la casa de estudios que les diera origen casi un siglo atrás.

En televisión, el viejo dirigente Rodrigo Paz, presidente honorario desde 1954 hasta el presente, se emocionaba hasta las lágrimas apuntando al corazón de lo que representaban los jugadores de un club que hace siete años estaba jugando en Segunda: “son héroes, héroes que este país necesita, país que no produce otro tipo de héroes, ni políticos ni de ninguna clase y; sobre todo, que es algo que a mí me enorgullece, es que son héroes negros, héroes que vienen de lo más pobre que hay en Ecuador”⁹³.

Así se cerraba la historia del primer título de Libertadores en la historia de Ecuador; el primero de un club de uno de los países que grita “sí se puede”

⁹¹ <https://www.youtube.com/watch?v=DZK5b5AWtso>

⁹² <https://www.youtube.com/watch?v=XYNSyrb-WWU>

⁹³ <https://www.youtube.com/watch?v=MfhZEUUwLS0>

cuando todo indica que no se puede. Y sí se pudo, desatando una fiesta callejera hasta las 4 de la mañana. Lo valía, en su cuadragésima novena edición celebraba el quinto equipo intruso, ajeno a esa monarquía hegemónica construida por Brasil, Argentina y Uruguay. A Olimpia, Atlético Nacional de Medellín, Colo Colo y Once Caldas, se unía el primero de la mitad del mundo, el cuarto del Océano Pacífico: la Liga Deportiva Universitaria de Quito, el equipo de los doctorcitos, que en pleno siglo XXI resucitaban para sanar a un pueblo tan huérfano de triunfos.

Consideraciones finales

Las cinco crónicas que compusieron este relato de la Copa Libertadores dan cuenta de una serie de cambios, desde 1966 a 2008, que no sólo tienen que ver con los múltiples formatos utilizados, sino también con la forma en que se vive el espectáculo del fútbol en el subcontinente; desde la precariedad de una competencia incipiente hasta la compleja organización del siglo XXI, que con sponsors y concesión televisiva constituye a la Copa no sólo como un objeto de gloria deportiva, sino también en una atractiva oportunidad comercial.

Los pasos históricos dados por Peñarol, Olimpia, Atlético Nacional de Medellín, Boca Juniors y Liga Deportiva Universitaria de Quito expresan; respectivamente, a través de la hazaña, el esfuerzo, el conflicto social, la grandeza institucional y la humildad, que la Copa Libertadores de América, en sus 56 años de existencia, está estrechamente ligada a las variables culturales, políticas, sociales y propiamente deportivas que han influido en el desarrollo de los países participantes.

Los relatos señalan las hegemonías deportivas en sus distintas épocas y las pugnas históricas entre clubes y países; además de la modernización de los ordenamientos reglamentarios que actualizan la competición a las exigencias propias de su tiempo.

Se concluye, también, la relevancia del rol de la tecnología y el desarrollo del mercado del fútbol en su evolución.

La transformación de las competencias internas del fútbol sudamericano en exportadoras de materia prima, en contraste con la densidad de jugadores con que contaban en décadas anteriores, denotan la instalación del modelo de fútbol mundializado, que transforma en una especie de recurso de exportación a los futbolistas sudamericanos, que parten cada vez más jóvenes a Europa, con sus respectivas consecuencias en la calidad del espectáculo de la Copa Libertadores.

Los cambios que ha sufrido la Copa en los distintos contextos políticos sudamericanos, tales como los proyectos desarrollistas; dictatoriales y neoliberales, son otros elementos que han direccionado el curso de las ediciones.

Como se pudo observar en los textos, se vislumbran complejas relaciones entre el fútbol y su diálogo con la sociedad. Se puede inferir que las relaciones de las instituciones futbolísticas con los administradores del poder marcan el curso de una competencia en permanente cambio.

La mayoría de los países que participan en la Copa son, de mayor o menor forma, futbolizados; y a nivel de cultura de masas e industria cultural le dedican especial atención al campeonato.

Así, la Copa Libertadores, en su calidad de máxima instancia regional de competición para los clubes nacionales, constituye una dimensión dialéctica con los modos de ser e identidades locales.

La prensa, el comercio y “las hinchadas” valorizan de múltiples formas la competencia. Sin embargo, no circula mayor conocimiento en cuanto a la historia y los orígenes del torneo.

En Chile, de hecho, no existe literatura de la historia de la Copa Libertadores de América, ni textos que hagan mayor profundización sobre sus hitos.

Por estas razones, esta investigación sobre las diferentes aristas del campeonato a través de cinco crónicas, queda como un texto de carácter documental para la tarea de comprender las complejidades del fútbol como fenómeno de masas en Sudamérica.

Bibliografía

Entrevistas:

-Barnade, Oscar. Jefe de Historia y Estadísticas del diario Clarín, de Argentina. Proveedor de datos para SportsCenter, noticiero de ESPN. 7 de octubre de 2013. Entrevista telefónica; Santiago.

-Jimeno, Carlos. Periodista Deportivo, ex diario El Clarín y La Tercera, actual Jefe de Deportes de Radio Nuevo Mundo. 5 de junio de 2015. Radio Nuevo Mundo; San Pablo 2271, Santiago.

-Martínez, Alfredo. Espectador asistente al partido entre Peñarol y River Plate, en 1966 en el Estadio Nacional. 10 de diciembre de 2013. San Bernardo, Santiago.

-Peláez, Juan José. Asistente técnico de Atlético Nacional de Medellín en 1989. 29 de junio de 2015. Hotel Sheraton, Santiago.

-Salviat, Julio. Premio Nacional de Periodismo Deportivo 1996. 8 de octubre de 2013. Escuela de Periodismo de la Universidad Andrés Bello; República 440, Santiago.

Libros:

-CAPARRÓS, Martín. **Boquita.** Editorial Planeta. Argentina. Primera edición, 2005.

-Confederación Sudamericana de Fútbol. **Los 50 años de Historia de la Copa Libertadores.** Impreso en Mercurio S.A. Paraguay. Primera edición, 2010.

-ETCHANDY, Alfredo. **Memorias de la pelota, más de un siglo de fútbol uruguayo**. Editorial Caballo Perdido. Uruguay.

-GALEANO, Eduardo. **Fútbol a sol y sombra**. Ediciones Siglo XXI. Segunda edición, 2003.

-SANTA CRUZ, Eduardo. **Origen y futuro de una pasión; fútbol, cultura y modernidad**. LOM Ediciones. Chile. Primera edición, 1996.

-SERPA, Antonio. **Román, la biografía de Riquelme**. Arte Gráfico Editorial Argentino. Argentina. Primera edición, 2013.

-URRUTIA O'NEILL, Luis. **Colo Colo 1973, El equipo que retrasó el Golpe**. Ediciones B. Chile. Primera edición, 2012.

-WERNICKE, Luciano. **Historias insólitas de la Copa Libertadores**. Editorial Planeta. Argentina. Primera edición, 2015.

Material de prensa

Argentina: Revista El Gráfico, Diario Hoy de La Plata, Diario Olé, Diario Página 12, Diario Popular.

Chile: Revista Estadio.

Colombia: Diario El Tiempo, Revista Soho.

España: Diario El País.

Paraguay: Diario ABC Color, Diario La Nación.

Uruguay: Diario El Observador, Diario El País de Montevideo.

Material Audiovisual

- Estadio Uno. **Peñarol campeón de América y el Mundo 1966**. Uruguay.
- Jeff Zimbalist, Michael Zimbalist. **Los dos Escobar**. Estados Unidos-Colombia, 2010.
- Levert, Shay. **120, Documental de la Historia de Peñarol**. Uruguay, 2012.

Material Web

- <http://www.aipsamerica.com/web/recordando-al-gran-futbolista-y-director-tecnico-luis-alberto-cubilla-almeida/>
- <http://larompieronworld.soup.io/post/63994437/Rompedores-de-Selecci-n-Luis-Cubilla>
- <http://www.terra.com.ar/canales/deportes/48/48736.html>
- <http://www.24horas.cl/deportes/futbol-internacional/relator-enloquece-con-olimpia-en-la-final-de-la-libertadores-750488>
- <http://pelotaanaranjada.blogspot.com/2014/10/one-club-man-osvaldo-dominguez-dibb.html>
- <http://ea.com.py/v2/ese-gol-de-olimpia-del-79-por-la-television/>
- <http://deportes.terra.com.co/futbol/pablo-escobar-tambien-mancho-el-futbol-con-violencia,8b3cf6ca3d397310VgnVCM4000009bcceb0aRCRD.html>
- <http://peru.com/futbol/la-nueve/carlos-tevez-y-vida-que-tuvo-que-pasar-desde-nino-noticia-368827>

